

This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

- + Make non-commercial use of the files We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.
- + Refrain from automated querying Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.
- + Maintain attribution The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search, Please do not remove it.
- + Keep it legal Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at http://books.google.com/



Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

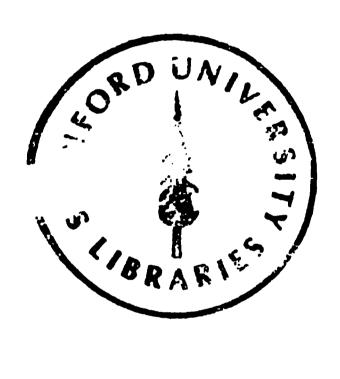
Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

- + Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.
- + No envíe solicitudes automatizadas Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.
- + Conserve la atribución La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.
- + Manténgase siempre dentro de la legalidad Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página http://books.google.com





HISTORIA

DEL

MOVIMIENTO REPUBLICANO EN EUROPA.



•

•

•

•

•

HISTORIA

DEL

MOVIMIENTO REPUBLICANO

EN EUROPA

POR

EMILIO CASTELAR.

TOMO .QUINTO.

ADMINISTRACION:

OFICINAS DE LA CASA EDITORIAL DE MANUEL RODRIGUEZ,
Plazuela del Biombo, número 2.

MADRID. -- 1874.

Esta obra es propiedad de su editor Manuel Rodriguez, y se reserva los derechos de traduccion y reproduccion.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

ESTABLECIMIENTOS TIPOGRÁPICOS DE MANUEL MINUESA, Juanelo, 19, y Ronda de Embajadores.

sentimiento que está en el corazon de todos; dijo que se queria convertir el Consejo de Instruccion pública en cuerpo puramente político. Y desde el momento mismo
en que se queria convertir el Consejo de
Instruccion pública en cuerpo puramente político, el Sr. Luzuriaga estimaba que no era
de su deber, que no era de su dignidad volver á él, porque volviendo á él, cuando es
enemigo del gobierno, se quebrantaba completamente su carácter.

Debió contestarle el Sr. Alcalá Galiano; como ministro de Fomento; pero en aquellos dias acababa de pasar un horrible suceso. Amargado por los inmensos pesares que le habia traido la cuestion de enseñanza; llena de dudas su inteligencia, de espinas su corazon; abrumado con el peso de tantas desgracias como habian ocurrido y con el ódio de la juventud que habia estallado en ruidosas manifestaciones, su ya debil salud se alteró en términos que murió de apoplegía fulminante en pleno consejo de ministros, y al morir, llevose consigo la elocuencia, quizá más fá-

cil, más sonora y más castiza que jamás se oyera en los Parlamentos de España. Su última frase fué tremenda acusacion á la dinastía: Compulsus feci, dijo, y expiró. Tenia, pues, que responder su reciente sucesor, el nuevo ministro Orovio, á quien no llamaba Dios por el camino de las letras y mucho ménos por el camino de la crítica. Así fué su discurso desdichadísimo.

Dijo que el Sr. Castelar habia sido separado provisionalmente. Esto nos recuerda aquel general que mandaba fusilar provisionalmente à sus prisioneros. Dijo que en España sólo deben ser catedráticos los progresistas, los moderados y los unionistas. Suponemos que sólo deberán obedecer al gobierno los progresistas, moderados y unionistas, suponemos que sólo pagarán contribuciones los progresistas, moderados y unionistas, porque esto de eximirnos de los derechos y no de los deberes, nos parece cruel. Antes para regentar una cátedra se exigia: 1.º veinte y cuatro años de edad. 2.º El grado de doctor. 3.º Conducta moral irreprensible. Desde aquel moderados progresistas de edad. 2.º El grado de doctor. 3.º Conducta moral irreprensible. Desde aquel moderados progresas de edad. 2.º El grado de doctor. 3.º Conducta moral irreprensible. Desde aquel moderados progresas de edad. 2.º El grado de doctor. 3.º Conducta moral irreprensible. Desde aquel moderados progresas de edad. 2.º El grado de doctor. 3.º Conducta moral irreprensible. Desde aquel moderados progresas de edad. 2.º El grado de doctor. 3.º Conducta moral irreprensible.

mento debia exigirse, además de todos estosrequisitos, el de ser ó progresista, ó moderado, ó unionista. Y de esta suerte hubiera vuelto el siglo de oro, y la enseñanza prosperado
tanto que nos envidiara Marruecos.

Despues del Sr. Orovio entró en el debate el Sr. D. Cirilo Alvarez. Bien puede asegurarse que su discurso fué una acusacion, en el fondo tan contundente, en la forma más acerba que la acusacion del Sr. Calderon Collantes. El orador, al ver las brutalidades de los agentes del Gobierno, el desenfreno de la soldadesca, las violencias contra los ciudadanos inermes; muchísimos apaleados, muchos heridos, algunos muertos, y toda la poblacion aterrada; al ver á los señores Gonzalez Brabo y Narvaez echándosela de matones, y enviando la guardia veterana á los cuatro puntos del horizonte para perseguir y acosar à la gente pacífica, así por las calles de la Montera como de Carretas, así por la calle de Alcalá y la Carrera de San Gerónimo como por la calle Mayor y la calle del Arenal; al ver todo esto decia que se trataba á los hom-

El asunto pasó del Senado al Congreso, y en el Congreso llevó la voz el Sr. Posada Herrera primeramente. El Sr. Posada Herrera no está nunca en el banco de oposicion á la altura que alcanza en el banco ministerial. No es tan feliz en el ataque como en la defensa. Le falta impetu para acometer, como le sobra serenidad para resistir. Pero su discurso sobre aquel asunto tuvo períodos, partes, de verdadera, de extraordinaria elocuencia. Empezó por decir que condenaba á los revoltosos de la noche del 10. Y en realidad, como los revoltosos no se vieron en ninguna parte, no condenaba á nadie. Lo que sí se vió, lo que pudo ver todo el mundo, es que los silbidos de los niños, eran tratados como una rebelion abierta; lo que sí se vió, lo que pudo ver todo el mundo, es que personas inermes eran sacrificadas en medio de las calles. Tuviéronse en aquella noche triste, cuyo recuerdo difundirá siempre horror en los ánimos, ménos consideraciones al pueblo de Madrid de las que suelen las naciones extranjeras entre sí cuando se declaran guerra. Ni un bando,

acusacion fria, la acusacion legal, la acusacion razonada; era algo más alto que todo esto, algo más sublime; era el eco de la indignacion pública, era el acento de las pasiones que agitaban el ánimo del pueblo. Allí no se invocaba la ley, no se invocaba esta ú otra disposicion del Código, pues harto sabia el país que todo fué violado; invocábase algo más alto, algo que está sobre todas las leyes y todos los Códigos: el sentido moral, las eternas prescripciones de la conciencia. Así su discurso fué como las Filípicas de Demóstenes, como la Catilinaria de Ciceron: una imprecacion continua, incesante, magnifica. No lo busqueis en el Diario de Sesiones, no lo busqueis alli, porque no encontrareis el estampido de aquel acento, el eco de aquella voz, los relámpagos de aquellos ojos, la serenidad de aquella apostura, la crispacion de aquellas manos, la melena que nos recuerda algo de la melena de Mirabeau; la agitacion y el movimiento, que algo nos recuerda á Danton; las chispas de electricidad que se escapan de sus palabras y que se unian á los ru-

Rios Rosas. Y los rumores de la mayoría se aumentaban. Y el Sr. Rios Rosas esplicaba estas palabras, diciendo que los llamaba miserables porque habian sido instrumentos de un crimen, porque habian deshonrado el uniforme que vestian, manchándolo de sangre, y de sangre inocente. Aquí de la mayoría. Estos señores no sabian hablar, dejaban abandonado el ministerio en las grandes ocasiones, en las luchas, en la discusion; y luego manoteaban, gritaban como energúmenos; insultaban, amenazaban y armaban esas batallas que solo conducen á deshonrar un Congreso.

¡Magnífico espectáculo! Cuando la mayoría más gritaba, más ruido promovia, el Sr. Rios Rosas, de pié firme, erguida la frente, cruzados los brazos, paseaba su mirada sobre aquel oleaje sin conmoverse, como convencido de que todas aquellas tumultuosas pasiones eran espuma. Cuando le tocaba la hora de luchar ¡cómo luchaba! A la mayoría la acallaba con el gesto, con el ademan, con unas cuantas palabras. Al Sr. Sanz, que le interrumpia, lo arrojaba lejos de sí con un corto esfuerzo,

una especie de cruda calamidad sobre el partido moderado. Él iba á ser el regenerador del gran partido; él su salvacion definitiva. La vieja escuela doctrinaria se habia levantado del estercolero donde agonizaba, á recibir el calor de las nuevas ideas en su mente, y el soplo del nuevo espíritu en su rostro.

Pero desde Setiembre de 1864 á Junio de 1865, el ministerio Narvaez, que vino con propósitos liberales, solamente pudo agravar la situacion y no salvarla. El retraimiento continuó más amenazador, la revolucion más relampagueante, los ánimos encendidos en ira, las pasiones enconadas, el órden per+ turbado; señales ciertas de que una nueva idea pugnaba por convertirse, por cuajarse en nuevas instituciones; y no habia más remedio que abrirle paso, ó sucumbir á sus tempestuosas ráfagas. Narvaez no alcanzaba, á comprender el cambio de los tiempos. Esgrimia su espada contra las ideas y daba con vanas sombras; porque las ideas que lo atormentaban, eran inaccesibles á la persecucion, y á la muerte. Así cayó del poder sin saber

se miraba y se veia en el espejo de aquella vida de María Antonietta. Y acordándose de su poder y de su autoridad se quejaba de que la prensa osase entrar irreverente en su palacio y disecar su persona, aunque fuera bajo la alegoría de una reina extranjera. Suscitáronse con ocasion de estos estudios ruidosas polémicas en la prensa diaria. Unos decian que la reina Maria Antonietta habia sido un verdadero angel, y que la Francia y la revolucion no tenian de ella ninguna justa queja; otros decian que la Reina Maria Antonietta habia conspirado con tenacidad, y traido por sus propias culpas el tremendo castigo sobre su cabeza.

Y ahora, aunque no aprobemos nunca, porque repugna á nuestro corazon y á nuestra conciencia la pena de muerte, debemos decir en voz muy alta, sin temor de herir supersticiones artiguas, que creemos, que proclamaremos que María Antonieta de Lorena era merecedora de un gran castigo, porque su empedernido espíritu absolutista y su soberbia hereditaria, derramaron sobre Francia y

da y solitaria; el odio mismo de la aristocracia francesa, que la creia un instrumento de la política de la casa de Lorena, y que la llamaba por desprecio la austriaca; el célebre escándalo de su collar, que á tantas hablillas y consejas dió ocasion; su amistad hácia Monsieur y su enemistad hácia Orleans; su implacable orgullo y su furor realista le trajeron desde que su carroza entró en Versalles hasta que su carreta salió para el cadalso, una negra impopularidad; mujer desgraciada, extranjera para la revolucion, extranjera para Francia, extranjera en su mismo hogar.

Creyendo solo en la fuerza del prestigio real, en el númen de su familia, y en las cábalas de los palaciegos, formó en torno de sí una córte, con la cual creia gobernar un pueblo. Mujer de escaso talento, digan lo que quieran sus apologistas, no quiso estudiar nunca aquella advertencia sapientísima que le dirigia Neker: los reyes que tienen camarillas, están destinados ó á la suerte de Cárlos IX ó á la suerte de Cárlos IX. Cuando vió los Estados generales reunidos, contribuyó en

ro fanático que no la queria, una aristocracia que no la estimaba, y por enemigos, una revolucion y un pueblo. No era bastante la corona para salvarla. La historia dice que el mejor conductor de la electricidad que se conoce, es el metal; y mucho más el metal de una corona de derecho divino, y que descansa sobre una frente bajo la cual se oculta un cerebro ciego.

Pero la lucha de María Antonietta con la revolucion, no es la lucha franca, no es lucha abierta; por el contrario; es lucha artera, es lucha de doblez y de engaño; sonrie cuando acaricia el puñal; adula cuando prepara el golpe; hiere siempre à la revolucion por la espalda. Así cuando los representantes del pueblo arrojados de la Asamblea se congregan en el Juego de pelota, y se levantan altivos, frente á frente de la monarquía, María Antonietta congrega sus guardias en el teatro de Versalles, los embriaga, los fuerza á cantar los himnos realistas, á besar la escarapela blanca; á jurar sobre la cruz de la espada el esterminio de la revolucion y de los revolucionarios. Y cuando el pueblo vence, cuando

todavía pudo salvarse; todavía pudo llegar á la reconcilicion con algunos de los principales : jeses de la revolucion. Pero les tenia profunda malquerencia. A Lafayette lo despreciaba; á Mirabeau lo aborrecia. Su alma estaba encendida en una ira volcánica, en una ira en la cual hubiera encendido á Europa. Todo pasaba en proyecto por su pensamiento; la guerra religiosa, la guerra civil, la guerra extranjera, el esterminio de Francia, todo ménos la necesidad de la reforma, ménos la justicia de la revolucion. Aunque no estimaba gran cosa á los hermanos del rey, aunque el núcleo de la emigracion realista era el núcleo de sus antiguos enemigos, aunque se desesperaba contra el emperador porque no habia llevado la coalicion europea sobre Francia, se entregaba á su direccion, porque de los plebeyos y de los revolucionarios no queria la paz, no queria la salvacion; para que ellos no pudieran tampoco en su dia aguardar olvido ni perdon.

Lo cierto es, que llevaba en sus manos los hilos todos de una inmensa conjuracion, para

arrojar sobre Francia el peso de toda Euro-. da, y conseguir su desaparicion como pueblo. Así aconsejaba al rey que sancionase los decretos de la Asamblea con una mano, y con la otra escribiera su protesta contra esos decretos, y los enviase para su custodia á los reyes de España. El rey llevaba tan lejos su hipocresia, que consultaba con el obispo de Clermont y con el Papa si le absolverian de los juramentos prestados, de las palabras empeñadas, de las promesas hechas que jamás habian salido de su corazon, sino de sus labios. Mientras tanto Brateuill, amigo y emisario de la reina; Fersen, caballero sueco, de la reina tambien cortesano; Lamarke, otro de sus intimos amigos, iban de Metz á Bruselas, de Bruselas á Viena, levantando conjuraciones contra la Francia empeñada en la obra inmensa de construir una nueva sociedad. El asilo y el trono que de Franca habia recibido, los pagaba concitándole sañudamente los enemigos de toda Europa. Inglaterra, Austria, España, Turquía, Rusia, todas las potencias se levantaban para aplastar al pueblo cuyo crimen era tener aliento para escribir la idea del derecho en las tablas de sus leyes, y entregar esa idea luminosa á la conciencia de la humanidad.

La coalicion europea le aconsejó que se entendiera con Mirabeau. Cuando se decidió á entenderse con él, ya era tarde. Un dia del mes de Mayo subia á caballo el grande orador la cuesta que conduce á uno de los últimos jardines de Saint Cloud. Las áuras de la primavera, henchidas de aromas y de gorgeos de los ruiseñores, y de frescos vapores de los estanques y de las cascadas, acariciaban el rostro del grande orador, henchian su cansado pulmon, y renovaban la sangre de su corazon y las esperanzas de su alma. La reina esperaba en un kiosko al hombre extraordinario á cuyo acento mil veces habia sentido vacilar su trono. Mirabeau le pidió que fuese fiel aliada de la libertad, y él seria fiel aliado de la monarquía. La reina prometió lo que no queria cumplir. De aquella entrevista salió muerto el grande orador. La idea que llevaba en su mente, y que habia despertado

y su ejercicio debia reducirse á impedir toda reforma progresiva, como por ejemplo la venta de los bienes del clero. Tenia tambien su imprenta, y su imprenta católica donde cuatro religiosos sin religion usahan el estilo de Voltaire contra las revoluciones, confundiendo la fina ironía con las repugnantes bufonadas. Para mayor escarnio, su periódico se llamaba el Acta de los apóstoles. Y al mismo tiempo aconsejaba al rey que hablara contra los jacobinos el lenguaje de los jacobinos. Y se mostraba alegre al pueblo de París mientras preparaba su fuga al ejército del extranjero. Y escribia al emperador su hermano, que no se fiara de Calonne, y al conde de Artois, su cuñado, que Calonne era un grande hombre. Y por fin, arrastraba al rey á sublevarse contra la voluntad de la nacion; se iba disfrazando á su esposo de lacayo, y volvia entre las bayonetas y las maldiciones del pueblo. Un dia se nombró el ministerio girondino. Grave error en el rey nombrar ministros republicanos; grave falta en los republicanos aceptar el nombramiento de un rey. Pero desde el ins-

rasgadas vestiduras; si en el tribunal revolucionario la injuriaron de una manera horrible; si salió al cadalso á los treinta y ocho años de edad, cuando todavía la hermosura se reflejaba en aquel serenísimo rostro; si al subir, pisó al verdugo y tuvo que pedirle perdon; si rodó su cabeza al filo del hacha, su cabeza que nunca se habia querido humillar ante el pueblo; execrando todo cuanto haya en eso de execrable; maldiciendo lo que haya de inhumano, bajemos la frente ante la justicia de la historia, que muchas veces no concebimos, porque no la miramos en su conjunto; bajemos la frente ante esa justicia en que se guarda siempre una gran leccion de la Providencia para los poderes ciegos y soberbios.

El sentir de los periódicos republicanos respecto á María Antonietta era contrastado por el disentir de los periódicos moderados que la presentaban como un modelo de esposas, de madres, de hijas, de reinas. Decian á una que si hubiera tenido su carácter el rey mártir, ni la revolucion se enseñoreara de Francia, ni las personas reales sintieran so-

una cuestion palaciega, en el nombramiento para altísimo cargo de su córte, recaido en el Marqués de Ezpeleta, que formaba en las filas de la union liberal, y que pasó de su palacio nobiliario al palacio real para despedir indirectamente á Narvaez y á sus ministros.

El pensamiento de cambiar la situacion era ineficaz, dadas las circunstancias. Pero la dinastía de Borhon llevaba en España el mismo torcido camino que la dinastía de Borbon habia llevado en Francia. Las analogías eran sorprendentes. Una revolucion de 1830 se preparaba. El general O'Donnell no era más que el ministro Martignac, aquel ministro que dió un poco de respiro á la opinion, de suelta á la prensa, de esperanza á la libertad para caer en seguida y abrir paso al ministerio Polignac, destinado á destruir la monarquía histórica. Para que nada faltase á este paralelo, tambien aquí habia en el Duque de Montpensier un príncipe de la casa de Orleans, rico y comerciante como todos los suvos, conspirador y ambicioso como todos los suyos, enemigo de la primera rama y amigo del

res, y luchó con ellos fuertemente. Do quier hubo una poderosa influencia en pugna con el sistema constitucional, fué vencida; do quier hubo un poder opuesto á la revolucion, una dinastía enemiga del progreso, sucumbió ese poder, cayó esa dinastía. Mirad, mirad, Nápoles, Toscana, Grecia, Inglaterra, Francia, miradlas, y vereis que ninguna de estas naciones ha consentido las dinastías enemigas de sus libertades, las dinastías que han avivado el espíritu reaccionario, esa negra sombra que hiela y oscurece á la moderna Europa. Es preciso, es indispensable, que los pueblos recuerden las escenas históricas en que se ve de un lado las dinastías, de otro las naciones. La historia es algo más que una mera narracion, es una viva enseñanza moral, es la conciencia del espíritu humano que se eleva sobre todos los poderes, y los juzga con inflexible justicia. La historia no calla nunca. Si el mundo se entrega á Domiciano, la historia se entrega á Tácito. Por esto ningun poder, ninguna fuerza ha podido jamás ahogar la voz severa de la historia, que es el

gaba la Marsellesa, que aterrára con sus viriles acordes á cien reyes, creia su rey inse trumento de la córte romana, y su sistema constitucional, á tanta costa rescatado de la antigua tiranía, nido de los jesuitas.

Y estas creençias eran harto fundadas, si se atiende á los hechos de la córte. Habia pedido, y aun propuesto, una ley que castigaba con pena de muerte el sacrilegio, ley atentatoria á la tolerancia religiosa establecida en Francia, ley de esas que empiezan á mover las revoluciones. Durante su discusion, los partidarios del rey en las Cámaras, los que con él privaban, bendijeron el cadalso, santificaron el verdugo. Y como la reaccion no se detiene un punto, pidió y obtuvo indemnizaciones cuantiosísimas para pagar á los emigrados que habian vuelto sus armas contra Francia; pidió y obtuvo la restauracion de los conventos que habian caido á los golpes de las nuevas ideas. Estas victorias, y el silencio del pueblo que es paciente, porque es eterno, indujeron á la córte á nuevos alardes reaccionarios, á nuevos intentos de

sa que todos los poderes, más fuerte que todos los gobiernos.

Y no habia esperanza para Francia, porque el heredero de la corona, aun inocente de las faltas de sus predecesores, ya era educado para repetirlas. Mr. de la Reviere y el obispo de Estrasburgo, maestros del príncipe heredero, revelaban bien claramente el doble aspecto militar y teocrático de la ciencia dinástica. Los enemigos de las libertades públicas, los que excomulgaban la prensa, los que tenian la tribuna por una barricada permanente, los adoradores del derecho divino, los militares cortesanos y los cortesanos mitrados, llenos de ódio á la libertad, iban á sembrar en el tierno corazon que debia ser prenda del progreso de la vida, los principios odiosos de una civilizacion muerta, las ideas de un régimen destruido, declarando guerra à lo porvenir en nombre del mismo principe à quien la Providencia parecia ele gir para que lo dirigiera y lo iluminara. Error lamentable en verdad de aquella dinastia que malirataba al pueblo, robándole con tales

tarde á los Borbones de Nápoles, pudo decir desde la tribuna inglesa: les entrego el viejo peso del absolutismo que los matará. Y las primeras costosas glorias de Africa, no bastaron á contrastar la inmensa popularidad de la dinastía. Esta impopularidad tenia causas muy conocidas; el pueblo no perdonaba á la dinastía el que hubiera desarmado la Milicia Nacional de París, el que creyera esta institucion incompatible con su existencia.

Así, cuando la córte salia de gala, el pueblo de París iba con curiosidad á presenciar el espectáculo, y le anunciaba sus resentimientos con su amenazador silencio. Hasta un dia en que la duquesa de Angulema, respetable por sus desgracias, fué al teatro de la Opera, no recordamos ahora si en París ó en Burdeos, el pueblo, segun cuenta Luis Blanc en su historia de los diez años, el pueblo, so pretexto de silbar á los actores, silbó á la más ilustre y más augusta de las princesas que personificaban la dinastía de los Borbones en Francia.

El rey echó de ver tarde, muy tarde, su

á la teocracia; allí, como aquí, el ódio á la libertad; allí, como aquí, la confabulacion siniestra contra toda reforma; allí, como aquf, la complicidad con las reacciones europeas; alli, como aqui, el llamamiento á la revolucion. Parecia que, al heredar la corona, habian heredado tambien la desgracia de toda su raza. Diríase que el destino antiguo los llevaba de la mano, como llevaba al infeliz Edipo de infortunio en infortunio, de puerta en puerta, desde el trono á la mendicidad. Todos ellos han sido heridos por la revolucion, y todos ellos se habian empeñado en luchar con la revolucion. Todos ellos habian caido derribados en el polvo, y se levantaban audaces á continuar de nuevo su batalla sin tregua, como un loco mal curado que vuelve siempre á su anterior manía. Y en España era más enconada y más ciega la supersticion de la familia borbónica. Aquí no tenia ni explicacion ni escusa. El Borbon último que en el trono quedaba era el Borbon español. Todas sus gentes habian seguido igual camino, impulsadas por los mismos errores. Todas

la casa de Borbon era fomentar la revolucion y morir á manos de la revolucion. Y volviéndose á los ministros, añadió: ministros de Isabel II, libertad á vuestra Reina y á mi Reina del anatema que pesa sobre su raza.

Y en esecto, la casa de Borbon dió en el Edicto de Nantes carta de naturaleza á la tolerancia nacional; dió en la paz de Westphalia carta de naturaleza á la tolerancia internacional; dió en la Enciclopedia espíritu y pensamiento á la revolucion; dió con la guerra à los jesuitas el golpe de muerte à la antigua autoridad. Y cuando la revolucion que habia sostenido y alentado, se volvió contra sus tronos, la casa de Borbon se vistió el sayal de penitente, y ella, que habia sido en la persona de Enrique IV protestante, y en la persona del Regente, de Luis XV, de Cárlos III, sin quererlo, y sin saberlo, revolucionaria, enciclopedista, sué en la persona de sus últimos vástagos, los más débiles y los más oscuros, neo-católica, reaccionaria, jesuitica, cortesana del Papa.

Las advertencias no le faltaron. La histo-

ria de los reyes destronados pasó á sus ojos sin ninguna interrupcion en nuéstra prensa. Y en cada una de esas catástrofes notábase una secreta y misteriosa analogía con la catástrofe que entre nosotros venia á más andar sobre la frente de la dinastía. Estas grandes trajedias se abrieron en la Historia con la desgracia de la casa de Estuardo.

Cuando Cárlos I subió al trono, la revolucion existia ya en potencia para usar de una fórmula escolástica, su imágen habia cruzado seguramente más de una vez por el alma del pueblo y debia ser acariciada constantemente por los atrevidos y los patriotas.

¡Cuán lejos estaba, sin embargo, á su exaltacion de ser una realidad temible! Al morir Jacobo I, no desaparecia más que una persona: pero el pueblo bueno y humano, como todo pueblo de la tierra, podia creer que espiraba con él la tiranía. Y lo creyó. Todavía ignoraba que aquella perseverancia fanática en despojarle de todo derecho, no debia proceder tanto de la condicion personal de un príncipe, como del génio familiar de una di-

mentores de la vida humana. El trágico recuerdo de su padre decapitado se amortiguó ó se extinguió al arrullo de las hisonjas cortesanas.

Jóvenes aun, casi niños; ambos habian pasado desde los régios esplendores al destierro, á la penuria, á los peligros. Ambos pudieron aprender, á precio de una amarga experiencia, cuánta bajeza, cuánta perfidia, cuánta ingratitud se ocultan entre las falaces sonrisas palaciegas. Ambos, por el contrario, hallaron en las cabañas más humildes la verdadera nobleza del alma. ¿Quién podia esperar que, educados en tal escuela, no llegaran á ser buenos monarcas, cuando no carecian de cierto talento ni de cualidades apreciables? Y sin embargo, ¿cómo vivieron? ¿cómo reinaron? ¿cómo murieron? Cárlos II, frívolo y excéptico, incapaz de abnegacion y de er.ergia, indiferente al honor y á la vergüenza, vivió entregado á la disipacion, y murió en brazos de las cortesanas.

Y Jacobo II, sanático, supersticioso, insconstante en sus asectos, irresoluto en sus

preblo, y el pueblo permaneció indiferente. y mudo. Pidió auxilio á la aristocracia, y: la aristocracia le recordó la muerte del duque de Monmouth. Pidió auxilio á las ilustraciones del país, y las Universidades le recordaron sus persecuciones, sus privilegios hollados, su independencia escarnecida. Volvió los ojos á la clase media, y la clase media se encogió de hombros. Volvió los ojos al ejército, á aquel ejército, único poder que no habia lastimado, y el ejército maniscstó su descontento. El dia de la expiacion se acercaba. La obra de sus desaciertos iba á desplomarse. Llegado el momento del peligro, quiso en un solo dia borrar las manchas de su vida entera. Quiso reconciliarse con sus súbditos, prometió concesiones....; Era ya tarde! Guillermo de Orange habia desembarcado en Torbay, cundia la agitacion por todo el reino, y la descrcion en todo el ejército. Hasta un indivíduo de su familia, el principe Jorge, le abandonaba, presintiendo la proximidad de la catástrofe. Jacobo estaba solo, solo con su fiel Milicia i landesa, especie de

blemente de las revoluciones que en diversas, épocas se han verificado en el continente. Aquí han sido ménos durables y más incompletas, porque para edificar ha sido menester destruir; y en estas alternativas de destruccion y de creacion, los poderes reaccionarios han prevalecido. En Inglaterra, por el contrario, los acontecimientos de 1688 cierran el período de las revoluciones. Ellos no constituyen en su fondo sino una revolucion conservadora. El pueblo inglés no derribó la dinastía de los Estuardos para realizar en sí una trasformacion radical, ó para conquistar un principio nuevo, ó un nuevo derecho. Todo esto ya lo tenia adquirido desde los tiempos de la gran Carta.

La revolucion de. 1688 fué extrictamente desensiva, y buscó su suerza en la legitimidad y en la tradicion. No sué por lo tanto necesaria una nueva Constitucion. Bastó modificar la existente asimilándola á las necesidades de los nuevos tiempos. La mala administracion de los Estuardos, y los desórdenes que habia ocasionado, probaron la urgencia de des-

Y sin embargo, la familia tambien se vuelve contra ellos, como si en los palacios no pudiera oirse la voz de la sangre, la voz de la naturaleza. El primer sublevado contra Jacobo II es su yerno, Guillermo de Orange. La hija misma que debia piedad filial, esa piedad tan frecuente en las calumniadas muchedumbres, la mujer de Guillermo, va á la iglesia y pide de rodillas á Dios en el templo que bendiga las naves y los ejércitos enviados contra Jacobo, contra el rey su padre. En este dolor consuélase el último de los Estuardos llamando al corazon de su hija menor, ó sea de la princesa Ana, casada con el principo Jorge de Dinamarca. Y el príncipe corre á afiliarse bajo las banderas rebeldes, y le sigue la princesa diciendo que, puesta en la dura alternativa de optar entre su padre y su marido, las leyes de Dios y las leyes de la naturaleza le mandan seguir á su marido. Y Jacobo II no encuentra arrimo, no encuentra consuelo, ni siquiera en el corazon de sus hijas. Los reyes que se creen jefes de la socie+ · dad no son ni jeses de su samilia.'

contar con la fidelidad de las provincias vascas, con la fidelidad de aquellas provincias que habian combatido siete años su trono. Apercibese á partir para Madrid, y cuando ya humea y silba la locomotora y ya se mueve el tren, recibe contra-órdenes y va á encerrarse en su palacio sin contar siquiera con la fidelidad de la guarnicion de San Sebastian. Por fin, rodeada de algunos alabarderos, seguida de su esposo y de sus hijos, custodiada de las tropas que guardan la frontera y tocan los acordes de la marcha real, huye de su pátria, entra en Francia, recibe los homenajes de un monarca que le da asilo, y va á refugiarse en el palacio del fundador de su dinastía, en el palacio de Enrique IV, devorando como otros tantos reves las amarguras del destronamiento y del destierro.

Podia creerse que los Estuardos se habian perdido por su fé, y por su fé los Borbones. Y si recorreis la larga legion de reyes destronados observareis que nada les selva. Dicen muchos que Estuardos y Borbones se perdieron por timidez y se hubieran

salvado apelando á la crueldad. Los reyes crueles tambien se desploman. Y si no, mirad la dinastía de Nápoles, mirad la y comprendereis que igual resultado dará la fuerza y la debilidad.

La denuncia de un enemigo bastaba allí, en los tiempos de Fernando y Carolina, para que á un hombre se le encarcelara; bastaban las presunciones para que se le condenara. El martirio ha inmortalizado los nombres de tantas víctimas ilustres, juntamente con el del juez instructor, Vicente Speciale, que insultaba á los reos yá sus parientes, arrancaba por ardid las confesiones, y hasta alteraba las piezas del procedimiento. Viéronse allí altos ejemplos de heroismo, de ese heroismo que solo puede infundir el sacro fuego de la libertad.

Pascual Bassa, gran erudito, rehusó el ópio, creyendo que el suicidio no es lícito, ni aun en los casos extremos. Estaba ya condenado, y el inícuo Speciale aseguraba á su esposa que solo seria castigado con el destierro! Velasco, por el contrario, le respondia siera-

mente cuando le amenazaba con llevarle al suplicio: Tú, no, y se arrojaba por el balcon. Preguntado Cirillo, qué era bajo el reinado de Fernando, le contestaba: ¡Médico!—¡Y en la República?—Representante del pueblo.—¡Y ahora!—Ahora yo soy un héroe comparado contigo. Y rehusó pedir perdon al rey y á Nelson, á quienes habia curado. Vitaliani continuó tocando la guitarra al oir su sentencia y dijo al verdugo al subir al cadalso: Te recomiendo á mis compañeros: son hombres, y tú tambien: algun dia podrás ser desgraciado.

Trescientas personas distinguidas perecieron sobre el cadalso; nebles, literatos, militares, dos obispos, dos bellísimas jóvenes de
veinte y de diez y seis años, entre ellas la
San Felice. Otros muchos fueron sepultados
en los fosos de la Favignana. Con penas menores fueron castigados infinidad de republicanos. Dióse órden para que cesaran los toques de agonía por los ajusticiados, porque
se repetian con demasiada frecuencia. Se pagaba al verdugo per dias, no por cabezas. Comisionados especiales recorrian las provin-

deseaba tener un rey en Italia. Al aproximarse los franceses, Fernando huyó á Palermo dejande una regencia con orden de no entregar las fortalezas bajo ninguna condicion. Así recomendaba el heroismo; huyendo! Carolina se quedó, determinada á no ceder sino á la violencia. Reunió los bandos realistas, llamó á las armas á Fra Diávolo, á Nunciante, á Sciarra, tan temibles á los amigos como á los enemigos; pero las provincias no respondieron à su ardor. Armó à los lazzaroni, pero los lazzaroni excitaron tales desórdenes, que los ciudadanos intentaron desender por sí mismos la ciudad; y cuando tuvieron las armas en la mano, llamaron á los franceses como libertadores. Segunda caida de Fernando.

Fernando no volvió á sentarse en el trono de Nápoles hasta 1815, en que fué llevado por la gran reaccion europea que sobrevino despues de la batalla de Waterlóo. ¿Qué aprendió en la adversidad? Nada, nada, como Fernando VII de España, como Luis XVIII de Francia. A los reyes absolutos no les sirven

raciones y las orgías de Coblentz; sólo los aristócratas eran sus amigos. Sólo ellos, fuera de aquella escuela perversa, ya por entonces propagada por De Maistre y De Bonald, que habia fijado sus ojos en el ideal de Gregorio VII y en la temeridad de Bonisacio VIII, y dirigido sus propósitos á la restauracion inexorable del antiguo régimen, instrumento que debia ser de una teocracia insaciable. Y Luis XVIII no hubiera podido asaltar con semejantes auxiliares la dirección politica de un país que Voltaire limpiara definitivamente de supersticiones clericales, despues que Montesquieu la libertó de preocupaciones políticas. Luis XVIII no hubiera podido sorprender á Francia con su imperio, si la desdeñosa indiferencia de Alejandro de Rusia, la oculta complicidad del Austria, la gestion interesada de Inglaterra, la presion de las potencias de segundo érden, y ante todo la postracion moral y material de Francia, no le hubiesen allanado el camino.

Luis de Borbon, por lo demás, no era capaz de crear un trono, no ya á la cabeza de

ma antile ma fariamen velesprestigiada, pero ni aun il rente le ma intyoria inteligente y resuelta. Europoliv, suuscen liente, nabia ganasio a Paras e roptan e calmisa. En cuanto á él jamas habeter nocide - malady leds revolucion sino para scarnecenta "Cha rela. Parecia prudente, proceminas que un lactaciuto y no era nas que camber pro- l'immer principe de la sangre, di menedicie di inicia di irre el trono, a pale the finite time and a securities mass para tedo tom me i impres e en la lao. euyos agramos podiun negar nas Turimente á él, á los los mao irmo en el el momentos del ... condicto, se os los arrestamonte cuando se encontraron. O jerije e o returni malevolencia le miseria ini erroriir si lavor del trono, mya supernorria de numiliaba, ó del pueblo, sivi exalteron, e l'imilia, é porque la pobreza y frantaci de su diam no le permitian presentir la siniestra trascendencia de aquel conflicto que lo habia de terminar sino en una expuerion sangmenta de la dinastía en un sacrificio herórco del pueblo: en el plicio de Luis XVI y en la guerra europea.

Luis XVIII era todavía en 1814 el mismo que cuando en 1790 huyó de Francia, dejando el trono de sus mayores comprometido y el pueblo exacerbado. Si los ultramontanos y los aristócratas habian confiado en su ódio á la libertad, no carecian de razon. Sólo él se habia atrevido á dudar de la virtud del derecho y de la sabiduría política de las Córtes españolas, al proclamar el principio de la soberanía nacional frente á las pretensiones de Napoleon Bonaparte, que creia poscer á España porque poseia á su rey. Sólo él se hubiera atrevido á dudar que el brillo de la libertad fuese en Francia absolutamente necesario para desvanccer el brillo todavía tan deslumbrador del imperio. Pero consecuente con su naturaleza, dominado ya por los instintos propios de una dinastía en decadencia, que la oscuridad reclamaba ya con imperio, Luis XVIII era más capaz de pervertir y falsear las instituciones liberales que de aniquilarlas. La revolucion le era odiosa, pero la reaccion proclamada por los jesuitas y los aristócratas le espantaba. Accedió al fin á

podian obtener el favor y la sumision del pueblo, y animado en cuanto á él de una prevencion tan profunda contra el régimon constitucional. Sus asechanzas á la libertad no tuvieron más límite que el miedo. Si la revolucion lejana ya, y al parecer definitivamente vencida, no le hubiera, á pesar de todo, intimidado, si las potencias europeas, y ante todo la astuta Inglaterra que le hubieran favorecido, no le hubieran moderado, la libertad habria perecido. Aun así no hubo uno solo de los principios de 1789 que no amenazara, ni interés liberal que respetase, ni garantía constitucional que no infringiese ó anulase. La Francia épica del imperio y de la república, quedó bien pronto reducida á una reproduccion absurda y vergonzosa de la Francia de los últimos Valois y de los penúltimos Borbones. Napoleon la ahuyentó por un momento con un rasgo de audacia suprema al desembarcar en Cannes. En aquel instante Luis XVIII, es decir, el rey invariable de las catastrofes, en aquel instante, Luis XVIII arrojó sus emigrados, sus clérigos, sus prero-

Visto que la monarquía, rígida, austera, no fué bastante á salvar los reyes, los penates de las antiguas sociedades, empeñáronse los monárquicos en una falsificacion, que adulterase à un tiempo el principio de libertad y el principio de autoridad. Y para esta falsificacion jamás se hubiera encontrado un hombre de los antecedentes y de los caractéres de Luis Felipe. Hijo de reyes por su cuna y perteneciente al pueblo por sus desgracias; individuo de aquella familia de Orleans que al cabo habia de servir á la monarquía aunque suese por ambicion, y servido al pueblo, aunque suese por interés; bastante hipócrita para estar bien con la Iglesia y bastante excéptico para estar bien con la filosofía; regicida y víctima de los regicidas; amigo y enemigo de la revolucion; demócrata capaz de poner toda clase de límites á la democracia y monárquico capaz de adulterar con todo género de adulteraciones la monarquía; representante de aquellas clases medias nacidas de la revolucion que eran sensatas por carácter y duchas en las cábalas políticas, pero

egoistas y corrompidas, Luis Felipe representaba con títulos excepcionales el eclecticismo universal y por ende la duda y la incertidumbre que al cabo se convierte en corrupcion.

Habia combatido heróicamente por la libertad y la gloria de Francia en la batalla de Jemmappes, habia llevado además de su pericia militar, su esclarecido nombre y su discretísimo consejo á nuestros diputados de Cádiz, los enemigos del imperio y de la servidumbre francesa, más formidables de que haya noticia: no habia desdeñado participar de los oscuros conflictos de la emigracion dedicándose como ella al profesorado ú á las ocupaciones mecánicas; y sin embargo, indudablemente reservaba con misteriosa inquietud en el fondo de su alma la palabra de Danton, del sagaz y heróico Danton, que dándole una palmada en el hombro, le habia predicho en el campo de Jemmappes el trono de Francia.

Luis Felipe era además un personaje esclarecido. Víctor Hugo, la profecía y la cólera de la revolucion, no ha tenido inconveniente en rescrir en una obra para siempre célebre, las virtudes domésticas, la fidelidad conyugal, la piedad filial, la prevision, ó mejor aun, la ceguedad personal y los humanitarios sentimientos del rey Luis Felipe. Nosotros podemos añadir que, á diferencia de otros reyes ménos experimentados en la política y en la vida, el inteligente Luis Felipe no habia estimado jamás el militarismo y la teocracia. Del primero, apenas si se habia acordado para consumar la conquista y sumision de la Argelia. En cuanto á la teocracia, ¿quién no recuerda, siquiera sea por las rientes reminiscencias de la juventud, que Luis Felipe no le permitiera jamás traspasar el dintel de las universidades, y sostuviera con ella la heróica lucha que no debia terminar hasta que la restauracion bonapartista, en su época de inexperiencia y de debilidad, sacrificase á las conveniencias jesuíticas hasta su significado esencialmente democrático y revolucionario?

Pero Luis Felipe incurrió en la suprema

inconveniencia de entregarse absolutamente al partido conservador, o para hablar-com más exactitud, en crear y dirigir á su antojo un partido Bamado conservador. Ningun militar habia, por ventura, al frente; ni siquiera Boageaud, el ilustre vencedor de los marroquies en Isly. Su verdadero jese era Guizot, del cual dice el cáustico Cormenin, que le habia visto tierna y honradamente abrumado bajo inmensas desventuras domésticas; de quien positivamente se sabe que cualesquiera que fueran los medios corruptores que para la intriga política empleó, jamás fué sospechoso de haber intervenido ó haberse aprovechado de ágios, negocios y robos; hombre eminente en suma, hombre honrado tambien en su vida privada, á quien solo faltó algo más de flexibilidad, de inteligencia y de modestia política para haber servido poderosa, si más modestamente, á la monarquía, á la eaal arraind al fin con su fogosidad y su obsimacion tenacisima en sostener el retroceso.

Guizot y sus amigos los moderados eran en efecte mil veces más funestes que los más

mantenedores de la dinastía, reclamaban la aplicacion prometida á mayor abundamiento por una ley del juicio por jurados á la prensa, Mr. Guizot contestaba con su habitual imparcialidad: «la enmienda que proponeis, tiende à cambiar la legislacion de la prensa, y á abolir todo lo que se ha hecho sobre esta materia desde 1819; pero no creo que esta modificacion pueda intentarse inmediamente, y sin maduras deliberaciones.» En fin, cuando la oposicion monárquica y dinástica, en el colmo de la exasperacion, pedia rendida, angustiosamente, que la reforma electoral y parlamentaria se verificase para que nuevas clases, una parte del pueblo, la mitad de Francia siquiera, se creyese solidaria de aquel régimen, en cuyos destinos podria de entonces en adelante intervenir; cuando la oposicion deciamos reclamó la reforma electoral, el eterno, el indispensable, el ciego Guizot contestaba aun con inocente sangre fria: «Hay quienes creen que la reforma electoral es un objeto hácia el cual debemos dirigirnos inmediamente.... nosotros creemos que, hasta

pres más ilustres del partido republicano, oidos en las Cámaras hasta poco antes de la revolucion de 1848 con indudable y merecido respeto, habian llegado á contagiarse con la inercia oficial, y poco antes, muy poco antes aún de los sangrientos dias de Febrero, en el célebre banquete de Chateau-Rouge se atenian á la forma electoral y parlamentaria y confiaban ¡cándidos! en que su envidiable reputacion parlamentaria y su justísimo crédito en el país, bastarian á ganar Francia para su república.

Solo cuando unos cuantos hombres, republicanos en el fondo de su alma, oscurísimos por lo demás en su inmensa mayoría, á quienes por entonces se calificaba de inteligencias rígidas, pero cultas y poco flexibles en lo general, libres de toda vacilacion, poco versados en el conocimiento de los hombres, impacientes, irritados, llenos de desprecio hácia los términos medios, dominados por una idea fija, movidos por una pasion viva, profunda y generosa; solo cuando estos hombres, despreciables al parecer, pusieron su ódio y su

Era la hora, y la libertad ultrajada devoraba un rey más.

La historia recordará siempre el trágico drama de este dia, en que el rey único de la revolucion, el rey prometido por algunos girondinos, y profetizado por el génio de Danton se desvanecia y disipaba como la sombra de un pesado sueño; recordará las oposiciones, vacilantes entre renunciar á sus derechos ó recurrir á la violencia; la guardia nacional, tan devota de los Orleanes, convocada á una manifestacion anti-dinástica y decidida á este gran desacato; los estudiantes, que con los milicianos empiezan y concluyen la revolucion madre de aquella monarquía, jurando en el Panteon nuevas protestas y yendo á llevarlas en son de guerra hasta las puertas de las Cámaras; el ejército, no muy seguro, y mandado antes que por generales de combate por generales de salon; el ministerio, no muy sólido, disolviéndose en la crisis suprema que no habia acertado ni á calmar, ni á prevenir, ni à resolver; las sociedades secretas, que alarman y no trabajan, que engendran los

del pueblo que se arma, avanza, triunfa, y del ejército que se desarma, recula, cede, la abdicacion del rey, su fuga en humilde fiacre, la presencia en la Cámara de la duquesa de Orleans que lleva entre sus brazos al representante último de la manarquia doctrinaria y dirige una última mirada á los bancos donde hervia la más alta elocuencia y que deberian brillar como el Vesubio en erupcion iluminado por la áltima reverberacion de la tarde; hasta que las turbas entraron sublevadas en aquel palacio de las leyes y se llevaron como una inundacion en sus remolinos el último rey constitucional posible, el término último de transaccion entre las tradiciones antiguas y las modernas democracias.

Luis Felipe habia sido un modelo de virtudes privadas; mas no le sirvieron sus virtudes. Otros reyes habia à quienes destronaban sus vicios al mismo tiempo que à Luis Felipe. El año 1848 fué un año funesto para los poderes tiránicos que en Europa habian resistido por tanto tiempo á la influencia libe-

nacion. ¡Cuán triste es la vida de estos pueblos, que regidos por un rey absoluto, y no por grandes instituciones, libran su destino al buen ó mal humor de un hígado exacerbado, á la buena ó mala digestion de un estómago harto, á los caprichos, á las debilidades, á la veleidad de un señor absoluto! Luis ejercia un imperio incontrastable sobre Bayiera, y y Lola Montes un incontrastable imperio sobre Luis. Esta mujer era una mediana bailarina, pero una verdadera beldad, á cuyos piés depuso el rey su cetro y su pueblo. Pidió á su régio amante que la declarara bávara de nacimiento, y la declaró; que la nombrara condesa de Landsfel, y la nombró; que la donara grandes tierras, y se las donó; que la cediera dos mil siervos, y la cedió dos mil campesinos, como quien cede un hato de ganado. El país, al verse herido por aquella influencia anormal, indigna, gobernado por una mujer que bailaba sobre sus espaldas, se decidió á protestar solemnemente contra tantos desvarios, y á no ser víctima por más tiempode las insensateces del rey.

temente al pueblo que la querida del rey abandonaba, merced á repetidas instancias del Consejo de ministros, el suelo de Baviera. Pero la cólera del pueblo no se apaciguo; exacerbada por la sangre inocente que en la noche del 10 de Febrero se habia vertido. El 2 de Marzò de 1848 comienza una verdadera. una terrible revolucion. Caen a pedradas los reverberos, se levantan como por milagro las barricadas. Afortunadamente para el rev. á instancias mismas de las clases medias, se apacigua el tumulto. Pero entonces los que procuraron la paz, en cambio piden la libertad. «El único medio de combatir, dicen, la revolucion popular, es aceptar las ideas populares. El rey promete reunir una Asamblea; pero la retarda cuanto le es posible. En vano la prensa y las corporaciones populares piden que la Asamblea se reuna. El rey se resiste. Entonces el pueblo se arma y se levanta airado contra el rey y contra el gobierno. De un lado está la tropa, de otro lado el pueblo. La lucha va a comenzar y será terrible. Correra la sangre por las calles de Mu-

alcanzada. Se cree que la favorita del rey se encuentra en los alrededores de Munich, acariciando la idea de tomar una sangrienta venganza. La reaccion se engendra en el tálamo real. El pueblo arde en indignacion al verse de tal suerte engañado y con tan malas artes combatido. Viene en seguida una sublevacion popular. El ministerio de policía es invadido; el palacio real amenazado. El gobierno se ve forzado á dar una satisfaccion al pueblo, mandando que do quier sea habida la favorita del rey, sea presa y entregada á los tribunales. Sin embargo, la revolucion no se apaciguaba. Pueblo, clase media, estudiantes iban por calles y plazas pidiendo á grandes voces que la reaccion fuera vencida y castigada. Luis, en realidad estaba vencido y castigado. Su conciencia tenia la sombra del remordimiento y su corazon la úlcera del dolor. La corona que él habia querido sostener integra y absoluta como la recibiera de sus abuelos, le quemaba las sienes. No tenia ánimos para luchar por más tiempo. Como entregó su favorita, entregó su autoridad á la cólera popular. El 20 de

sol no iluminaba sus armas. Todas las vias pacíficas que conducen á las reformas estaban obstruidas. Multiplicábanse los abusos, llevados hasta el último límite del escándalo. ¿Qué recurso queda á los pueblos que tienen á su frente esos poderes insensatos? No les queda otro medio de salud que las sociedades secretas, las conjuraciones, las rebeliones. Y como por oprimido que esté un pueblo nunca le faltan hombres enérgicos y patriotas, el fuego sagrado circula y se reanima incesantemente. Y por grande que sea el vigor de los opresores, nunca sobrepuja á la perseverancia de los oprimidos. Diezmados, estrechan sus filas, caidos, se levantan; dispersos vuelven á reunirse, y continúan con mayor teson la obra empezada. No ha nacido aun el verdugo de las ideas, el asesino de los pueblos. Cuando las vallas que detienen el progreso humano son insuperables, no se puede marchar hácia adelante sino rompiéndolas. ¿A quién toca la responsabilidad de la lucha y de la sangre derramada? ¿A los poderes inflexibles ó á los -pueblos escarnecidos?

114

LA REPÚBLICA

La proclamacion de la República en Francia, fué la señal de la insurreccion en Italia, de la rebelion dentro del mismo imperio. Quince dias despues de los acontecimientos de Febrero, toda Italia estaba hecha un volcan. Era el 18 de Marzo, y aparecia en las esquinas de Milan el programa de las concesiones hechas por el emperador: la abolicion de la censura, la promesa de una ley de imprenta, y la resolucion de convocar los Estados de los reinos alemanes y eslavos, así como las Asambleas centrales del reino lombardovéneto. Pero las concesiones que llegan tarde, en vez de contentar, no hacen sino aumentar el descontento, enardecer los ánimos, apresurar la explosion. Los edictos imperiales fueron rasgados, y los milaneses se lanzaron al combate con la voluntad que se impone, con la energia que domina, con la fé que triunfa.

Derrotados los austriacos despues de cinco dias de sangrienta lucha, fueron echados de Milan, y expulsados de casi toda la Italia. El vimiento de Milan se propagó rápidamen-

te. Los ducados de Parma y de Plasencia verificaban su revolucion el 20 de Marzo. En Parma, el duque Cárlos de Borbon abdicaba en una regencia compuesta de cinco patriotas. Se insurreccionaba Sicilia. Triunfaba la revolucion de Nápoles. En Venecia, el ilustre Manin proclamaba la república.

Pero una revolucion más inesperada, más sorprendente que todas las que habian sucedido en Europa desde 1789, debia admirar á Europa. El imperio más absoluto, el imperio que representaba en Alemania las ideas de lo pasado, y que se habia declarado campeon del principio de derecho divino, el Austria iba tambien á ser arrastrada en este movimiento convulsivo del progreso, que quebrantaba los tronos, enaltecia los pueblos y cambiaba las bases de la soberanía.

El Austria, para mantener su poder y su despotismo, se vió en la necesidad de adoptar, desde los tratados de 1815, una política de equilibrio y de contrapeso. En Europa contrabalanceaba la influencia de Inglaterra y de Francia con la de Rusia, de la cual acababa

de obtener la absorcion de la república de Cracovia, último despojo de la infortunada Polonia. En la Confederacion germánica, oponia á la Prusia alternativamente, los reinos de Baviera, Hannover, Sajonia, Wurtemberg. En sus estados, mantenia bajo un yugo de hierro, sin unirlos, á Hungría, Croacia, Bohemia, Gallitzia, Venecia, y el Milanesado, sirviéndose de las legiones sacadas de unas comarcas para dominar las otras. Bien podia decirse que aquel inmenso imperio era como la ergástula de los pueblos esclavos.

Esta situacion por lo mismo tenia mucho de vacilante. En lo exterior, sus alianzas eran poco sólidas; en Alemania, sus amistades falsas. Sus mismas provincias, sin ninguna cohesion entre sí, debian separarse al menor choque y desgarrarse el imperio por todas partes. Devoraban la Hacienda numerosos ejércitos, necesarios para la opresion. Nacionalidades dispersas que aspiraban á reconstituir su independencia, pueblos oprimidos, un tesoro exhausto; tales fueron las consecuencias fatales de un sistema seguido con

insensata perseverancia por un gobierno cuyo inspirador y jefe real era el príncipe Meternich.

Bohemia y Hungría vieron en la revolucion francesa la ocasion propicia de reclamar su independencia, sus derechos, sus libertades. En Praga, las esquinas aparecieron cubiertas de proclamas, circularon grupos en las calles, se multiplicaron las reuniones, y los más impacientes se prepararon á la lucha. El 10 de Marzo se anunció una gran reunion. La autoridad la prohibió, pero la autoridad no pudo ya hacerse obedecer. Acordóse que diputaciones de todas las clases partieran para Viena á exponer al emperador la urgencia de la situacion y las reclamaciones de Bohemia.

En Hungría, la aplicacion de la lengua magyar á la legislacion, al gobierno, á la administracion, habian reanimado las antipatías tradicionales que este pueblo valeroso ha demostrado siempre contra la dominacion austriaca. Aun aceptando la misma dinastía y aun reconociendo el mismo monarca, Ilungría ha aspirado constantemente á una sepa-

racion completa. Las proposiciones y medidas emanadas del gobierno austriaco son recibidas allí con desconfianza y acatadas con repugnancia. A un sistema permanente de compresion, ella responde con un deseo constante de emancipacion. Los contrastes se ven en todas partes, por todos los motivos y en todas las circunstancias. Kossuth y Batthyani, jefes del partido liberal húngaro, comprendieron que para regenerar la Hungría era preciso pedir al gobierno de Viena reformas sociales y financieras, y garantías nacionales y políticas, y declararon que si no se accedia á sus ruegos apelarian á la fuerza.

La agitacion crecia por momentos en todo el imperio. Las noticias que llegaban á Vienz de Bohemia, de Hungría, de todas partes, electrizaban los corazones. Un ardor inusitado se apoderó de la juventud. El 12 de Marzo los estudiantes, los aspirantes al profesorado, y los discípulos de la Escuela politécnica, se reunieron en una sala de la Universidad y redactaron una peticion reformista. En vano el gobierno adoptó las medidas militares más

enérgicas. La fermentacion crecia. En las calles, en las plazas, los grupos se multiplicaban, los oradores arengaban, sin temor á los numerosos destacamentos de tropas y á los cañones colocados en las principales avenidas de la ciudad. Los gritos de ¡libertad de imprenta! juna Constitucion! se mezclaban con el grito insurreccional de ¡abajo Metternich! El tumulto se desbordó, las tiendas se cerraron, los soldados fueron silbados. Poco despues sonaron las descargas y cayeron las primeras víctimas. La revolucion empezaba.

Llegó la noche, y el combate duraba todavía. Precipitóse la multitud sobre el arsenal en busca de armas. A pesar de la resistencia de los soldados, el arsenal fué asaltado, las armas tomadas y distribuidas. En los arrabales la batalla era más desordenada, si no más furiosa que en la ciudad. Y desde lo alto de su palacio, Fernando I, rodeado de los archiduques y de los ministros, pudo ver estenderse, sobre las caballerizas imperiales, el incendio y la muerte. Y cuentan que lágrimas ardientes escaldaron la megilla de aquel - " - La monar-the true of a later to to the contact of se and an entire to a compare mier in der Geboren gestellt gestellt. and Adminester al e la la la concesio-- in the second of the second 909 grant 18 25 may 200 cm (2002) 1825.3-te de l'estrett de l'estretion de la exectación Aun vani dia di ingeranti. 3 acasa no le du lera signiulir, s. m., apunteen no se lo panera exignit. Per arando que su perma-A poder hacia toda elnediación 1.0 letternich nur desurmie. Huyó, se escondió, y pudo refugiarse en Inglaterra. Así, el campeon más decidido del despotis-mo se salvaba en una tierra de libertad.

¿Cómo terminó el reinado de Fernando? Terminó como acaban los soberanos que, sin amar la libertad, .ceden el momento del peligro, para venderla en ocasion oportuna. Aceptó ó afectó aceptar las consecuencias de la revolucion. Dió una Constitucion al imperio. Satisfizo las reclamaciones de Hungría y Bohemia. Pero despues, como Fernando II de Napoles, y como Fernando VII de España, conspiró contra la Constitucion que le habia sido arranoada, retiró sus concesiones á Bohemia y Hungría, volvió á llamar al príncipe Metternich, el ministro odiado, y cuando hubo restaurado el régimen antiguo, abdicó en Francisco José. ¡Fortuna grande para Fernando I, que su abdicacion fuera posible!

Pero el gérmen de la revolucion quedaba intacto en la tierra de Austria.

La tempestad revolucionaria llegó, como al imperio de Austria, al reino de Prusia. Federico Guillermo IV, aunque educado en el protestantismo y en la ciencia, tenia de la revolucion la misma idea que el emperador educado en el catolicismo y en aquella monarquía semi-española, ungida por el óleo del derecho divino y sustentada sobre la férrea base de la fuerza.

En el acto de su coronacion habló como rey absoluto, diciendo que solo de Dios recibia la corona, pero los prusianos se mantuvieron algun tiempo en la ilusion de que su rey era liberal, y esperaron. Corria el año 1840. La Asamblea de Notables, reunida en Koenisberg para felicitar á Federico Guillermo, se atrevió á pedirle una representacion nacional. El rey dió algunas esperanzas, pero bien pronto se arrepintió de ello, declarando terminantemente que no queria hacer ninguna concesion liberal á favor del pueblo, y aun restringió las garantías provinciales que habia concedido su padre. El partido liberal prusiano, ya robusto entonces, se irrita: Koenisberg y Breslau, protestan contra la decepcion del rey. La prensa periódica se constituye en eco fiel de la indignacion pública, y

voientamente en a externa Limerio Cent. Tiscipulo de Heggi.

Este ristorno de la impersidad de Berin arrastra i los estudiantes i una fundase. protesta, i ma vertiniera insurrection que sólo ce de une la juerza de las urnas. El rev se emprega ni telirio de la resucción unas insensata. Rodendo de todos los elementos reaccionarios del reino, doctores y sidios, que solo hablan de theodices en el lenguaje de los escolasticos: poetas y artistas cuyo tenebroco n'imen solo se inspira en las tinieblas de la Edad Media, alli encerrado en su palacio de Berlin, que para lisenjear su fantasia reaccionaria habia convertido en un edificio informe, medio fortaleza, medio abadía, pasaha su vida, fijo el pensamiento en los tiempos del sacro imperio, resucitando las pavorosas creencias y supersticiones de aquella Epoca, sus castillos feudales, sus monasterios, sus poderes despóticos y aquella humanidad ignorante, y como ignorante esclava. Aislado de todo movimiento, sordo á todas las exigenemanadas de su despótica voluntad,

Federico Guillermo llega á olvidarse de que vive en este siglo; místico, se hace fanático; apasionado de la ciencia y literatura de la escuela histórica, su afecto á los símbolos de lo pasado, acabó en una monarquía peligrosa. Estravagante, acosado siempre por el demonio de la reaccion, llegó hasta carecer de sentido comun: en su delirio, pasaba de lo sublime á lo ridículo: estaba loco.

En 1817 continuaba viva la lucha entre el rey y el pueblo, cuando se reunieron los Estados. Ya en la primera sesion, declaró Federico Guillermo que ningun poder de la tierra le haria dar una Constitucion escrita en el papel. El partido liberal indignóse al oir esa orgullosa declaracion, y amenazó al rey con destituirle. Federico Guillermo hizo entonces alguna concesion, aunque de poca importancia. El partido liberal pidió más. El rey se resistió, y en esta lucha sorprendióle la revolucion de Febrero de 1848. El grito de poixa la República! que lanzaba el pueblo de París y resonaba en toda la Europa monárquica; el espectáculo de Luis Felipe, emquica; el espectáculo de Luis Felipe, emquica;

Liberhagene. E.F.
Lum III

-- de la Faud ...

- revoluciones

There is an inchessed

o de Maleiro & Are-

war ammane met-

out his street

1 18 19 14 Miles

n in familiers dutter

COPPLETA.

. . . Y---

1,04--

~ . . M-

at 41. P

... - apps

iêr

- - 464.

المعادرة المالية

como magas y hadas que pudieran resucitar una sociedad como la imaginada en sus ensueños; protestante y restaurador de la catedral de Colonia; descendiente de Federico II, y acariciando la intolerancia en las mismas Universidades donde prendió la llama del pensamiento libre; llamado por el ministerio de su raza á fundar la unidad alemana, y cortesano del Austria; su exaltacion religiosa y monárquica no fué bastante á preservar la monarquía de los asaltos de la revolucion moderna ni su menosprecio á la democracia fué bastante à conjurar la tempestad que llevó las ideas revolucionarias al pié de su lecho y de su trono-despedazados en aquel diluvio. Así cuando vió que el sentido revolucionario habia pasado á ser el sentido general de su tiempo volvióse loco, y en la locura expiró, acariciando el ideal apagado de una sociedad ya muerta, y sin presentir que su corona lavada con sangre, limpia del barro escupido por la revolucion, iba á coronar inmediatamente una idea revolucionaria, la idea de la unidad alemana,

poldo II; pero este duque que lo esperaba todo de la proteccion que el emperador Francisco José le habia dispensado en otras ocasiones, empezaba á inquietarse y á no considerar ya esimero el triunso de la revolucion en sus estados.

En medio de todo, tranquilizábale la idea de que el Austria contaba con bastantes bayonetas, de cuya fuerza esperaba su salvacion en caso de que los acontecimientos le obligasen á abandonar á Toscana. ¡Siempre el despotismo confiando en la fuerza ciega!

En tanto, el pueblo toscano manifestaba en la primavera de 1859 sus deseos de declarar la guerra al Austria y ayudar al Piamonte en la heróica empresa de constituir una pátria comun, los partidos se unian en unas mismas aspiraciones, que tendian en último resultado á derribar de su trono á Leopoldo II, y hasta el ejórcito, fraternizando con el paisanaje, daba muestras inequívocas de que no hostilizaria al pueblo por defender á un monarca instrumento de sus cor-

temanos, aguete lo Viena, semina le la reac-

Un ha anunccio a multi le Florencia enqua anta, ou todas las casas se exactoló el agradice acomo sublema le alliertui: en es contrables or bales as incentros que de acción nos las calles accorregado a la Itade la partitud a marcha de primero des er aust mass beführ se und ein sichsäberion se notas en escolarena nombres. La carasa de min se many a money and a mediaración de garera un l'accorde se dans definido mentions a little me a regulated to report El Land ingen germanente bergie in sit siber gu gantii kaum espenait oan eempre Amiento de Viena. Las fintamentates apremilian, yers nedesmi i'mm mil reedueine proma. Er tal istalit, finge, se al ejército: pero solo encontre en la fuerra armada una en rgica negativa a descargar sus armas contra los que aspiraban a la unidad de

nes Leopolio II creyó que no debia nels escritorios. La política de conce-

maravillosos resultados y habia conjurado las tempestades revolucionarias que sobre su corona se condensaban. Fija su mente en esta idea, llamó al caballero Corsini para que le expusiera los deseos del pueblo y del ejército; pero era tarde. Los toscanos exigian nada ménos que una abdicacion, fiando poco en la buena fé de Leopoldo II; que no siempre se burla la credulidad de los pueblos con la confesion esplícita de lamentables equivocaciones.

Las exigencias del pueblo toscano hicieron desaparecer las últimas sombras de esperanzas que en el ánimo del gran duque se anidaban. Este príncipe reaccionario que se mostraba liberal cuando los vientos soplaban favorables para la libertad y que oprimia á su pueblo, apoyado en el Austria, cuando veia lejos de su frente los rayos de la revolucion; este príncipe, que segun la frase de un repúblico italiano, habia convertido el sistema municipal de Toscana en una machina per far denari é non altro, salió de

sas sermos ar librir de la maliferencia de sus sub-librir armana de la que la ren de la maliferencia de los rengenes se empedian en servir de sistiacido e a marina renalmente de la maliferencia y del progresso.

Le minesert remainment que sière toia a dada se tada enconstan deda provalues ensembles ensembles Eleenco bedie jamentes de l'iscent de lardó en lango innumeris en les becaus incados, y Francisco II. de ragas de Madeira, que de us a cas de las lescots della raspio à manejan di terrori di nejati tato inspecte y ciego, para paecini en sami en la sicietà i más que dederes mana Pris y montes maia el soberano, aquel que configué a les liberales á retirarse a anicheter, y and ir al teatro, m a les augures de realism pliblies, y á que no hablasen con personas determinadas; aquel que negaba el ejercicio de la abogacía a un ciudadane, fundandose en que habia ichos abogados, y que se oponia á que o ciudadado fuese pintor porque temia que

no fuese pintor perfecto; el reyezuelo que se juzgaba espejo de reyes, y que en su ridículo orgullo consideraba como menores á todos sus súbditos, Francisco V, decíamos, y la duquesa de Parma, que á cada nueva revolucion habia opuesto mayor lujo de despotismo, viéronse tambien obligados á abandonar sus territorios y á esconder su vergüenza y su ineptitud bajo las banderas de los ejércitos austriacos.

Así murieron para siempre estos remedos de monarquía. Oprimieron á sus pueblos cuando los pueblos no podian resistir, y quisieron conceder libertades cuando los pueblos no podian ni debian esperar. Hé aquí la historia y el fin desastroso de todos los poderes reaccionarios.

Los reyes, pues, se iban de todos los tronos, heridos por las revoluciones. Pio IX que habia inaugurado aquella época crítica con sus palabras de libertad, lanzadas desde el asiento altísimo donde radica la autoridad por excelencia, tuvo que huir, oculta la tiara bajo tricornio de cochero, desde el palacio de las

oraciones místicas y de las artes plásticas al seno oscurisimo del destierro. El rey Francisco II, heredero de una monarquía absoluta; incierto entre continuar la política de su padre, ó abrir las válbulas de la libertad; temiendo tanto resistir como ceder; engañado por su educacion, engañado por sus antiguos y sus modernos servidores; sin comprender hasta donde llegaba el verdadero alcance de las ideas revolucionarias, y la verdadera pujanza de las fuerzas populares, quiere sostener el trono de Nápoles, y cae al pié de la fortaleza de Gaeta; que un pobre hijo del pueblo, Garibaldi, ha recibido de los cielos el don extraño de vencer y destronar á los semidioses, á los hijos de los reyes. Y despues de todas estas trajedias monárquicas; cuando parecia que los demás tronos alcanzaban algun reposo, alguna estabilidad, cae de súbito un rey, puesto por la mano artera de la diplomacia europea sobre la tierra madre de la República clásica; el rey Othon de Grecia, que linfático y frio como un hombre del Norte, macedonio y heocio por su cultura, deaquellos que tanto odiaron y zahirieron los antiguos griegos, aunque aleman por su cuna; monje más que rey, fué á reinar sobre el suelo de las inspiraciones, sobre el santuario de la democracia, sobre el pueblo del heroismo y tuvo que volverse herido, como tantos otros del rayo de la revolucion.

Y cuando se cumplian estas leyes misteriosas, cuando se desplomaban estos tronos altísimos, cuando ofrecia Europa en todas partes la enseñanza de que no tuvieran hogar seguro los reyes en la misma tierra donde habian tenido trono respetado, si no ellos, sus padres, queria la reina Isabel resistir con ceguera, marcar con su corona la espalda de las nuevas generaciones, robarnos la luz y el aire de las ideas, ponernos fuera de la Europa moderna, reducirnos á párias. Y hay en la historia moderna como en la historia antigua, una perfecta solidaridad entre los pueblos. Su espíritu es comun, comunes sus aspiraciones, comunes sus ideas. En esta crísis no podia quedar solitario el trono de un Borbon como árbol de otros tiempos y de otras

tralizacion administrativa que asfixiaba toda vida, y aquel sistema en el cual se perdia toda idea de libertad. Esta fué la primer obra del general O'Donnell. Despues, la reaccion que él empezó, y que el general Narvaez afirmó, fué á recibir de su segundo ministerio la sancion del tiempo. El general O'Donnell sostuvo la reforma del general Narvaez, la Cámára hereditaria, la facultad en la corona de modificar los reglamentos, la dictadura nocedalina sobre la imprenta, que era á un tiempo mismo negacion de la ley fundamental del Estado, é injuria escupida por un neo-católico á la conciencia y á la dignidad moral de nuestra patria.

La verdad es, que el estado de la opinion pública, el crecimiento de las ideas, el entusiasmo de las nuevas generaciones cada dia más apegadas á la libertad, hacian imposible, ya completamente imposible todo ministerio conservador. Nos encontrábamos en situacion muy semejante á la situacion de 1835. Como entonces, aparecia que las concesiones bajaban de la córte. Como entonces, una idea más

· alta, más ambiciosa que estas concesiones, embargaba el ánimo del país. Como entonces, parecian mezquinas las concesiones hechas á la prensa y al cuerpo electoral; artificiales y sin vida los Cuerpos colegisladores; esclavos los comicios; nulas y tardías las reformas; reaccionario el gobierno delante del espíritu altivo del país. Entonces teníamos el Estatuto que los moderados consideraban como una grande norma de política, y que la nacion consideraba como una estrecha cárcel. Y por fin, vino un dia, y la nacion se burló de aquellas concesiones inútiles, de aquellas reformas estrechas, de aquella libertad que parecia un don cuando debe ser un derecho, y entre el polvo del combate, proclamó la Constitucion democrática de 1812, y convocó unas .Córtes Constituyentes.

¿Era posible á la sazon un ministerio conservador? ¿Era posible lo que no sué posible en 1836? No, mil veces no. El partido conservador ensayó todos los medios de transaccion entre la autoridad y la libertad, y todos le salieron vanos, todos fallidos; y no

teniendo ya más medios que ensayar estaba perdido. Aquel era su último dia, era su última hora. Su destino se asemejaba al destino del general Narvaez; su horóscopo podia leerse en la historia del gobierno que habia sucumbido. No tuvo nunca el partido moderado un ministerio tan fuerte y tan poderoso como el ministerio del general Narvaez. Pocas, muy pocas veces ahrigára un ministerio propósitos más firmes de ser liberal. Encontró unas Córtes desacreditadas y las disolvió; encontró una prensa entregada á los consejos de guerra y la emancipó. Pero ;ah! que habia dos elementos con los cuales no podia luchar; no podia luchar con el espíritu neo-católico que reinaba en las altas regiones, y el espíritu revolucionario que reinaba en el corazon del pueblo. Hé ahí los dos insuperables obstáculos. Si el general O'Donnell hubiera podido vencerlos, durára mucho tiempo.

Pero ¿tenia autoridad para vencer el espíritu neo-católico? No. El neo-catolicismo lo inficionó con su venenoso aliento, lo tuvo

zos de las penínsulas mediterráneas, todo cuanto somos, todo cuanto valemos, estaba pidiendo á grito herido el reconocimiento de Italia.

Hacia seis años á la sazon que se consumára la revolucion italiana. El pueblo esclavo arrojó en el Norte la dominación de los austriacos, arrojó en el Mediodia la tiranía de los Bombas, arrojó en el centro el imperio de la teocracia. Sólo quedaron Roma y Venecia como los dos últimos eslabones de la cadena que pesa sobre Italia, el Prometeo de las naciones. La revolucion elevó el sufragio universal á norma del derecho europeo. Era la aparicion de Italia, un cambio en la política, una luz en la historia, una nueva vida en la sociedad. La fé de Mazzini, la prudencia de Ricasoli, el inmenso talento político de Cavour, el heroismo de Garibaldi, la poesía y la elocuencia de Montenelli y de Guerazzi serán siempre, no solamente la gloria de Italia, sino tambien nuestra propia gloria. A esta revolucion grandiosa por el génio, por la poesía, por el heroismo, por la prudencia se de-

este paso, por aquella teoría antigua del tiranicidio, teoría tan jesuítica, seria necesario que algun Jacobo Clemente de nuevo cuño afilase su puñal y lo clavára en el primero que quisiera reconocer el reino de Italia. Y en efecto, La Regeneracion, el más vivaz é impresionable de los periódicos neo-católicos, dijo al saber la noticia del reconocimiento del reino de Italia: mañana cae el gabinete. El Gobierno, periódico inspirado por el Nuncio, dijo que no se realizaria el reconocimiento del reino de Italia. Y en efecto, al dar este primer paso, el ministerio se encontró con un primer obstáculo.

Se aseguraba que el Nuncio habia pedido sus pasaportes. Es decir, que el embajador de una nacion extranjera, de un monarca extranjero, se mezclaba en nuestra política, y queria á su antojo regirla. Un Nuncio no se atreviera á hacer tal cosa en los tiempos más oprobiosos de la Edad Media. Pedro el Grande de Aragon lo hubiera hecho perseguir por sus almogavares; Pedro el Cruel de Castilla lo hubiera hecho ahorcar por sus verdugos;

San Fernando lo hubiera desterrado. ¿Quién era el Nuncio para mezclarse en nuestra vida interior, en nuestras instituciones, en nuestras leyes, en los actos del gobierno? El gobierno español es de los españoles, y no tiene que dar cuenta de sus actos á ningun monarca extranjero, ni á ningun embajador extranjero. Se hablaba del arzobispo de Búrgos, que influia; se hablaba del arzobispo de Toledo; y hasta se decia que el Nuncio amenazaba con irse acompañado de todos los obispos. ¿Cederia el gobierno del general O'Donnell ante esta conjuracion teccrática? ¿Se doblegará á los obstáculos tradicionales? preguntaba todo el mundo. La Política, periódico ministerial de grande y verdadera significacion, decia lo siguiente:

«Hoy se ha echado á volar la especie de que »el Nuncio de Su Santidad podria pedir sus »pasaportes á consecuencia de la actitud del »nuevo gabinete respecto de Italia, y en la »cuestion de desamortizacion, añadiéndose »que para ello se agitan ciertos elementos »teocráticos...» «Se nos asegura que todos estos rumores »son completamente gratuitos, y así lo cree-»mos.»

•Sin embargo, ya que de esto se habla, debemos consignar nuestra opinion de que
•el actual gabinete no se arredraria ante obs•táculos de la naturaleza indicada, y que
•antes que someterse ó detenerse ante las
•tendencias que está llamado á combatir, sa•bria trocar el ejercicio del poder por el
•aplauso de la opinion pública.»

«¡Adelante!»

En efecto, inmediatamente la reaccion echó sus primeros emisarios al Congreso. El señor Mendez Alvaro fué el encargado de representarla. Su Señoría estaba asustado, no sabia lo que le pasaba. ¡El reconocimiento del reino de Italia! El Sr. Mendez Alvaro, médico ilustre que acababa de perder el glorioso destino concedido por el Gobierno en el matadero, se asustaba de que Italia fuera reconocida; de que se aflojáran los lazos que ataban á la prensa; de que se proclamára el libre exámen; de que los catedráticos pudieran en-

señar desde sus cátedras aquellos principios que les dictase su conciencia.

El Sr. Posada Herrera, en un discurso de mucha significacion política, dijo: 1.º que el gobierno estaba dispuesto á sostener el reconocimiento del reino de Italia; 2.º que deseaba aflojar las ligaduras de la ley de imprenta; 3.º que no podia, que no debia oponerse á que los catedráticos ejercieran libremente el derecho de exámen. D. Cándido Nocedal miraba con aviesos ojos al Sr. Posada Herrera, como descando que se perdiera por aquellos espacios de la libertad de conciencia, y del libre examen, para ver si-le era posible sacrificarlo. Bueno fué, correcto el discurso del Sr. Posada Herrera, é intencionado; sobre todo, cuando dijo que el Sr. Mendez Alvaro profesaba una ciencia cuyas bases cardinales eran completamente opuestas al dogmà católico, y cuando añadió que estaba resuelto á retirarse si encontraba el menor obstáculo.

¡Obstáculos inmensos, insuperables, habia de encontrar, á la verdad, el mismo Sr. Posada Herrera, con ser moderado antiguo; obstáculos

habia de encontrar si el partido neo-católico se empeñaba en no ser su cortesano, ó el señor Posada Herrera se empeñaba en prescindir del neo-catolicismo! La reaccion, la reaccion, era poderosa. Lo hemos dicho y no nos cansaremos de repetirlo: la reaccion parecia, á la sazon adormecida; pero iba á despertarse. ¿Y la union liberal tendria fuerza? ¡Oh! No, no tenia fuerza. Para vencer la reaccion se necesitaba espíritu liberal, y no lo tiene la union; se necesitaba autoridad, y la union no la tiene; se necesitaba una historia más limpia, y la union la tiene manchada de sangre liberal. La reaccion cederia mientras tuviese miedo. Y á su vez, la union, por no perder las dulzuras del mando, cederia ante la reaccion. Y una y otra quedarian igualmente debilitadas y moririan de una misma muerte. Era imposible que la union liberal pudiera vencer el espíritu reaccionario, imposible. Se necesitaba otro Hércules más poderoso.

Entró, pues, el ministerio en el poder, con un programa que parecia inverosímil, y una actividad que parecia imposible. Sus prime-

presidia las maquinaciones reaccionarias, pasase de Aranjuez, lugar profano, á Roma, donde tiene su asiento el jefe del catolicismo, y donde las almas místicas recorriendo desde las catacumbas á la cúpula de San Pedro, la escala de las persecuciones y de las victorias cristianas, que por un extremo toca en los abismos de la tierra y por otro en los abismos del cielo, pueden adorar á Dios más á placer que en las cámaras de los palacios, ó en los conciliábulos de los facciosos.

Los liberales preguntaban en los primeros dias de Julio de 1865. ¿Por qué, por qué no habia hecho aun todo esto? ¿Por qué ni siquiera se habia puesto mano despues de tantos dias, en la acusacion de aquellos ministros que empezaron por violar con sus disposiciones sobre enseñanza, los derechos del pensamiento, y concluyeron por violar con sus dragonadas del 10 de Abril, los derechos de la vida humana? Y siempre encontraban en todas las conciencias y en todos los lábios la misma tenaz respuesta, esta respuesta que habia pasado á ser una clave para explicar

misterios de nuestra política maconerosos, incontrastables las lascomo otros tantos escaliacomo procelosos mares de lues-

estuculos tradicionales sersa u samilu real is corie s ---: naichm demostranc the seminate. .. still Illie sk The second second e de la Legelia 2140 2 1 WILLIAMS THE de -- --∃ de 181 TE^{me}

tad, y son la causa permanente de todos nuestros males. El país que antes lo adivinaba, entonces ya lo sabia. Durante solemne sesion lo dijo en el Senado un anciano á quien algunas vacilaciones de sus últimos años no habian podido robar el respeto universal. Otros dias, con una tenacidad que será su gloria, el primero entre nuestros oradores parlamentarios los denunció al país con aquella elocuencia prodigiosa, con aquella sátira culta, con aquellos recuerdos históricos, con aquellas reticencias incomparables que hacian de sus discursos la esencia, el vapor de una agitacion moral llevada hasta los últimos pueblos de la Península. El mal tuvo su manifestacion, y el dolor del pueblo su quejido. No existia un corazon liberal que no entendiera por qué se malograban nuestras esperanzas, ni supiera en qué supremo esfuerzo residia el supremo remedio.

Y esto era de tal manera cierto, que antes podia creerse la frase de «obstáculos tradicionales» un arma de combate, un recurso de oposicion, una palabra usada por los que

otros, que como fórmula política consagramos la soberanía de las naciones en armonía con las libertades sagradas del indivíduo; nosotros que hemos admirado y bendecido á Italia; que hemos llamado santo al ideal de los Estados-Unidos; que hemos creido siempre en la inviolabilidad de la conciencia humana, nosotros éramos los párias, cuya sombra maldecian, como si fuera la sombra de la muerte, esas viejas y leprosas influencias, comidas por el cáncer del neo-catolicismo, y en las cuales no cabe ni un soplo siquiera del espíritu vital de nuestro siglo.

Pues bien, no las engañeis, gritábamos todos á los gobernantes. Atrevéos á decirles
una vez siquiera, que los pueblos no se detienen hoy ante ningun obstáculo. Ayer caminábamos atados y á cortos pasos. Pero hoy
que hasta la materia inerte ha recibido del
vapor y de la electricidad un espíritu, hoy
caminamos en locomotora hácia el ideal del
progreso. Cuando es necesario, no pudiendo
detenernos, salvar un obstáculo, abrimos de
par en par, como Hércules, la montaña que

nos detiene, y salvamos todos los obstáculos, porque nos anima la libertad, cuyo reinado no vacila, y cuyos enemigos serán siempre vencidos, porque la libertad es la ley fundamental de todos los pueblos.

¿Y qué pueden querer los obstáculos tradicionales? preguntaban sus amigos. ¿Qué pueden querer la familia de Borbon y su corte sino conservar el régimen constitucional por el que han vivido y han reinado?

«¡Sabeis lo que quieren esos obstáculos? contestábamos nosotros, pues quieren aislarnos de toda la política europea; quieren que la nacion que escribió el Código de 1812 sea un cuerpo muerto en medio de las naciones europeas. Quieren ¡oh juventud! tú que traes la idea de libertad en la mente, y la esperanza de la renovacion de la vida en el pecho, quieren que no pienses, que en vez de ser tu espíritu el ave del cielo, cuyas alas se bañan en la luz, sea el ave nocturna que habita en los panteones y los sepulcros. Quieren levanel convento que tus padres han derriba—

Comprendiendo un hombre de tan esclarecido talento, y de ingenio tan agudo y penetrante como el Sr. Posada Herrera que no podia seguir el gobierno á merced de la ceguera palaciega, pronunció el 3 de Julio de 1865
un discurso en defensa de la política del gobierno que era todo un cambio de ideas en
sentido progresivo.

Al fin de tantos años de habernos oido llamar facciosos, ilegales, rebeldes, perturbadores de la sociedad, causa eficiente de la indisplina social, de la sublevacion de los ánimos, veiamos que nuestros mayores enemigos, los hombres que nos quisieran proscribir de la sociedad, se rendian de hinojos ante
nuestros principios. Ya sabiamos que no era
conviccion; ya sabiamos que no era sentimiento de libertad; ya sabiamos que no era
para ellos la evidencia irresistible de la justicia; no; pero la libertad, esta idea madre de
todas las ideas; esta ley fundamental, sobre
descansan todas las instituciones; el

de nuestro partido, el dogma capita-

· nuestra doctrina, habia llegado á

tener tal fuerza, que sus mismos enemigos la reconocian y la aclamaban.

Nos llamábais facciosos cuando decíamos que era imposible, puramente imposible reprimir la imprenta, y vinisteis á confesar que en esta grande actividad de hoy, no es posible, no, reprimirla. Nos llamábais facciosos cuando decíamos que necesitábamos gobiernos de opinion, gobiernos que fueran la fórmula de las grandes aspiraciones sociales, y despues lo oimos tambien del Sr. Posada Herrera. Nos llamábais facciosos cuando asegurábamos que la libertad es la idea á que todas las naciones aspiran, el aire y la luz que todos los pueblos buscan, el principio vital de esta sociedad, y llegásteis á pedir con nosotros la libertad.....;Oh! Era tarde, muy tarde.

¡Qué conversion la del Sr. Posada Herrera! ¡Con qué facilidad pasó de sus antiguas ideas á las ideas nuevas! Hacia poco tiempo sustentaba desde ese mismo banco azul que la soberanía nacional era un dogma condenable, y sustentaba despues que el gobierno debe

¿Qué discurso el discurso de 4 de Julio de 1865! Pocas veces hemos oido ninguno tan extravagante, y al mismo tiempo tan elocuente y tan grandioso. El Sr. Aparici aspiraba á tener uncion, y sólo tocaba en la ironía. Cuando se esforzaba en hacernos llorar por la muerte de sus ídolos, nos obligaba á reir. Pero cuando sin esfuerzo usaba la sátira, nos admiraba. Verdaderamente esto es propio de todos los corazones donde la fé se hiela. En vano procurará soplar en las cenizas, avivarlas, encenderlas, se ha muerto la fé. Y no resucita, no resucitará á conjuros de mágia ni á golpes de frase. La fé habia muerto en el alma del Sr. Aparici. Nos lo demostraba lo hinchada que era la frase cuando el Sr. Aparici declamaba sus principios, lo natural y lo corriente, y lo admirable que era cuando el Sr. Aparici se reia de todo. En aquella sesion llegó á reirse con gracia volteriana é irreverente del general O'Donnell y del cirio que empuñaba con su mano acostumbrada al sable, en las procesiones de San Pascual. ¡Podia haber hecho más un volteriano?

dijo un general de la órden de San Francisco:

«Mi voto de pobreza me ha valido tener muchos millones, mi voto de humildad me ha valido mandar sobre millones de hombres, y..... no quiero decir lo que me ha valido mi voto de castidad.» Y de toda esta prosa, el Sr. Aparici amasa un discurso en que no hay idea clara. Algunas veces, despues que ha combatido la libertad religiosa, la libertad de enseñanza, la libertad de imprenta, grita: viva la libertad. Es decir, viva la esclavitud para todos, y la libertad para el Sr. Aparici. ¡Oh política grande!

Lo cierto es que ni el marqués de Villena, metido dentro de su redoma, ignoraria el mundo como lo ignoraba el Sr. Aparici. Empezó á tratar la cuestion de Italia, y recordó que Víctor Manuel era tio, ó sobrino, ó no sabemos qué, de ese pobre rey Bomba, del último Borbon de Nápoles. ¡Pues qué, los reinos son hoy patrimonios de los monarcas? ¡Pues qué, por muy apretados que fueran los lazos de la sangre, tiene esto algo que ver

miento del reino de Italia, y los obispos españoles iban á oir y á obedecer al Sr. Nocedal. Hace mucho tiempo que preside el episcopado español, que es cabeza suya, este respetabilisimo láico. Notadlo, la voluntad propia de los obispos está anulada y su pensamiento dormido. Alguna que otra vez salen de su letargo para asistir al coro, para administrar el sacramento de la Confirmación, ó para publicar las cartas apostólicas. Pero habla el Sr. Nocedal, dá la voz de alerta al episcopado, y el episcopado, como si una sola mano le moviera, se levanta y habla. Hace muchos dias que la enseñanza se ha secularizado, que la Universidad enseña filosofía sin curarse de la Suma, derecho natural sin curarse del derecho divino, y nunca se habia levantado contra este dominio eminente de la ciencia, contra esta facultad suya, ninguna voz en el episcopado español, á quien debemos suponer celoso en el cumplimiento de sus deberes. Pero se reunen cuatro láicos presididos por el Sr. Nocedal en la redaccion del Padre Cobos o de El Pensamiento; es-

mismo, que el problema de Italia era el problema revolucionario por excelencia.

A decir verdad, ó el reconocimiento del reino de Italia no significaba nada, ó significaba que se reconocia como caducado el podertemporal de los Papas, los cuales así podian ejercer la autoridad espiritual desde el Vaticano, como desde la última cabaña del mundo. El reconocimiento significaba que así como habia perdido su poder sobre las Marcas, so-. bre la Umbria, sobre Bolonia, podia perderlo sobre Roma. El reconocimiento significaba que no se creia incompatible la existencia del poder espiritual de los Papas con la caida de su trono temporal. La verdad es que la cuestion grave encerrada en las entrañas del reconocimiento de Italia, era la cuestion del poder temporal de los Papas. Se acabó aquel cosmopolitismo de la Roma de la Edad Media, por cuya fuerza y por cuya virtud entraban todas las naciones en Italia para esclavizarla. La nacionalidad italiana es; toda nacionalidad necesita una capital, y la capitalidad de Italia corresponde de derecho á Roma. O

una fortaleza contra su poder, y el clero en una milicia rebelde? No. Tendrá que atajar esa sublevacion con mano fuerte. Pues corte el nudo gordiano. Quite á los obispos su presupuesto, incautese de sus bienes, y luego déjeles publicar en paz las encíclicas del Papa, y en paz escribir pastorales contra el gobierno. Pero si con los privilegios de hoy, con la exclusiva fuerza que hoy tienen, convierten el púlpito en barricada, el confesionario en lugar de conjuraciones, disciplinan el clero como un ejército para una guerra santa, siembran la alarma en los fieles, comienzan por protestas religiosas, y concluyen por luchas civiles, el gobierno dará una prueba de imperdonable debilidad si cae á los piés de los obispos. No lo dudeis; detrás de las palabras de Nocedal están las protestas de los obispos, detrás de las protestas de los obispos el fanatismo de los facciosos. Ministros de la union liberal, ¡sereis tan cortesanos que vayais á deshonraros hasta el punto de entregar la política del país á una confabula-

episcopal?>

Las consecuencias de la actitud del Sr. Nocedal á la cabeza del Episcopado español, se palparon bien pronto. Los obispos más prudentes por su carácter, más ilustrados por su ciencia, más sensatos por su conducta, ciegos de cólera y heridos en el corazon empezaron á vibrar los rayos de su palabra sobre la Reina que habia nombrado el ministerio, sobre las Córtes que lo habian consentido. A oirlos, comenzaba para España, para la nacion católica por excelencia una era de desolacion y de tristeza. Todas las admirables imágenes que los profetas emplearan contra los reyes y á favor de los pueblos, empleábanlas ellos contra los pueblos y á favor de los reyes. Y bajo un aparente viso religioso encerrábase ardientísima, implacable cólera política. El que entre todos se distinguió por sus violencias fué el obispo de Tarazona.

Con un talanto airado, con una audacia digna de cualquier trabucaire, el bueno del ministro de Dios llovia hiel y vinagre sobre la cabeza del ministerio por el horrendo del lito de haber reconocido el reino de Italia.

7. 12 (ETTATOL)

grade Aliestros lectores e de es Italia ur sain obispo de l'arazenti dalla es and the restance of the period of the period THE THEORETH SET OF THE THEORY IN ria de la companie de to the second of and the first contribution of the confidence of dates in a later than it will-The second secon aire of as . Harris De Burn - all lighterstill is Tank Thereis - 自由性,以接触不管 1.00% TENEDO LA PROPERTIENTE Section with with "att.

The series of th

pirámides de los Faraones, y en los Alpes, esas pirámides de Dios, el del Puente de Arcole, el que entró en Venecia para dispersar una aristocracia militar, y en Roma para dispersar una aristocracia teocrática, ese héroe, que se queria envolver en el sudario de Carlo-Magno, mientras el rayo de la revolucion fulguraba sobre su frente, ese héroe, es un espejismo de la inteligencia, una mentira de la historia.

Esta es la verdad histórica que enseñan los neo-católicos; esta es la historia que enseñan los jesuitas; esta es la historia que saben los obispos, y que imbuirán allá en sus seminarios á los futuros clérigos. ¡Oh! Cuando lecmos las protestas y las pastorales de los obispos; cuando vemos que no tienen ni teología ni sintáxis, no podemos dejar de lamentarnos de la triste suerte de la Iglesia española, de esta Iglesia que ha engendrado á Osio. Una Iglesia esclava; una Iglesia protegida por el Estado; una Iglesia estancada, ha de dar al fin y al cabo obispos como el obispo de Tarazona, y espectáculos políticos

enum el mese, el empresoner que data Espada en equelles mempres. Cuente más vales el mercio de les inteligenmes, el choque
de los esparans, les grendes henelles intepadanes, que empellen les verms sistemas
descomponiendo en sus grendemes todo
en espirita, como descompone le les el arco
iris:

joh libertai, libertai sagrait, naestro núthen nuestre medice incerta vida, sin tone public haber tightette merale sin ti no paede belief erte insjurede, sin il no puede habet mentile pero solet todel y mas que todal sie a za poede ladier religion. Amamos manas las libertarios, por toras ellas juntas nernes peleum nen nens non neo-católicos, was moderable, con vicalitansias, con propressure our recommended. The communisties, ant tais el que la descripcione il mitado alguna, poro la lentales sin actancia y sin exageración, en medio de este siglo positivista, que tanto culto presta a la banca, , á la Bolsa, nos sentimos con fuerpelear y morir por la primera entre todas las libertades, por la libertad de la Iglesia.

¡Cuánto tiempo malgastan nuestros gobiernos en estas luchas de la mitad del Estado con la otra mitad: del Estado civil con el Estado religioso! Si hubieran de cumplirse las leyes, si hubiera de aplicarse el Código, los obispos de Tarazona y de Búrgos debian de haber sido extrañados de estos reinos. Felipe II y Cárlos III lo hubieran hecho. Comprendemos, comprendemos que en el estado de los espíritus, en el adelanto de las ideas, era repugnante extrañar á un hombre por sus ideas políticas, siquiera fuesen tan desordenadas y nocivas como las ideas políticas del señor obispo de Tarazona. Dejadles en buen hora predicar, dejadlos escribir, dejadlos asociarse, dejadlos usar contra la libertad de todas las armas que dá la libertad; pero quitadles el presupuesto, pero quitadles el carácter oficial, pero quitadles el dominio exclusivo sobre las conciencias, pero quitadles todos esos privilegios, los cuales vienen á ser otros tantos motivos de perturbacion, de lucha en

los Estados; otras tantas causas de decaimiento moral é intelectual; otros tantos gérmenes de anarquía.

Pero no, no podian hacer esto gobiernos cortesanos, gobiernos cuyo único origen estaba en las mercedes de la corona. Ni siquiera podia combatir el ministerio O'Donnell á la camarilla. La monja seguia haciendo milagros á favor de la reaccion. El padre Claret continuaba dirigiendo la conciencia de la córte. Ese mismo padre Puente, el más fino de todos los obispos, perseveraba en imbuir al heredero de la corona las ideas de los antiguos tiempos, el derecho divino, el culto á la teocracia, todos los principios que la humanidad se ha dejado heridos y abandonados á sus espaldas. Y ni siquiera tenian ánimos los ministros cortesanos para abrir las páginas de la historia y mostrar la muda elocuencia de sus lecciones. Los Borbones de Franciaentregaron la educacion del heredero del trono á un obispo jesuita. Una generacion entera se sintió herida en la libertad de su espíritu,

terechos de su conciencia. Esto, y la

lio de 1868, trasaba el ministro de Estado explicação el reconocimiento de Italia.

Si, juvijue no se concide que para reconocer el reim de Italia, para dar un paso puramente politica para tomar una medida politica puramente, se consulte la voluntad y el parever le un monarca extranjero, del Papa. Nunca. en ningun tempo kan procedido así, m squiera de revesabedanes Carado se han encontrado frente a frente de la curia romana y han temás necessáni de combatir con ella. han combanido con la perseneraziona que distinguia a unestros maires, y con aquella tenacidad que es prop. 1 le gobiernos fuertes. Leed la nota del Sr. Ber nudes de Castro, y vereis cumus escusas, cuantas esplicaciones. cuantas palabras el raminacias a lar tan solo satisfacciones al Papa y pedicle proviamente su absolucion per el reconsemiento de un hecho que es claro como la lus del dia, que es satal como la caida de los graves: por el. reconocimiento del reino de Italia. Cuestiones de mayor gravedad, de más trascendencia i nuestros antepasados con la Santo Seis. Et demines in it mich von indas se resolvièrem con un voir de que moteriscos maniscris de un regimen rocesuscisas.

Poirt is de Arment man on a france is anne inches in muse a prese me d'en vir di commerce de l'incompte de les comerciales en l'enverien l'este II au anne PAR DI SINGLE SIGNATURE PER 4 TERE B engehichet i Sallt. It bieb eines entre Arrest en marche lette bert a house PETE TOTAL MANUAL MANUAL LE THE DE PERE STER MILL IN THE PER STREET COMPANY MERCHANIS OF THE PROPERTY OF THE PARTY OF THE PARTY. COM STATE IN PROPER SECTION AS THEOR IS A RECEIVED IN THE PARTY OF Lieure I I Fame : Bisting II. I a resident at 14: T In the a-Burger of the Party of the Part SE IN THE THE DESCRIPTION OF THE SERVICE THE PL

The second of th

temporal, lejos de ser una garantía de la independencia del Pontífice ha sido siempre un obstáculo. Mil veces ha cedido el Papa en cuestiones de disciplina, de gobierno eclesiástico; mil veces por no perder esos malditos estados que ya entonces eran como un monton de polvo. Cuando los reyes han querido humillar á los Papas, los han herido en sus intereses y dominios temporales. Luis XIV quiere alcanzar de Alejandro VII el Ducado de Castro para un Farnesio. El Papa se resiste oponiendo el juramento prestado en su consagracion de no ceder una pulgada de sus dominios. Luis XIV pone mano sobre Avignon, y el Papa cede. Luis XV en ocasion análoga se apodera de algunos dominios del Papa y no los cede sino con humillantes condiciones para el Papa. Cuando los Borbones de Francia, de España, de Nápoles y de Parma, pidieron de comun acuerdo á Clemente XIII la abolicion de los jesuitas, el Papa se negó. ¿Qué hicieron? Se apoderaron del territorio de los Papas. Clemente XIII resistió heróicamente; despojado de sus bienes temporales,

el recuerdo de la España del Guadalete, arrastrada allí por una teocracia imbécil; y el
recuerdo de la España de Cárlos II, vendida
al extranjero por otra teocracia artera, debian
bastar para que nadie se acordase de resucitar una España que desapareció bajo los surcos de la revolucion.

Pero no, la España teocrática subsistia, la España teocrática se levantaba aun como una sombra escapada de un sepulcro. Buscad con la mente una cuestion que pueda ser más grave y trascendental que la cuestion de las relaciones de un país con otro país. Puede decirse que un pueblo no se pertenece á sí mismo; que un pueblo no tiene personalidad propia ni independencia, si no puede contraer aquellas amistades á que le inclinan sus necesidades políticas, su razon ó su conveniencia. Quizá esto es el sello augusto de la independencia nacional, el remate y la cúspide de toda la obra de un pueblo, de toda su historia, de toda su vida. Ser en sí, vivir por sí; tener relaciones con otros países, contraer aquellas alianzas que completan la vida nacional, son, á no dudarlo, las primeras entre todas las prerogativas de los pueblos.

Pero ¿qué eran en España estas prerogativas? Cinco años estuvimos clamando por elreconocimiento del reino de Italia, y no pudimos conseguirlo. En vano recordábamos que su gobierno es constitucional como nuestro gohierno; que su causa es la causa misma que nosotros sostuvimos en 1808; que nos importaba el nacimiento de una gran potencia capaz de auxiliarnos á contrastar el poder inmenso de Francia; que por nuestro comercio, por nuestra posicion mediterránea, por nuestra historia, no podiamos aislarnos, no debiamos aislarnos de este grande movimiento europeo que cada dia anula más las monarquías de derecho divino y exalta más · el derecho de los pueblos.

No habia posibilidad de que ejerciéramos este gran derecho de formar alianzas con Italia. ¡Por qué? Porque á ello se oponian los intereses de un monarca extranjero que en la revolucion italiana habia perdido parte de su territorio, á causa de regir ese territorio con

se imaginaba llevarnos á la teocracia y en realidad nos llevó como de la mano á la revolucion.

La oposicion neo-católica arreciaba fuertemente en el Congreso dirigida por el Sr. Nocedal. Uno de sus tenientes, el Sr. Fernandez Espino, pronunció contra el reconocimiento de Italia un discurso lleno de erudicion verdaderamente indigesta.

¿Qué tenia que ver Cartago, la Roma antigua, la historia de Amadeo ó de Filiberto de
Saboya para el reconocimiento del reino de
Italia? ¿Qué tendrian que ver todas esas disertaciones sin objeto, y toda esa erudicion
averiada para un hecho sencillo, natural, á
saber: el reconocimiento de un nuevo pueblo
que se levanta sobre la base de un nuevo derecho? Y ese reconocimiento no podia retardarse por más tiempo. Hubiéramos sido
un pueblo aparte, un pueblo muerto, un pueblo cuando ménos sin voz en los consejos europeos si no reconocemos el hecho capital de
estos tiempos; el nacimiento de Italia: ¿Ofenderia esto la teoría del derecho divino? Que

lo ofendiese. ¡Heria esto el poder temporal del Papa? Que lo hiriese. ¿Acababa esto con las últimas esperanzas de los Borbones de Nápoles? Que acabase. ¿Consagraba esto el sufragio universal, ese ejercicio de la soberanía de las naciones? Pues no habia más remedio que resignarse, porque todo lo que el reino de Italia hiere, herido está por la razon, herido está por Dios. Nosotros que teníamos un sistema constitucional, sistema en su esencia revolucionario, nosotros no podiamos renunciar sin suicidarnos á la revolucion. Despues de todo, si hay causa santa, causa que despierte en el ánimo algo del religioso respeto que inspiran los nombres de Salamina, de Platea, de Zaragoza, es el nombre sagrado de Italia independiente, y el nombre de Garibaldi, jese de la revolucion italiana. ¿En virtud de qué se iban à oponer al reconocimiento del reino de Italia? ¿En virtud de las preocupaciones de la faccion carlista? Fueron vencidas en los campos de Vergara, y vencidas para siempre. ¡Ah! no, en virtud tambien de las pretensiones de D. Cándido Nocedal,

este espejo ustorio del catolicismo en España.

El Sr. Nocedal declamó largamente con su natural facilidad contra el reconocimiento del reino de Italia. Segun el Sr. Nocedal, el reino de Italia es una cosa inverosímil é imposible, porque no ha sido nunca. Entonces el cristianismo hubiera sido inverosímil é imposible antes del siglo primero, porque no habia sido nunca. España una hubiera sido imposible en el siglo décimo-sexto, porque no habia sido posible por espacio de ocho siglos. Además, decia el Sr. Nocedal, la idea de la unidad de Italia es nueva. ¡Nueva! Cuando se dicen tales cosas; cuando se olvida al Dante y á Petrarca; cuando se desconoce el movimiento de veinte siglos, no hay discusion posible.

¡Qué castigo tan tremendo sufrió! El señor conde de San Luis, el mismo señor conde de San Luis que era la impopularidad mayor del partido moderado despues de la impopularidad de Narvaez y de Gonzalez Brabo; el señor conde de San Luis se vió aplaudido porque heria al Sr. Nocedal. Bien es verdad que

IS

éste le dijo que en cinco años el señor conde de San Luis habia estado olvidado de sí mismo. Era de ver la lucha entre dos moderados. Se repetia la fábula de los dos perros que se comieron y se devoraron mútuamente.

El Sr. Nocedal, habilisimo táctico parlamentario, se dirigió á los indivíduos de la antigua mayoría, echándoles en cara que, habiendo primero sostenido la política semi-autoritaria de Narvaez, sostenian entonces la política semi-revolucionaria de O'Donnell.

Despues de esta acre censura comenzaron los indivíduos de la antigua mayoría, aludidos por el Sr. Nocedal, á decir por qué habian votado, ó por qué no habian votado, dando un espectáculo que inspiraba materialmente asco al estómago. ¿Qué justificacion quedaba á la antigua mayoría? ¿A qué justificacion era dado aspirar? Despues de haber votado con el ministerio Narvaez, despues de haber rechazado la reforma electoral, despues de haber tenido empeñada una batalla con los vicalvaristas, iban á votar uno tras otro,

L. FILLIA

The ment with the same rector e lossitos o me l'union gennette ariamies ""romani la derrettad una Tregues. Here i e viere. 1172 euch 1 menney à mightain e mestr esso. La Parin in all the then an entente me in inandre - busines le muches un les semenses, e l'angle e lettes donnée le mestre The transfer of the state of th THE REPORT OF THE REPORT OF STREET is a letterstand enusuaside sours did y miles the two to as dietes, ninos paz a la nanc in is industr in i immate, partique र इत्या रूपात स्थापन कि को स्थापना अपने obswas a series of many menumentalles WAR WAR IN THE A PROPERTY. SO THE THEES NOS WARRING TO BE CONTROL CARD. THE TREES OBattivities to the there is the instance of the state of the same in the same i hennes procedule per impaciencia en nuestra ma pulltura, in escrificado un atomo de cantalitum un urus de la popularidad.»

'the enemys, los obispos sublevados,

tacer esta primera necesidad de nuestra patria, el aniquilamiento de la reaccion cortesana y teocrática, obstáculo eterno á todas las libertades.

«Nos hemos engañado: con todo cuanto el general O Donnell ha intentado, se ha propuesto popularizar á nuestros eternos enemigos; y nosotros, los demócratas, que no podemos consentir este nuevo engaño, nosotros, que no podemos consentir esta nueva metamórfosis de la estúpida reaccion encerrada en el fondo de nuestra política, nosotros nos levantamos de nuevo para decir á los amigos de la libertad, que creen siempre en lo sincero y honrado de nuestros consejos: guerra, guerra al general O Donnell.»

«Seamos justos. Nos encontramos con un enemigo más poderoso, más inteligente, pero más temible que nuestros últimos enemigos. No es aquí el presidente del Consejo aquel Sila decrépito que sólo creia en la virtud de los esbirros y en el poder de las balas, y re-

cordaba de contínuo como un mérito sus ferocidades de 1848; no es el ministro de la Gobernacion aquel tribuno ébrio de pasiones que á un arranque de ira sacrificaba una conveniencia de Estado, no; aquí el presidente del Consejo es un general habilísimo, que por dominarnos ha reprimido sus instintos realistas; y el ministro de la Gobernacion un más hábil sofista todavía, que sabiendo cuánto nos entusiasma el himno de Riego, á nosotros los cándidos liberales, que al oirlo, olvidamos, llenos de esusion generosa, quienes eran los' verdugos de Riego, sabiendo esto, lo canta todos los dias en todos tonos; nos encontramos con dos enemigos que apelarán al engaño y á la corrupcion, hasta que uno y otro logren desarmarnos de nuestra reconcentrada ira, y uncirnos mansamente al carro de sus idolos, cuyas ruedas han caminado siempre sobre los cráneos de los liberales. Mirad su hábil táctica. No se trata ya de perseguirnos; se trata de deslumbrarnos para despues perdernos. Porque á decir verdad ¿qué concesion verdadera, qué concesion importante se

Apline (e. 1. secona 1. se guard, meiore

t a manistrarva laris d

que no signitura de la cre di

or were once no importa that Thaties &

the second of the second office 4

- III intilii-

- was some

The second second

. . . .

. ...

.

Con la retirada de la carta del Sr. Alonso Martinez, pidiendo la desamortizacion, ceder; con la carta del Sr. Posada Herrera, dando satisfacciones al obispo de Tarazona, caer á sus piés. En este infierno en que hemos caido para aquellas libertades que ofendan al sacerdocio, para la libertad del pensamiento no hay redencion.»

«Pedimos como complemento de toda la politica que se debia inaugurar, pedimos que los ministros que en las últimas subastas malbarataron la riqueza nacional, que entraron á mano armada en el templo de la ciencia, como Alarico en Roma; que conculcaron todas las leves divinas y humanas con aquella terrible matanza de la noche del 10, matanza cuyo recuerdo no se borrará nunca de la memoria, aunque se hava borrado la sangre de la tierra; pedimos que fueran acusados, y vemos que las mismas autoridades oficiales, dependientes del nuevo ministerio, repican las campanas y se disparan cohetes para recibir en sus viajes à los hombres sobre los cuales pesa la tremenda responsabilidad de tantos y

os queda más que caer ó deshonraros. Si habeis de caer, ¿ para qué hemos de caer nostotros con vos? Si habeis de deshonraros con vuestras complacencias serviles, deshonraos solo. Nosotros tenemos un númen que no falta, la libertad; y una causa que no sucumbe, la democracia.»

No todos los demócratas pensaban así. Muchos de ellos creian que el gobierno del general O'Donnell, si no merecia el apoyo directo de una aprobacion completa, merecia el apoyo indirecto de un completo abandono de la abstencion electoral. A la cabeza de los que así pensaban, encontrábase á la sazon el Sr. Rivero fuertemente sostenido y secundado por el Sr. Figueras. Pero los Sres. Orense y Castelar pensaban de distinta suerte. El partido democrático era incompatible con la antigua dinastía; entre su poder y nuestro credo el antagonismo se enconaba á medida que se veia más clara nuestra tendencia republicana. El Sr. Castelar era el más apasionado quizá por la República de todos nuestros hombres políticos. En su concepto el espíritu demo-

crático no podia desarrollarse sino en la forma republicana, como no puede desarrollarse el espíritu humano sino en el humano cuerpo. El Sr. Rivero al revés. Soñaba con llevar la sávia democrática al viejo y carcomido tronco de la monarquía histórica. Su empeño mayor consistia en hacer del partido democrático un partido legal; opinion sustentada con elevacion de pensamiento y fuerza de voluntad. A la abstencion jamás hubiera ido á no haberle llevado la violencia del gobierno. Mas se impacientaba por salir de la abstencion, y creia justificada la lucha legal por la política del gabinete O'Donnell. En efecto, la prévia censura habia caido, y la prensa gozaba de una libertad relativa, aunque fuertemente contrastada por los procesos contínuos y las multas abrumadoras. El reino de Italia, á pesar de tantas dificultades, acababa de ser reconocido. El derecho de reunion para todos los ciudadanos, fueran ó no electores, acababa de ser proclamado. El censo aristocrático de cuatrocientos reales acababa de ser reducido á doscientos, á la mitad. Una rígida ley penal

castigaba los crimenes electorales. Nuestro retraimiento, decia el Sr. Rivero, se origino en las trabas puestas al derecho electoral y al derecho de reunion: es así que estas trabas se han roto, luego debe cesar el retraimiento.

Pero la juventud republicana habia lagrado dar al retraimiento otro sentido; confundirlo con la revolucion, encaminar la revolucion al destronamiento de la dinastia, para deducir luego por lógica real é incontrastable del destronamiento de la dinastia su antigno i ieal. su adorada República. Si el retraimiento cesaba, si los partidos liberales volvian à la legalidad, si dentro de la legalidad alcanzabar. el poder, y à consecuencia de esto se reanudaba la antigua inteligencia entre la dirastia v el partido progresista, representante de la clase media liberal, ¿cuándo vendria el anhelado momento de proclamar la República? Así el Sr. Castelar defendió con ardor, asociándose al Sr. Orense en esta campaña politica, que era imposible salir del retraimiento. aun despues de las concesiones del gobierno.

Para nosotros, decian estos dos repúblicos,

es tan clara, que no consiente ينيد. La política más en armonía con nueses derechos y con nuestros intereses; la contrea mas digna, es la más enérgica, la que los aparte para siempre de aquellos que han proscrito sistemàticamente al partido liberal iel poder, y que han heredado el espíritu reaccionario, eterno obstáculo desde 1814 á nuestra libertad como ciudadanos, y eterna mancha de nuestra honra como españoles. Con solo considerar que ese espíritu reaccionario, encarnado en personas é instituciones que no hay para qué nombrar, subsiste, y subsiste con la idea y la voluntad puestas en nuestro aniquilamiento, se viene á conocer que debe subsistir en toda su integridad, con toda su energía, la política del retraimiento. Salir de ella, es dar suerza á los que nos vendieron en 1833; á los que nos engañaron en 1854; à los que en 1856 dieron el golpe de Estado, y al levantarse con la dictadura impelieron los partidos liberales á la revolucion.

a causa generadora de todas las deera bastante, solo considerar cuán-

tos resultados ha producido el retraimiento, bastaria para insistir y perseverar en él. Hemos visto en dos años de retraimiento hundidos cuatro ministerios, muertos dos Congresos, desorganizado el corrompido cuerpo electoral, disuelto el partido moderado, revelados á los ojos del país los obstáculos tradicionales á la libertad, unido en un mismo pensamiento y en una misma conducta al partido liberal, desarmados nuestros enemigos, que recurren á los mismos medios usados despues de una revolucion triunfante, á las falsas concesiones, á los traidores halagos, para desarmarnos. Compárense estos maravillosos resultados con la esterilidad desoladora de los cinco años de oposicion parlamentaria en que las virtudes más firmes, las palabras más elocuentes, los propósitos más enérgicos se estrellaban contra la empêdernida reaccion, que respondia á un discurso elocuentísimo con un nuevo amaño, y á una votacion compacta y numerosa con un triunfo en que pretendia contrastar con la fuerza de la ley, siquier fuese ficticia, el vigor y la ener. Page 1 was seminente, la causa error et la realization de la mamos some sentral los a muon miblica. · mas on acaldes - on win-The black of the second is the same and the same and s personalities and- ". 110-5. 10:2 esta a nerred and the state of the state . ma 53approximate for the form of the field and manther and the control of the section in

Migration of the state of the s

toda nocion de gobierno perdia fuerza y toda esperanza demagógica cobraba aliento; que si renunciabamos a la tribuna, por qué no renunciábamos tambien á la prensa, y que los fundadores del Parlamento no debian en manera alguna renunciar á lo que constituia su grandeza y su gloria, á las luchas de las ideas, donde les aguardaba siempre una verdadera victoria. Su empeño fué tan grande, que promovierou una grande excision dentro de nuestro partido, llamaron á los disidentes á reuniones tan públicas y solemnes como la reunion de Zaragoza, celebrada en los últimos dias de Julio de 1865; pero no lograron contrastar la opinion de los señores Orense y Castelar, ni conseguir su abandono de la política de retraimiento.

Bien es verdad que la córte daba á toda desesperacion verdadero incentivo con su política teocracia y su incurable temperamento absolutista. Mientras los partidos liberales discutian el retraimiento, en el cual se jugaba la suerte de aquella demente dinastía, los cos no se daban punto de reposo en

llamaron cuando el partido liberal emprendia la guerra civil, y se sacrificaba en los campos de batalla; no lo llamaron cuando el partido liberal acababa la guerra civil, y sellaba la paz en Vergara; no lo llamaron cuando el partido liberal arrancó lá regencia á Espartero, y declaró mayor de edad á la reina; solamente lo llamaban los Borbones, solamente lo invocaban los Borbones, como dice la historia de 1820, de 1836, de 1840, de 1854, cuando se oscurecen los horizontes, cuando se encrespan los mares, cuando lo impone la revolucion con su imperio. Pero imaginemos que lo llaman. ¡Hubiera ido? Nosotros creemos que, dados sus compromisos, dadas sus solemnes palabras, la desesperacion que poseia al partido progresista, la certeza que tenia de encontrar mil obstáculos, de consumirse desbaratando conjuraciones tenebrosas amañadas para impedirle el gobierno, dados todos estos antecedentes, no podia ir á ocupar un poder al cual solamente le habian llamado en los dias de las grandes desventuras, ó en las horas de los grandes peligros.

nal intolerancia, su divorcio sacrílego con el espíritu del siglo. Y sobre todo, donde más se conocia este triste estado de nuestra sociedad, era en las leves económicas, verdadera ruina de la nacion. Nada de uniforme, nada de racional, nada de científico en este nuestro malhadado régimen económico, un cáos. Viviamos bajo todos los errores del antiguo régimen. Lo más odioso al pueblo era la contribucion de consumos, ese tributo feudal, más pesado para el pobre que para el rico, progresivo en sentido de que se aumenta para una familia á medida que se aumenta el hambre, resto de la Edad Media, que á su vez lo heredo de la insaciable rapacidad romana.

Cuándo habeis visto que una sociedad lleve sobre sus hombros todo este peso, si que se caiga y se aplaste? Las causas generales de las revoluciones son las ideas; de la revolución primera de la sociedad moderna, cristianismo; de la revolución última, la fesofía. Pero las causas ocasionales, son errores y los males económicos. Cuando

ciedad moderna, en la revolución francesa. El diezmo, el feudo, la amortización, la tasa, el mayorazgo, las vinculaciones, la córvea, el justurandum, todos estos errores económicos, todos, enjendraron la revolución francesa, unieron en un estuerzo comun al pensador que hascaba la libertad de su idea, al orador que hascaba la libertad de su palabra, con el propietario que hascaba la desvinculación de su tierra, con el trabajador que buscaba la emancipación de su trabajo. El mal económico trajo los Estados generales, y los Estados generales trajeron la revolución.

Los autores más importantes condenan la contribución de consumos en general, el impuesto sobre el vino en particular. Los consumos, decia Turgot, gravan por necesidad los artículos de alimentación que son indispensables para el pobre. La contribución de puertas, exclamaba Leon Faucher, es la causa primera de las miserias que afligen á las ciudades, porque encarece los comestibles y los combinistas, y hace la vida difícil. Say deconsumos son opuestos á los

uent le les poccinciones méstades. Esos, por crandes que quieran aparecer, se habrán co-dendo riera de la sicuedad, fuera de la humanomi, y estaria mas dislados en su soperino egusano que el codor colérico en su ergon Lo que si pedimos a más España es que mas el ejemplo de Madeid.

No se sivuie para comprender el sentido de estas palabras, que la Reina y la familia real se encontraban a la sanon en la Granja, y el pueblo de Madrid abandonado a sí mismo. Immediatamente el partido liberal se reunió, y paso todo su empeño en conjurar aquella calamidad.

Madrid se encontro sorprendido por la muerte de tan terrible manera, que no parecia sino que pueden morir tambien súbitamente los pueblos. En aquellas horas de suprema angustia, cuando solo se oia el quejido del enfermo y el estertor del moribundo mezclado con el lloro de los que perdian prendas amadas, se reunieron unos pocos ciudadanos oscuramente, y juraron socorrer todas las nedar de todos los enfermos, sin

254

se decide en otras ocasiones, á abandonarlos al puñal de los sicarios, ó á las exacciones de los publicanos; sin que se crevese obligada á hacer un desembolso, á tomar una precaucion, ó á prodigar un consuelo. Nadie ignora ya que si la impunidad con que en un dia verdaderamente fúnebre vimos todos al cólera recorrer las calles de la villa, no nos hubiese mostrado el peligro y nuestro desamparo, que si las personas caritativas no se hubiesen constituido, tal vez á despecho del gobierno, en asociacion y servicio público, habriamos presenciado el repugnante espectáculo de que en la capital de una de las naciones más cultas y poderosas de Europa hubiese acaecido una gran calamidad pública, sin que el gobierno mostrase más interés por sus progresos que por sus remedios.

¿Qué habria sido de Madrid sin el gran principio de asociacion?

Lo que un ciudadano generoso no podia hacer, bien pronto se hizo recurriendo á la generosidad de otros ciudadanos. Y mientras dministracion se persuadia, á su pesar.

que hiciera á favor de su trono durante la tremenda época de la guerra civil.

Dijera lo que quisiera el ministerio O'Donnell, salió en su periódico semi-oficial, en
La Correspondencia, una manifestacion que
declaraba que los ministros habian dejado á
la inspiracion de la conciencia de la Reina y á
su voluntad el presentarse ó no en medio de
la aflictiva calamidad. No hubo ni un solo
diario ministerial que contradijera esta declaracion terminante. Veíase que todos convenian en que el ministerio habia dejado al corazon de los reyes el impulso de su conducta, y á su conciencia el premio ó el castigo
moral que creyeran podia merecer esta conducta.

Mas de pronto los periódicos cortesanos se levantan en tropel y vociferan contra la declaración de La Correspondencia, poniéndola al nivel de aquella última hora de la caida del ministerio O'Donnell, tantas veces anatematizada. Unos dicen que la Reina es de naturaleza superior á los demás mortales. Otros, que en el estado actual de la población,

reina en la poblacion donde la dinastía tiene su habitual residencia? Los ministros deben procurar que los reyes aparezcan siempre como los primeros ciudadanos de su reino.

¡Y à qué medio apelo el general O'Donnell para remediar la torpeza de su consejo, el evidente mal de su determinacion? Al medio de decir à la Reina que entregue un millon. ¿Y qué? Cuando se trataba de una combinacion politica cualquiera, el general O'Donnell creia haberlo arreglado todo con repartir pródigamente algunos nombramientos, algunos miles de reales entre los jetes de varias enemigas fracciones. Cuando se trataba de concluir una guerra como la guerra de Africa, el general O'Donnell lo resolvia todo ajustando una paz en que se trataba de la indemnizacion de unos cuantos millones. Y en aquelamargo trance, en aquella gran calamidad, el general O'Donnell creeria aplacar á la opinion resentida, al pueblo que huscaba consuelos, auxilios, valor moral, asistencia moral, arrojándole para que callase un millon.

Y en qué momentos aconsejaba esto el go-

win lestre retuse le lemos agotado ya. Lie que die restat, los emplearemos en autilie i de couvalenties y proleger y amparu i les haérdiate. En la proxima seman pribliparemos la cuenta minuciosamente de les cranditaies que la comes invertido en mestri odra, y de los auxidos que hemos prestado a las pobres y a los enfermos. Nos despedimes hay, nos despedimes del pueblo de Mairdi, para cuyo valor, para cuya caridad no encentramos términos de encarecimiento; nos despedimos en la seguridad de que registrará est s dias de batalla con la muerte entre los mas gloriosos de su historia. Ningun móvil interesado nos impulsó, ningun premio queremos, ninguna gloria esperamos. Dios, que la visto hasta el fondo de nuestra conciencia, nos ha juzgado, y habrá recibido ya en su seno, y habrá premiado con la inmortalidad á aquellos de nuestros hermanos que han muerto en la batalla. Para ellos pedimos un recuerdo en la memoria de los que han socorrido; para ellos una lágrima de los pobres por quienes se han sacrificado.

una de las majuras manimumes al que dede pasar un paedio. Valure Maniel ha ido á Napoles a desariar la muerte. Si estando el cilera en Napoles. Ventre Maniel se habiera que inio en Florencia, de seguro habiera periodo an habitada.

el can in un un aire se l'imenta sobre los demas holdbes i cland se colora di frente de la sone inicolonio tiene muchos privilegios. ielo mara manas, marislmos deberes. Les aragineses della que les reves dehian tener en las i stalles solamente el botin que se ganaran con sus inorias fuerzas. Hoy el inimo balla de las nevas san los votos de los publicis. Los que ficiam esos votos, reinan; y los que no, luchan y caen. El cólera es una gran batalla con la muerte, y Victor Manuel, al ir à Napoles infestado, al entrar en los hospitales, al llevar socorros à los enfermos, ánimo á los que sobreviven. Víctor Manuel ha ganado una gran batalla. Si se hudado en alguna quinta de Florencia, lugar apartado, muy sano y muy

LA REPÚBLICA

enérgica resolucion del retraimiento, y por su admirable protesta contra todo lo existente. Ninguna adhesion debia agradecer el partuto progresista como la nuestra, porque ninguna tan arbente, ninguna tan desinteresada, muguna mas honrada. Nuestras relaciones con el partido progresista tueron claras. Separacion completa de doguna y de doctrina; separation exceptere de organización, porque mentres cramos un vartido radical que no admite la herencia para el poder, ni la limitacion para la libertati, y el partido progresista era un particio eclectico: pero alianza firme, manutrastable contra tellos les obstáculos tradicionales, contra los que rompieran el sistema constitucional con sus traiciones. contra los verdugos de Riego y de Zurbano.

Recordemos la sesion de aquella popular asamblea. Inauguróla el Sr. Olózaga, y puede decirse que su pensamiento fué el pensamiento capital de la reunion. Pocos hombres demostraban la profunda modificación que habia sufrido el partido progresista, muy pocos en verdad como el Sr. Olózaga. Por su

parsa, á ser cuando más, como aquel esclavo antiguo cuya voz anunciaba á los vencedores, cuando iban bajo los arcos triunfales de Roma, la muerte. Este era todo el destino que reservaban al partido liberal.

¡Y os parece que debia ser esta la suerte del partido que realizara la revolucion en España, y que extendiera toda la legalidad vigente? Los que escribieron la Constitucion de 1812; los que desamortizaron la propiedad; los que destruyeron la Inquisicion y la censura; los que libertaron á esta nacion esclavizada y enferma de la terrible plaga de las órdenes monásticas; los que abrieron las puertas de los comicios, y cerraron los tiempos de la monarquía absoluta, idebian por ventura, estar siempre, permanecer siempre esclavos, siempre fuera de la vida política, no por su voluntad, sino por la marca de proscripcion que habian puesto en su frente poderes obcecados y tiránicos?

El retraimiento indignaba á los vicalvaristas; el retraimiento, que era la necesidad suprema de nuestra política. ¿Quién sino ellos

se soltaban contra ellas algunos batallones y caian los cascos de las granadas sobre la mesa misma de los presidentes.

Si no hubiera más medio para el triunfo del partido liberal que las elecciones, podiamos decir como el Dante á los condenados en el infierno: dejad toda esperanza. Sí, dejadla, porque la centralizacion no lo consiente, dejadla, porque la corrupcion política no lo consiente; y aunque hubiérais atravesado la corrupcion electoral y el muro de bronce de la centralizacion, os encontraríais con el Senado; y aunque lográrais vivificar todas aquellas momias y llevároslas en pos de vuestros pasos, habíais de encontraros por último con el veto.

¿Os parece que era posible luchar así? Si la cuestion se ha planteado en el terreno en que la planteó el Sr. Olózaga, se ha planteado más por espíritu conservador que por espíritu revolucionario.

El espíritu revolucionario de la Europa moderna ciertamente no se detiene en repulgos dinásticos ó anti-dinásticos. Tiene una

merosisima falange de desensores de la libertad parecia iluminada por el resplandor de una sola idea, por el reflejo de un solo espíritu. Era de ver aquella numerosisima procesion, ordenada, silenciosa, anhelante de indicar con su adhesion á los nombres de los demócratas sus votos por el triunfo de todas las libertades. Ningun interés bastardo los movia, ninguna pasion mezquina les guiaba; parecian por su actitud los antiguos romanos: Cuando un sacerdote, el Sr. Medina, se presentó á votar, resonó con larga resonancia una grande salva de aplausos. Lo mismo sucedió, cuando, concluida la votacion, el señor Orense depositó el último voto en la urna. ¡Qué admirable práctica del sufragio univer sal! ¡Qué grandes ciudadanos los reunidos en aquella asamblea!

Hacia pocos dias que llamaba el gobierno á eleccion de diputados provinciales, y hubo distrito de Madrid donde no se reunieron veinte votantes. Esto probaba la indiferencia que habia en el país por la política oficial. El mismo dia y á la misma hora, se reunia el

partido moderado en casa del duque de Veraguas. Ocho dias estuvieron sus periódicos llamando á campana herida á los moderados. Y estos hombres que se han repartido los destinos del país por espacio de treinta años, apenas llegaron á reunir sesenta personas y estas sesenta personas ni siquiera llegaron á entenderse.

El Sr. Presidente pidió, despues de concluida la votacion del comité, un voto de confianza para la mesa, á fin de poder verificar el escrutinio al dia siguiente. La reunion lo acordó por unanimidad. Un aplauso ruidoso, atronador, coronó el término de la votacion. Entonces comenzaron los discursos por demanda universal del público. No hay para qué decir que si la primera parte de la reunion habia sido silenciosa, la segunda fué ruidosísima, fué una verdadera explosion de entusiasmo popular, pero sin que pasase nunca de los límites de lo conveniente. Comenzó á hablar el Sr. Rivera, que á pesar de sus cortos años, pronunció un discurso intencionado en su fondo, agradable en su forma, lleno de

fera, la única en que se puede respirar, la atmósfera de la libertad.

Lo primero que debia impresionar al orador era el aspecto maravilloso de aquella reunion, y en efecto, hizo de ella una entusiasta apología. Despues, movido por un gran sentimiento patriótico, declaró que el país donde más esperanzas podia vincular la causa de la libertad era nuestra España. Francia se contenta con la gloria militar; sus hijos gustan de arrastrar sus cadenas por el mundo, y bajo la maldita influencia cesarista no aciertaná ser lo primero que constituye la dignidad humana, á ser libres. Alemania, absorta en sus meditaciones científicas, no trabaja por la libertad práctica. Italià sólo se cura de ser nacion. De suerte que puede decirse que la esperanza de la libertad europea está hoy en España. ¿Y qué mayor prueba? Una democracia vigorosisima, fuertemente unida, con una sola idea por bandera, se reune á votar los que han de representarla. Cuando tan numerosa y compacta acude á la cita, no dejará de acudir á otra cita más importante. El partido

Despues de estos hechos, nada tenemos que añadir.

Basta que digamos que Madrid entero se admiró de la actitud del partido democrático; que por todas partes solo se oyeron muestras de entusiasmo; que nuestros enemigos, esperanzados con que diésemos un grande escándalo, se desconcertaron, y que la democracia madrileña, con este alarde de su fuerza y de su union, mostraba al mundo llevar en su mente la idea de la revolucion y en sus manos la misteriosa llave del porvenir.

Un suceso vino á mostrar que éramos esclavos hasta del alma: la prohibicion del *Juan Lorenzo*, drama célebre del ilustre poeta García Gutierrez.

La señal primera de nuestra desgracia, de esta inmensa desgracia, que sobre todos nosotros pesaba y que tras tantos años de lucha aun no habiamos podido remediar, éra la servidumbre de nuestra razon. A manera de los indios, poníamos bajo las ruedas del carro donde iban los dioses del Estado, no ya

un est une complete entese en la meme de Lienausse ; le l'un a l'obje este milignos del su enfament d'unuré fuerra cère de la cherre, cher de la maque democracia.

India el una du la quantese à una regla rambie die de des eine der der der si inside had a literal a kierana; diale le medite de les lescretse en un pensamenti siperio est licero, que es la Mail un libertoi fe la ren un al erre, ni la debul letet froj 2 v il y pod masiguientells existed by existed solded lagrariendie man me imme ein liebe modenn orgausant sie mistalies y sie sieges, como un astro sin propia lumbre. Michines a nosotros, los esclavos intelectuales de Europa, los negros del mando de la conciencia y del espiritu. En vano buscarels en la elaboracion intelectual de nuestros últimos siglos, ni critica histórica como la que ha descifrado los origenes de Roma y los origenes del cristianismo; ni filosofia como la que ha enlazado en -drie de admirables progresiones cientí-

ne de admirables progresiones cientinundo de la naturaleza con el mundo

conciencia de Alemania; Tirso pudo burlarse en sus dramas de los frailes que nunca á Dios llamaban bueno hasta despues de comer; Calderon pudo romper la feroz ortodoxia inquisitorial en los admirables arranques de desesperacion y de duda de La vida es sueño; Moratin pudo bajo el absolutismo criticar á la manera de Moliere la mogigatería espirante á los dardos de la mordaz filosofía del pasado siglo; y Quintana pudo inspirarse con ardor republicano en el pensamiento de su tiempo, y animar el espíritu de nuestras revoluciones desde las alturas del arte, con una nueva vida.

Pero en los dias de la dominacion borbónica lo habíamos dispuesto de otra suerte, y la censura acababa de prohibir un drama porque rompia las condiciones de nuestro arte, y tocaba los problemas sociales. ¡Qué pudibunda censura! Ahogaba primero el drama de un jóven; despues el drama de un maestro. Entonces protestamos, y protestaremos cien veces en nombre de un derecho, que es acaso el único derecho divino sobre la

sentiames. I sen emparent esos censores anacera de occas de macera de occas de macera de occas.

The occas de occas de macera de occas.

and the second s es and the second of the secon . ⊤ mando VII; #i · ian Lais a: coico guerrare . emio m msearce aumores Tra. For Seintremoure m. ११, इस्मार्ग्ड (प्रक्ष) 1111 - Hil-South to set 1900s S 10.78 02

tanto les commultes que darante en venta habian templado y se habian escondido, rehacian su poder, tramaban sus intrigss, y haban à un confesor à à un médico sus planes de ambieion y de proventa de siervos, guerra de siervos, guerra de connesse

All presumostic and reservation managed de conditions of any condition of the conditions of any condition of the conditions of the conditi

Market and the second s

à la presidencia, il gobierno de aquella grandiese cacier, leia un largo discurso. Cuántos de problemas, ruan dificiles! El gobierno de meros Estados recompuistados al regazo de la patria: la suerte de cuatro millones hombres arrebataios à la esclavitud; el destino reservado à un ejército formidable, cuyas victorias son las más honrosas para el género humano: el cambio de la administracion militar por la administracion civil; el pago de una deuda crecidisima; un conflicto con Inglaterra por la cuestion de los beligerantes, otro conflicto con Francia por la cuestion de Méjico, y en medio de todo esto, ¡qué seguridad en lo presente, qué confianza en lo porvenir, qué sencillez de medios, qué admirable economia de recursos, qué grandeza de fines! Comparad el discurso que el presidente de los Estados-Unidos acababa de leer, con el discurso que los ministros responsables habian puesto en los lábios de la reina de España: comparadle, y á vuestra conciencia deiamos el juicio que de la comparacion re-

que Portugal tiene, lo habilitan más para la union con España, una union á semejanza de la que existe entre los Estados-Unidos, basada en la descentralizacion política, en la descentralizacion económica, en la descentralizacion administrativa. Esta union es indispensable hoy que las dos naciones latinas constituyen dos grandes y poderosos grupos. Los medios de la union no hay para qué decirlos; sobradamente los saben por una larga esperiencia los pueblos modernos.

Casualmente Portugal daba entonces gloriosos ejemplos á la Península toda, de su adhesion á las ideas del siglo presente; esa adhesion que lo constituyen hoy en la Bélgica del Mediodía. La Constitucion se observaba por su rey con una fidelidad digna del finado Leopoldo. Sus Cámaras cran elegidas sin que se proscribiese sistemáticamente ningun partido. Sus obispos no se sublevaban cuando se trata de reconocer el reino de Italia. La prensa era completamente libre. Allí no habia escritores en la cárcel. El jurado ejercia en la stracion de justicia su admirable mi-

antiguas creencias, las antiguas ideas. Al repasar los diarios neo-católicos, despues de leidas las letanías lauretanas, á la verdad nos quedábamos entristecidos, consternados. Para ciertas almas, para ciertos temperamentos que creen posible la vida en una sociedad sinideal, en una sociedad sin aspiraciones á lo infinito, en una sociedad sin creencias, las letanias lauretanas, ó no significan nada, ó son asunto de pura risa, asunto de chistes más ó ménos fundados, de ironia más ó ménos fina, asunto de burla. Nosotros, sin dejar de compadecer tanta decadencia moral, tañ profunda ignorancia; sin dejar de sonreirnos al cúmulo de insignes ridiculeces que contenian esas listas sacrílegas, si, sacrílegas porque prosanaban el sentimiento religioso; sin dejar de compadecer lo que es digno de compasion, ni de reir lo que es digno de risa; nosotros, allá en el fondo de nuestros sentimientos, en el substratum, digámoslo así, de nuestras ideas, lo que encontrábamos jay! era una pena profunda al ver las creencias habian apoderado de los que tienen

confregit in diæ iræ suæ reges. Otro llama et Padre; al Hijo y al Espíritu Santo á esta obra de misericordia: «aplasta la impía francmasonería, que intenta insensata destruir nuestra santa religion.» ()tro: «Confunde al dragon infernal y á sus secuaces.» Estos somos nosotros. Otro dice lo siguiente: Non transibit per eam pollutus. Otro le llama á Cristo capitan y le pide seis plazas de soldado para su hijo. ¡Capitan! ¡Qué profanaciones! Otro ruega á la Vírgen que salgan diputados reaccionarios de las urnas. La pluma se nos cae de las manos al ver profanado así lo más puro, lo más intimo, lo más esencial que hay en nuestro sér, el sentimiento religioso. Esto es horrible, esto es verdaderamente escandaloso.

Pero no creais que llegan aquí las atrocidades. Ilay más: hay un escándalo digno de la Llave de Oro; hay una proposicion, que es una blasfemia escupida á Dios. Léase esta proposicion tal como ha salido en un periódico que blasona de católico entre los católicos, y si nuestros lectores tienen la desgracia de

Name de rue esse mandate des como nos more a representative per units person. Le idon -stolemes disserted at se misses completeen a management Jurane la Edad Mon in length signers, it in sub-templo n Berry. 1 Just a vid marri de la vida. I some el eliera de desentados de electrone I THE REAL PROPERTY OF THE PARTY e rema duscena . sociedanente à Maria alore this. In our was these devotes, que an er dividen este aermines, que se cividen he die exercise beres de la correct estis invoca-THE A THOSE THE CLUSS OF THE STREET SHOP SHA-THE DESIGNATION OF THE PROPERTY OF THE PROPERT comin des describés le Verreignée Administry et ciero ruesti a servicio de una escuela política como Simpues, cuando se arrunada el Capitolio, ponia les dieses romanos a servicio del Senado espirante.

I mientras se toleraban estas incanadas de supersticion neo-católica, en la carcel yacian aditores, redactores de periodicos liberimas de sañadas persecuciones é venganzas.

po la que tiene más trascendental influencia sobre la vida y sobre las costumbres; y por esto, sin duda, es el blanco de las iras de los gobiernos reaccionarios; la víctima que demandan en su furor y en su despecho, para vivir una hora más todas las tiranías espirantes.

Escasa defensa en verdad. ¡Para sostener un trono ahogar un periódico! Desde el fondo de sus cárceles anunciaban los perseguidos humildes á los perseguidores omnipotentes la hora suprema de su ruina.

No de otra manera el pobre solitario que la Roma imperial perseguia, aseguraba desde el lecho de cenizas ó desde la rueda del tormento la apocalíptica caida de Roma; y el libre pensador que la Inquisición ó la monarquía entregaban á las llamas, presentia que de sus huesos calcinados íbanse á levantar chispas de electricidad y de luz bastantes á encender en fé las conciencias, y á consumir las protervías del despotismo.

Este don de la fé y de la esperanza sola-

tidos en hombres. La democracia moderna tiene ya su ideal realizado. ¿Qué revolucion antigua podrá compararse á esta revolucion que sabe fijamente á dónde se dirige? Todos los grandes movimientos del espíritu humano han tenido un ideal confuso, á veces oscurisimo. El ideal de Tácito era la Germania cubierta de sombras; el ideal de Gregorio VII el imperio antiguo aplastado bajo seis siglos de catástrofes y ruinas; el ideal de Leon X, la Grecia muerta, enterrada con su corona de Acantho en los campos de Queronea, doblemente talados por Mahomet y Bayaceto; el ideal de Maquiavelo, los engaños, las perfidias, las llagas morales y materiales de Tiberio; el ideal de Campanella, el sacro augusto universal imperio en provecho del César, que Gregorio VII no habia podido resucitar en provecho del Papa; el ideal de Rousseau, un mundo artificioso que él llamaba de la naturaleza, y que en realidad, estaba tan lejos de la naturaleza como de la sociedad: todos los apocalipsis sociales han sido igualmente fantásticos, sombras en el horizonte, sueños en

La verdad es, que todo el mundo sabia va lo que deseaba la democracia; todo el mundo sabia que deseaba la democracia el sufragio universal, la libertad completa de la prensa, el Habeas Corpus para la seguridad individual, la inviolabilidad del espíritu y del hogar, derecho de reunion, derecho de trabajar libremente, derecho de comerciar libremente, credito libre, enseñanza libre, unidad de legislacion, abolicion de la pena de muerte, Jurado, Iglesia independiente, Universidad independiente, Municipio independiente, Provincia independiente en todas las atribuciones que le son propias, legislacion liberal, muy liberal en las colonias, abolicion completa de la esclavitud, desamortizacion, desestanco de la sal y del tabaco, supresion de los consumos y del papel sellado, rebaja de los aranceles, con lo cual se aumentarian los rendimientos fiscales y se podrian disminuir las contribuciones como en los Estados-Unidos v en Suiza; abolicion de las quintas y matriculas de mar, desamortizacion de minas, salinas, venta de todos los edificios que no

🛼 🕮 naccités es annues ser donde mich hada to i drein is resamento. Al-Lat. 2 fect. 208 le 1 listoria suponen el ceartes e la mai congenito en a caza latina. No merchans from the dreemes assures, ado-Talling ? 1 . erast. A lingung ie esas A TA GUSTANIO SQUEET S. B. MICHOUS QUE SE esemble, en en sa mendra i un sa libertad à es and the great terms of any are Portue ma sas la marta describencia latina with some and some the decided to the finite in asnica in the construction of the contraction is ndeser sien i tilldestil ist na, no logio matter significant to be more experimales et la l'estras de van astronio de la defende la con le sa la mas modelimiste. Le le este sigio no location and arms that all of said to be fortungly ie it ju tile jud apartori u tudstros opos fitscinados entre el aumo de los combates y el relampagueur de las revoluciones con todos as programme in a de las marves de sir le los fies.

unstria a irvitto e i diganas

uniforme, tan implacable, tan vengativa, tan inmoral como la de Tiberio, y creyó encontrar su ciencia en la política de Fernando V. y su realidad en la persona de César Bórgia; cuando Maquiavelo desenterró el podrido cadáver del cesarismo en los campos de la antigua Roma, lo desenterró para castigar á la Italia del siglo XVI: sus infamias; sus córtes babilónicas donde reinaban todos los vicios; sus reinos improvisados y destruidos no como obra de hombres sino como juegos de niños; sus repúblicas dictatoriales y sus monarquías plebeyas; sus tribunos cortesanos y sus palaciegos oradores; sus frailes adorando las Venus desenterradas de la antigüedad y sus creencias enterradas en sus orgías sin término; su heroismo inútil y sus ostentosos sacrificios; sus coros de artistas conquistando lo infinito y sus legiones de guerreros cayendo á los piés de extrañas gentes; para castigar á Italia, la primera de las naciones por su génio celeste y por su posicion en la tierra y la última por la infamia de sus hijos; nacion necesitada entonces de que la desperta-

de temer Francia la invasion de Europa, tema Europa la invasion de Francia. Pesth,
Viena, Berlin, Roma, se habian levantado
como una nueva legion de ciudades aqueas,
sublime anfictionado de la democracia, que
pudo sucumbir por culpa de todos en su primera eñorescencia; pero que revivirá mañana en los Estados-Unidos de la Europa del
porvenir.

El cesarismo reapareció por culpa de las clases medias francesas, que fueron traidoras à la democracia; por culpa de los republicatos que creyeron cortar la organizacion monárquica, cortándole la cabeza, cual si el cuerpo social fuese como el cuerpo humano, el cuerpo social que necesita especiales instituciones para cada forma de gobierno; por culpa del pueblo, principalmente, que nunca llegó à entender la austera virtud de la libertad.

Y de esta desconfianza en la libertada quién tuvo la culpa, quién sino la utopia so-Habia por espacio de más de treinta ado la esterilidad de la primera

arranques á favor de la república y en contra de la intervencion, le unieron estrechamente al partido liberal y le separaron de los unionistas y de su jefe. La política seguida por Primen América disgustó á todos los conservadores de España. Gonociendo el general, de suyo muy astuto, que nada podia esperar del partido conservador, se afilió resueltamente en el partido liberal. De pronto su conducta se redujo á sostener en los suyos la esperanza de que el poder iria legalmente á sus manos por la libre voluntad de la Reina. Pero convencido de que esto era una ilusion, y nada más que una ilusion, dióse á conspirar. El ministerio Mon-Cánovas, que descubrió una de sus conspiraciones, malograda en el cuartel llamado de la Montaña, lo desterró á Oviedo. Levantóle su destierro el general Narvaez, y desde entonces no cesó un punto en su conjuracion. A consecuencia de los sucesos del 10 de Abril, apareció en la tribuna un momento en son de amenaza y de desafío à la tiranía del general Narvaez. Caido Narvaez, O'Donnell creia tener en sus manos

michies.

Micos se riner il Sr. Casteiar que se assrara i ma namiestación en la cual entraba roma ma rarre principal la villesión à un nonarea. El Sr. Casteiar se letendió en los rrinnos aguientes:

a lando venos manda la patra, pobre el Tasom ternientes à literatura y el arte. rommato » rensamiento, debules todos los minerios, nai seguris mias las libertades; e comercio en completa partificis, en ruba a neustra, en vigur um la intolerancia, cumo si estimeramos en los nempos de la Enquisieron: nuestro pueblo, el pueblo de las girmes piemes de l'elescubrimientos increibles anulado ante Europa, sin voz en los congresos de sus gobiernos, sin peso en la baianza de sus destinos jay! no podemos ménos de comparar y medir en nuestra mente desde el sondo de este abismo, lo que somos aislados y mutilados y lo que seriamos si lles á unir la península, reintegrándonos

sá unir la peninsula, reintegrándonos ra nacionalidad, con el Pirineo y los

tismos tan fuertes, tan gigantescos, como el despotismo de los Césares sobre Italia, el despotismo de los emperadores sobre Alemania, el despotismo de los Austrias sobre España. Ninguno de estos tres poderes alcanzó la unidad. Tras los Césares los bárbaros; tras los emperadores los pueblos y los príncipes protestantes; tras el absolutismo austriaco, la pérdida de Gibraltar y la desmembración de Portugal; propio castigo de esos gobiernos que imaginan en su orgullo frisar con el cielo, y como la estátua de la escritura, vacilan y caen faltos de la ancha base de la justicia.»

«Los reyes absolutos españoles sin embargo, comprendieron la necesidad de la union. Los matrimonios cencertados por Doña Isabel la Católica lo están diciendo á voces. El enlace del César, de Cárlos V, de aquel jóven heredero del mayor imperio conocido en el mundo con la humilde princesa de Portugal, dice cuán arraigada estaba la idea de la unidad ibérica en la mente de los reyes, y el pósito de realizarla en su voluntad. Pero o el absolutismo es la injusticia, el mal,

recome ou see march de Alemande. y les BRUNE & HUMBE AND THE SEL VALUE The A rest in indicate seconds at the sames one come a north the state has alone, por le Reservati ice escrivo - vor a minima e la pa-Da de products listand-emercanas sien-The specialist respues in intivo econesio ie a nonarium en legico, ma "visina temtencia i a inimi. Los martres le l'ascris de duscalan en su expedinom a traves by as inneusas compas etro in me pur las les rheras lei Plata por el and the init them a lemberment. En Europa ese minimente kunk a illiaks kunge todavia. me porticio. Les le us ramains que turiema con primercal hierre a lesilante, y por principal cantor a Brron, hasta las sublevacimes que han muchaido por recabar las islas Diniens, to los los hechos de la Grecia moderna se explican por el grande sentimiento de la unidad de la pátria. Allá en las vertientes del Norte de los Alpes, lo mismo sienten los 15 republicanos, que los ilirios eschaa cual en la porcion geográfica y en

minute of a magnitude of the spirit yell value of the spirit moderno of the spirit moder

portu
services y portu
servi

34

A REPUBLICA

ात अवस्थित । अवस्थि अ अवस्थापार्थक सा संस्थाप Taramia mearmonies lentry lei arrale Mar. 7 million en a sensues del puebb espeidi. que senre a rocestati de la per un siver sis merses merures y ente-ज्यान्त्रः रेक्ट्रा प्रशास्त्राधान्त्र नातस्याको सा से इक्ट्रin in acquire de commence de calcularia in Bailer & Laurer L'activitation sus dinnées programmes que un noncesione. -19 स्मिटिकेट स्था प्रशासन के एक एक में प्रस्तित के प्रमाणक के Third the fire there is no is less leves a in he even the phononics and appel suceso mienten proprendurse les enempes del orien jara manski majares y mas importantes permiradadades. Finalizadase en estas considerationes, over el Consejo de ministros que sería conveniente que V. E., en uso de sus ficultaries, declare en estado de sitio á Madrid y su distrito. Por ese medio se volverá la tranquilitad al animo de los hombres honrados, y será más facil impedir la de cualquier proyecto revoluciozorando la efusion de sangre y acias que son consecuencia del

rue en a regularicia de los funcionarios enarguine is ejerteria, en la sensatez del puopio senano que siente la necesidad de la razi per la lunduse sublevado en Aranjuez les maintenus le rapallema de Bailén y Calarrent, rapitanearios por un comandante, es Legacio ei ruso de ndoptur las medidas exmariantes que ruben dentro de las leyes a for the ar the appropriated and ose los enemigris de receien receien paedan causar mavores perturbaciones. En su consecuencia, y cumplicació lo tispaesta por el gobierno de S. M. en Real orden de esta fecha he resignado el mando en la autoridad superior militar del discreto la cual desde este momento queda encargada de la conservacion del órden público.

Lo que se manera al público para su debido conocumento. Madrid 3 de Enero de 1866 - Duque de Sesto.»

ACAPITANIA GENERAL DE CASTILLA LA NUEVA.

idoro de Hoyos, marquis de Zorno-1 general del distrito de Castilla la 1, etc.

munes y delitos no comprendidos en este bando, las autoridades civiles y los tribunales continuarán en el ejercicio de sus funciones.

Consumada la rebelion criminal, estoy resuelto à sosocarla y castigar à sus autores con el saludable rigor de la ley, cuyo cumplimiento forma el lema del gobierno de su majestad, y es indispensable para la salvacien de la patria.

Dado en Madrid à 3 de Enero de 1866.— Isidoro de Hoyos.—(Gaceta del jueves 4 de Enero de 1866.)

A consecuencia de esto la prensa tuvo que interrumpir sus trabajos desde el dia 3 de Enero, en que el general Prim salió en armas de Madrid, hasta mediados de Marzo, en que los periódicos, y especialmente el periódico democrático, inauguraban sus tareas de la siguiente manera:

«Reanudamos hoy nuestras rudas tareas, y las reanudamos con la fé de siempre, con esa fé que es la única luz de nuestra inteligencia, el único consuelo que nos queda en nuestras

neo sembre corrientos y bendecidos por e usume, no entager a muse de la revoluwar war miles ambienesse y eon procésios maerus sin uner mai de sociable pers novesse a é ponition rome se profess una जोहरता ध्या हि पान्यवादाधि वृक्षा स्टार्क र Alle Come in Albrah Chiere, Jel. Handelle of Addices An impact anususno: ieciaere greere sin regres : as huse hereingenes i enistes. the Communities saw his I his grifternos an landifficier e diterrat aglific Faire Lands the organisms as letters. I represent tone de dide en de en de en il ista the land that some interest in the second nor in como encimiente e escient reciminer kommet dis utalistes ar so morrer untilisera

se la management de amar la angulée un pueblo, com appueblo se la appueblo de la appueble de la

el que reduzca todo su sér al horisible de sus ambiciones, y no lo di-

we o memo, se mueven y se sacrifican solo we grandes, por trascendentales reformas que abracen toda la vida. Con agitar estérilmente solo se consigue perturbar la vida. Los iesorienes un motivo, son accidentes pasajeros que postrah a los pueblos; las revoluciones son las grandes, pero saludables crists que les ian la robustez del cuerpo y lei espatiti.

cha there a primera de un cambio, de una trastormación social, es una idea, rodeada de grandes intereses. Fue necesario para derribar la sociedad antigua que se elaborara por cinco siglos la metafísica, capaz de corroer todos los privilegios religiosos. Fué necesario para destruir la sociedad de la Edad Media el nacimiento de la reforma que inició la teocracia, y el descubrimiento de la pólvora que destruyó los castillos feudales. Fué necesario para derribar la sociedad fundada en el derecho divino, pasar sobre ella el rasero de la revolucion. Holanda realizó su revolucion en el siglo XVI, para conquistar la libral la religiosa; Inglaterra en el siglo XVII,

Pairie a un puente que se sacritque por una vien menera, por un proposite inseguro, agrinolo a sus ojes una bandera incolora, es petirie un imposible. Los grandes estuerros soto se empiena para las grandes reformas. Por eso el partido democratico debe procurar boy con más fuerza, con más fé que nunca, unirse intimamente dentro de si; y recabar con dignidad y entereza la inauguración de todas las reformas, como dueño que es de la fórmula única posible en todo progreso. Nada de someter, no ya su dogma que es la elaboración de tres siglos de grandes trabajos interación de tres siglos de grandes trabajos interación.

s; su degma que es la doctrina social, y más comprensiva de cuantas se

immes mesmendides, de las relaçadores de muestres resembles dambrendes, de las infectos que retria por de mares en decensa de muestre leure. I man a las maises en decensa de muestre leure. I man a las maises en busca del membre moneros de lambre, de todas las moneros de santides, de la foncarrota comsumbla, de las deliste exprendes cerrations a la manda de la perpendia escapidas de la perpendia escapidas de la perpendia escapidas.

terren. Vallos a concederie una dictadura, y una dictadura de esa magnitudi. Las dictaduras racen de las grandes crisis, y se conceden a los grandes servicios. Los romanos mismos, que son los creadores de esta palabra y de esta magistratura, que á los tiempos de la ciudad de Alba atribuian su origen, no la concedieron sino á grandes y extraordinarios repúblicos, y no la toleraron sino por breves y supremos instantes. Cuando la dictura fué perpétua, Roma sucumbió, falta erdadero espíritu de la vida, que es la

más tarde de las barcas que cruzaban el Missisipí, despues de haberse abierto paso con toda su familia, héroe sublime de la epopeya del trabajo, entre selvas inexploradas desde la Indiana hasta el condado de Spencer, por un milagro divino se levanta á ser el redentor de tres millones de esclavos, y el jese del· primer pueblo de la tierra; se concibe que en momentos supremos y á hombres milagrosos y extraordinarios, se les entregue la dictadura; pero pedirla como la pide O'Donnell, despues de una derrota vergonzosa, despues de haber sido el escarnio de las naciones extranjeras, en nombre de una série de contratiempos y de desventuras increibles que provocarian á risa si no se tratase de la honra y de la fortuna de la pátria, es la demencia del orgullo en el gobierno, ridículo dictador, ó es el extremo de la abyeccion y de la miseria en nosotros, indignos españoles.»

La dictadura nace de lo extraordinario, se sunda en la necesidad, se justifica por el inte de todos, se engrandece por la victoria, le lo por la salud del pueblo, crece

con los peligros, como en aquellos momentos sublimes é inolvidables en que la Convencion la tomó, la recogió del suelo, cuando los extranjeros amenazaban todas las fronteras de Francia; cuando la Vendée la descuartizaba con la insurreccion parricida; cuando la córte conspiraba en su seno contra todos los derechos adquiridos por la revolucion; cuando no podia salvarse sino por un arranque de génio en un momento de delirio y desesperacion.»

«Pero vosotros, pigmeos, ¡qué pedís? Pedís la arbitrariedad, pedís el despotismo ciego; pedís que no se examinen los presupuestos, que no se discutan los arreglos de nuestras deudas, que se reconozcan los cupones á vuestro gusto sin el zumbido incómodo de una controversía pública, que se pueda emitir papel de la deuda en estos momentos en que el mercado está desierto, y la cotizacion desciende hasta cero, y el papel no sirve para nada, en fin, que os sea lícito en la oscuridad concluir la completa ruina de la Hacienda.»

«¡Qué espectáculo! ¿A quién acudiremos? Los hombres de la union liberal deben haber perdido toda idea de justicia, todo sentimiento de dignidad. Cuando el año pasado se emitia el empréstito Sabater, clamaban horrorizados, y ahora emiten un empréstite más ruinoso. Cuando los moderados intentaban reconocer los cupones, decia el ministro de Estado de hoy que antes que firmar tal reconocimiento se cortaria la mano, y se reconocen los cupones, y al ménos, de rábia y de vergüenza debiera haber perdido, no ya las manos, la cabeza. Y vosotros, periodistas de los artículos revolucionarios, de las protestas contra gobiernos en verdad no tan arbitrarios como el vuestro, ¿dónde, dónde estais? Aun recordamos que cuando se trató del arreglo de la deuda en tiempo de Bravo Murillo, un ministro, el Sr. Negrete, indivíduo de la union liberal hoy, dió un «No» en oposicion abierta con todos sus compañeros de gabinete; porque á sus oidos llegaban rumores de que trataba de arreglarse aquella deuda sin susion necesaria. Y ahora dirá «Sí» en

impuesto. Pues bien, ambas facultades le quita el general O'Donnell á su antojo, y como quiera que es militar por temperamento, militar por profesion, militar en el gobierno, militar en el Senado, siempre militar, se aprovechará de la primera coyuntura para · poner en pié de guerra al pais, y agostar la flor de la juventud en el ejército. Y el contribuyente verá por el arreglo de las deudas, por la emision de los títulos, menguado su patrimonio; y las familias verán por el aumento del ejército diezmados sus indivíduos, sin que puedan ni siquiera quejarse, porque las Córtes se hallaran cerradas, y la prensa muda bajo el pesado yugo de la nueva ley. La dictadura, la bárbara dictadura, la última razon de los gobiernos tiránicos, se estenderá sobre el país desolado, sobre el pueblo hambriento.»

«El sistema de la union liberal ha sido la corrupcion; el sistema de la union liberal ha sido siempre anteponer á todo los intereses materiales. Fundó un partido sin ideas, sin espíritu, sin sistema; un partido que sólo se unió, que

somos un ser
La dic
ser con-

. - 1 size hablae de la companya de l s mundo. e i um zabe que us der der eine gegen balen balen balen beite balen beite be in in thirs los terle vig de la sono medicional asser gimen gundie dine in de de senante en que haşan istina li ili işliri insistentişas, sınışue Espola si esigni, engaen de sas fratis. Los presignation of a limited sector autogrande. Las legas doits durial an en susy nso des le el momento rosmo en que el gobierno polita negar a sa anto otolos los servicios 🤭 acia una rebaja a los empleados s; pero se exceptuaba el clero as dos castas privilegiadas que

ve muerto su crédito, quiere un gobierno e carnecido autorizacion para aumentar de nuevo la deuda que nos ahoga, y para aumentar de nuevo la nada ménos que en la enorme cifra de CUATRO MIL MILLONES.»

«La situacion es grave, é inútiles, exclamaba el Guadalquivir de Córdoba, los paliativos: cuando la enfermedad progresa e= necesario hacer uso de medicinas radicales de remedios heróicos.»

Y más abajo añadia:

*La descarada reaccion ha lanzado un reto à la libertad, y ésta lo ha aceptado. ¡Ay de la reaccion, porque la libertad no puede sucumbir!»

«Conocemos ya en toda su extension, escribian Las Provincias de Valencia, los provectos político-financieros del ministerio, y ha llegado la hora de que rendidos á la evidencia de los hechos los más esperanzados en la buena estrella de la union liberal, contemplen la profundidad del abismo á cuya orilla nos ha arrastrado su imprevisor despilfarro.»

names de arms demants de que é la distance.

the program. Herein, white in in the mas, were X In is elicated refreshing a land which is in the masse of the phart. Therefore is instituted in the institute in the institute of the institute

The se enchemn he Edwards espainis, dibe E. Em Budalli. In es mas que la consensenta metidalle de les errores correlidos por ministres quorantes e improdentes.

cantil de Valladolici. la bancarrota y la miseria; el descrídito más terrible nos amenaza, y no es posible vivir así por más tiempo.»

Bonito porvenir se ofrece à España! decia La Perseverancia de Zaragoza (periódico plutista). ¡Y todavía hay quien se asusta pe la revolucion llame á la puerta de este

cos; no se trataba de tal ó cual provincia que clamára por un interés aislado, son todas las provincias, era el clamor de todos los españoles, la voz de la pátria que llenaba los aires. Desde los tiempos de la guerra de la Independencia no se habia visto en España unanimidad tan asombrosa de sentimientos.

La discusion del proyecto de autorizacion fué larga y procelosa. Notábase en los bancos de la mayoria una gran desanimacion, y en los salones de conferencias una extraordina ria garrulería. Hablábase aquí en este punto mucho, extraordinariamente, de una comision de la mayoría que habia acudido á pedir al general O'Donnell modificaciones en el proyecto de autorizacion. Pero el general O Donnell se habia negado á toda explicacion, à toda avenencia, à complacer en lo más mínimo á los que demandaban algun medio de salir del grave apuro á que los redujera el gobierno, obligándoles á una abjuracion de sus principios parlamentarios. El general O'Donnell, acostumbrado ya á la dictadura, los diputados como soldados; los

sencia de tamaña ruina. Ibamos á reconocer unos certificados ingleses que desde el arreglo de la deuda venian siendo el caballo de batalla de todas las situaciones, el terror de todos los ministros; reconocimiento que no se habian atrevido muchos ministros á llevar á las Córtes, y que el general O'Donnell queria resolver dictatorialmente, de una manera tal, que rayaba en el escándalo.

El Sr. Moyano usó argumentos ad hominem de una gran fuerza. Ese señor ministro de Estado que pedia una dictadura para abrir con el puño de la espada las puertas de la Bolsa de Lóndres, llamaba á los señores del comité mercachifles, los cuales no merecian, no ya un sacrificio, pero ni siquiera consideracion. Ese señor ministro de Hacienda que iba á emitir tantos y tantos millones de treses, confesaba en el mes de Febrero que toda emision de treses habia de ser por fuerza adversa á nuestro crédito, ruinosa á nuestro país. Con razon le decia el señor Moyano al Sr. Alonso Martinez que es un ciego, sí, un ciego que conducia por derroteros desconocidos, el Erario á

ricia, por la desatentada conducta de la union liberal. Y cuando se necesitaba una mano enérgica, una inteligencia clara, fuerza de voluntad, propósito firme de reducir los gastos, teniamos por to lo ministro el Sr. Alonso-Martinez, que sólo habia sabido mendigar de puerta en puerta algun préstamo, caer al pié de los fundadores del Banco inglés, reconocer los cupones, como si los cupones fueran algun manantial de riqueza, y desvanecer como humo los últimos restos de nuestra riqueza nacional.

Con razon le increpaba fuertemente el señor Moyano. Con razon le decia que era la
imprevision y la ceguera dirigiendo nuestra
Hacienda, y estrellándola contra grandes escollos. Con razon decia que cuando se hablaha por pasillos y por salones de conferencias
de la caida del ministro, hasta los mismos
ministeriales se frotaban las manos en señal
de alegría.

El Sr. Alonso Martinez estuvo profundamente silencioso. No respondió ni una palabra à la lluvia de cargos que à manera de

turbanoc norsi en ei pais: la siarma en todas vertes. La conviccion firmisima de que la simacion era usostenidie, de que la atmósfera milliara estada prediada de peligros para el godierro, pesera a tixios los espiritus. La podiarron de Moiroi se senna instintivamente ancielle las notions que llegaban de provincais, min lestifun que est introion era exproprintational general en toda España. Se operata, sat itala et el seno le cuestra socieduti, un le este fen mende que en los séres Augunt des lineualum den la festrucción en el mismo momento en que esos séres se reproausen. No les navemos, devian les mas fuertes, ests peligros le muerte son el gérmen de uns miera reia.

En vano los periodicos munisteriales se esforzaban por calmar la aguación del país; en vaño nos presentaban al gobierno armado de una fuerza moral irresistible. Esa oficiosa solicitud de nada servia, á nadie imponia convencimiento. Y esa agitación, esa alarma no

ticia, como decian ciertos periódicos; ia de determinados círculos políticos;

abrir su Bolsa á nuestro papel, mientras no se arreglase el asunto de los cupones? ¿Y no es esta consideracion, la consideracion á las exigencias de nuestros acreedores extranjeros, la que alegaba el gobierno para llevar á cabo tan apresuradamente el arreglo de nuestra deuda en el exterior? Debia confesar de una vez el Sr. Bermudez de Castro, que sacrificaba sus opiniones particulares, sus formales compromisos ante la opinion, al interés de su partido, al deseo de conservarse en el poder.

Tambien el Sr. Cardenal confundió al general O'Donnell, echándole en cara otra de sus informalidades. Como indicó el Sr. Figuerola oportunamente, el duque de Tetuan, estando en el salon de conferencias en medio de muchos señores diputados, y otros que no lo eran, manifestó, que á encontrarse él en la oposicion, no votaria el proyecto de autorizaciones ni aun á su padre. Al oir esto, tembloroso, rebosando en ira, levantóse el general O'Donnell, semejante al toro cuando siente el hierro en sus espaldas. Quejóse y

impaciencia; dijo que en estos debates sufria la nacion, porque mientras no fuese aprobado el proyecto de autorizaciones, el gobierno tenia que pedir dinero prestado, y que sin la garantía de la autorizacion para crear títulos del 3 por 100, tenia que pagar intereses elevados. ¡Especioso pretexto para salir de su posicion embarazosa! Despues de emitido el papel, aun seria mayor la usura.

Lo cierto es que el general O'Donnell, despues de haber desbaratado una conjuracion que él llamaba tremenda, sintió renacer en sí todos sus instintos reaccionarios, y sujetó el país á los rigores de una disciplina militar; violando los hogares, oprimiendo los periódicos, matando los comités, arruinando todo cuanto podia recordar el nombre siquiera de la libertad. Su política tendia á sustituir á la dictadura del estado de sitio la dictadura permanente de su política personal. Obedecia en esto á no sabemos qué espiritu reaccionario difundido desde hace más de veinte años por el génio del mal en el seno de todos los ministerios.

de la vida, el marasmo que es la enfermedad de las situaciones raquíticas.

A todo esto acompañaba un malestar económico, semejante al malestar político. El presupuesto subia. Los ingresos bajaban. Los vencimientos de la Caja de Depósitos no se pagaban en provincias. Habia cupones del semestre de Enero no pagados en Junio. La Bolsa estaba en el suelo. Desde la guerra civil no habia bajado el papel tanto como bajara entonces. El trabajo estaba paralizado. El comercio se arrainaba. Las transacciones eran imposibles. Todas las sociedades de crédito estaban desacreditadas, porque emplearon sus capitales en papel del Estado. El Banco de España no cambiaba sus billetes y decia que no los cambiaba por culpa del gobierno. Los pagarés de bienes nacionales sufrian una gran depreciacion. Los billetes hipotecarios fueron y volvieron en un saco de noche á París, sin que los hubieran aceptado ni siquiera para garantía.

A esto se unian males mayores. Muchos les se veian obligados á abandonar su

cencia, cuál era la causa del tumulto. El senor Alonso Martinez, todo dolorido, todo angustiado, con voz acongojada y lacrimoso acento, dijo que el poder era para él una carga. ¡Para él! Para el país, debió decir, y acertára. Dijo que él tenia valor para acometer de frente la cuestion de los cupones. Valor, inmenso valor, valor á toda prueba se necesitaba para acometer esa cuestion prescindiendo de las luces del Consejo de Estado, de la discusion amplísima en la tribuna, del voto de la Córtes. Valor, sí, valor se necesitaba para atropellar por todo, pisotear todas las leves del país, pedir una dictadura tan sólo para caer en complacencias serviles con los tenedores de los cupones ingleses. Inmenso valor se necesitaba para esto. Nosotros hubiéramos arreglado la cuestion de los cupones à la luz del dia. Pero recibir una autorizacion de las Córtes, nunca, nunca, nunca. Arreglar los cupones dictatorialmente, cuando su única justificacion estaba en la publicidad, eso lo podia hacer solamente la deseseracion insensata en que habia caido la

tos la dictadura. Pedia el gobierno una dictadura para arreglar una deuda con los tenedores de cupones al veinticinco por ciento, los tenedores de cupones que no reclamaron á su debido tiempo, y que eran oidos por la preocupacion de que se abrieran las Bolsas extranjeras, cuando ó no se abririan, ó se abririan inútilmente. Pedia el gobierno que se le facultase para pagar mayor cantidad á las amortizables, y los tenedores de esas deudas protestaban; pedia el gobierno que se le facultase para aumentar el ejército, cuando corríamos dos peligros: primero, el de la pérdida de nuestra industria y de nuestra agricultura con tal exceso de brazos desocupados é inútiles, y segundo el de empeños funestos en desastrosas empresas que pueden dar de si un desastre tan horrible como el de Trafalgar, ó una alianza tan funesta como la alianza del pacto de familia. No, no era posible conceder esto á un gobierno sin retroceder á los tiempos del absolutismo, sin que abdicáran su poder y se suicidaran

tra impotencia de triste y vergonzosa tutela.

Y ese hombre, ¿con qué títulos se presentaba á pedir esa dictadura? Debia su gobierno á la Caja de Depósitos 1.914 millones de reales. Los intereses de esta deuda sumaban' 114 millones de reales. Siendo entonces : nuestra deuda flotante 1.914 millones, y obteniendo 1.200 que se solicitaban, una vez descontados de los 1.914 millones, quedaban 714. Para obtener 1.200 millones, teniamos que emitir al treinta y tres un tercio por ciento, 3.600 millones, cuyo interés anual será de 108 millones de reales. Pero já qué hemos de sacar cuentas? Se calculaban en 151 millones de reales el recargo de los intereses. «En sin, exclamaba un diputado, oprime el corazon pensar el estado á que hemos venido. La Hacienda española está á las puertas de la bancarrota. La Hacienda española ha muertobajo la mano de O'Donnell, y pide autorizacion O'Donnell para continuar rigiéndola, como si porque ha tenido poder para matar la Hacienda, tuviera poder para resucitarla. Y hay en el Congreso quien se la concederá.

las cuales el pueblo todo, por sufragio universal, designaba sus magistraturas religiosas? Si el absolutismo es la forma de gobierno más en armonía con la Iglesia católica
¿cómo nos explicais aquellas palabras de Cristo: no llameis señor sino á nuestro Padre que
está en los cielos?»

¡Ah! si, el absolutismo es la forma de gobierno más en armonía con la religion que vosotros, neo-católicos, habeis inventado para explotar al mundo; con la religion de los poderes absolutos, y de la negacion de todos los derechos; con ese jesuitismo híbrido que tiene por norte el probabilismo corruptor, por medio un semillero de tenebrosos clubs, por fin el embrutecimiento de la humanidad y el reinado de una oligarquía monástica consagrada á matar todas las libertades, y á extinguir con su soplo más glacial que el frio de las tumbas, la llama inmortal del espíritu de nuestro siglo. Y estos hombres que matan la razon, la revelacion permanente de Dios; que matan la conciencia, la

nor Gonzalez Serrano se conservan en la memoria siempre que se trata del arreglo de los cupones, las del Sr. Figuerola resonarán constantemente en el oido de los que se presten á tan vergonzosa abdicación.

El Sr. Figuerola hizo una reseña exacta de la política de la union liberal; la debilidad, la indecision y las contradicciones, son á juicio del orador progresista, los caractéres distintivos de esta comunion política; y la verdad es, que sus frases quedaron plenamente justificadas. La primera época de la union liberal fui toda de aventuras, sin plan, sin concierto, que revelan la indecision de aquel ministerio. Mientras en expediciones quiméricas consumia la sangre y el oro del país, se entregó en el interior á un sistema de obras improductivas, preparando de este modo la bancarrota que nos amenazaba.

Toda la gloria de Africa se disipó en Santo Domingo, y mayor seria hoy nuestra desgracia sin la decision y entereza del general que mandaba la expedicion á Méjico. Pero donde se han mostrado más al vivolas contradiccio-

sion de Universidades, el Sr. Figuerola accedia gustoso á ello con tal que se disminuyeran las diócesis y los obispados; y dado el actual sistema de relaciones entre la Iglesia y el Estado, no podia ménos de ser lógico lo propuesto por el diputado progresista. La democracia, sin embargo, no aceptaria el pensamiento del Sr. Figuerola. Nosotros queremos libertad para la enseñanza y libertad para la Iglesia; déjese que esta conserve el número actual de diócesis ó que lo aumente, con tal que renuncie á los muchos millones que percibe del presupuesto.

El general O'Donnell trató, aunque en vano, de destruir el efecto que habia producido el discurso del Sr. Figuerola. La union liberal recibió uno de esos golpes que causan una herida profunda.

El Sr. Figuerola, con su frase incisiva y su habitual franqueza, probó que la union liberal era el desconcierto en el interior, y la indecision en cuanto se refiere á nuestras relaciones exteriores.

El Sr. Navarro y Rodrigo habló con gran

en el animo de la mayoría el discurso del sefior Candaut ¿Qué le importaba á esa mayoría que se le demostrase una y mil veces que el proyecto de autorizaciones era la muerte del sistema representativo, que era un proyecto liberticida, que como representantes del país estaban oblizados á los pueblos que les votaban, que la abdicación en el poder ejecutivo de las dicultades que los pueblos les confirieran, fué un ver intero crimen de lesa nacion?

En lo que el Sr. Can tan debió confundir á los vicalvacistas, si estos señores hubieran sent, io alguna voz el rubor de la confusion en asuntos políticos, fud al locuparse de la inconsecuencia de la union liberal. Revolucionarios en la oposicion, liberticidas en el poder, los recuerdos que en apoyo de su acusación evocaba el Sr. Candau, eran el grito que la moralidad política de nuestro país lanzaba indignada contra tanto escándalo. El orador progresista, á propósito de la persistencia de la union liberal en conservar el poder explaño la conocida teoría acerca de la pra mision de los partidos en el siste-

cuente. El Sr. Herrera contestó con gran copia de argumentos á los que tachan de falta de patriotismo el empeño mostrado por las oposiciones de extremar hasta sus últimos límites los derechos reglamentarios, no consintiendo que el ministerio lleve su empresa á término sin una grande batalla. Con razon con mucha razon decia el Sr. Herrera, que bajo todos aspectos, por mil género de consideraciones, la oposicion no puede conceder su voto de confianza á un ministerio tan arbitrario, y á un ministerio que lleva en pos desus pasos, como un rastro de maldicion, la desgracia. La union liberal, ó no es nada, ó es un partido liberal muy conservador. Solo con este carácter podia mandar; soio bajo este aspecto podia legitimarse su dominacion en este país necesitado de que la libertad venga á fecundar todas las instituciones. La union liberal era un partido destinado á armonizar los elementos conservadores con los elementos liberales. Pero ¿qué ha hecho? Ha desmentido su idea, ha faltado completamente à lo mismo que constituia el

Carácter capital de su idea, se ha desquiciado del centro de gravedad de su destino, ha retrocedido en las leyes de imprenta y de asociaciones hasta confundirse con el neo-catolicismo.

Y un ministerio de esta clase pide un voto e confianza: un ministerio que ha faltado á Lodos sus compromisos, un ministerio que ha Caido en la más vergonzosa de las reacciones, un ministerio así, no puede tener un voto de Confianza, no lo puede tener, porque el país To rechaza. Sobre todo despues de sus últinos actos, despues de su contínua, incesante reaccion, el ministerio del general O'Donnell no puede inspirar confianza al Parlamento, por lo mismo que amenaza su vida. El general O'Donnell, que ha roto la disciplina militar en Vicálvaro; el general O'Donnell, que sublevó al ejército en la oposicion, tiene siempre la idea de establecer sobre la ley, el sable; sobre el Parlamento el predominio militar. Y no creamos cosa alguna más dañosa que el predominio militar, ese predominio militar que degrada á los países donde se

ceba, y que es la calamidad de las calamidades. El ejército debe sostener à los gobiernos, pero no ser él mismo gobierno. ¡Un general mandando siempre en España sólo porque es general; un Narvaez ó un O'Donnell! Es necesario el ejército, muy necesario en las actuales circunstancias de Europa. Pero es necesario que el ejército no quiera mandar. Es necesario que no manden los militares siempre, que no sean siempre los militares los presidentes del Consejo. En Inglaterra, país eminentemente liberal, país eminentemente parlamentario, muchas veces ni siquiera es militar el ministro de la Guerra. Libertémonos, pues, del predominio del ejército sobre la ley, y no votemos, pues, la dictadura militar del general O'Donnell. Ese es el preto-. rianismo, y el pretorianismo es el mal de sociedades decadentes como la Roma del Imperio.

Así poco más ó ménos habló el Sr. Herrera en nombre de la disidencia.

Tr. Candau continuó en sus rectificaciombatiendo fuerte, vigorosamente, al

poch palaran. In siere que unio eso de las economias era pura insecuogra, palabreria rana para unitar el properso de las laticidas, por pie en la oposación de esta el general Ordonnell in obstación autas les leges, un obstación en el pocer El Sr. Candan demostri una rez mas que la empricación pedida con tanto empeño por el pocerno, era la mierte reriginares del Parlamento.

Lerantisce et general fi-Donnell 1 contestarie. Dos manas tenia stempre este general. La primera era antilir al ej reito. En la sociedad actional los étoratores de la fuerza tuvieror, que ce ter l'es aiora ibres de la idea. Vinder adula à las legiones de las Galias: Galba à las de España: Vitelio à las de Germania; Othon á ics de Roma; Vespasiano á : las de Oriente; todos á la fuerza, ninguno al derecho. Y sin embargo, allí habia unos hombres que sólo adoraban las ideas, y tales hombres vencieron. Las ideas son siempre los grandes elementos de vida en la historia. Otra de sus manías era desafiar á todo el mundo. E Jonnell no parece un presidente

el Sr. Cuesta reventara. D. José Posada Herrera, que tiene vista de lince y oido de jabalí,
contó los maravedises que le podian costar al
país las palabras del Sr. Cuesta. ¡Y contó lo
que le han costa jo los despilfarros de su parthio al país? El Sr. Cuesta cayó jadeando sobre su banzo, y so suspendió la sesion.

Pero la que todo el mundó esperaba allí, era el discurso del Fresidente de la Cámara, el discurso del Sr. Rios Rosas, ¡Hablaria ó no hablaria: l'ogunialm to lo el mundo.

Se lo hal hanos dicho muchas, muchisimas veces di Sr. Rius Rosas. Despues de su actitu i politica, despues de sus compromisos, hablar era el primero de sus deberes. Un discurso suyo, un discurso que mostraba hasta qué printo hablan falta lo el gobierno y la mayoria à sus compromisos, iba à ser de grande, de policroso, de decisivo efecto en aquellas circunstancias. Solamente él podia decir en qué sentido, con qué idea lo eligieron los diputados, y qué sentido y qué idea rentaban los actos del cobierno, los pro-

entaban los actos del gobierno, los propresentados, la insensata reaccion á

del arte. Los discursos del Sr. Rios Rosas solian ser incorrectos, informes, á veces monstruosos, pero eso mismo le daba las formas gigantescas, ciclópeas que aterraban á sus enemigos.

• Y si no recuérdese la actitud que guardaba la mayoría. Cuando creyó que iba á hablar el Sr. Rios Rosas, sumisa y obediente le dejaba presidir, sin oponerle el menor obstáculo. Todos temian el rayo de su palabra. Desde el punto mismo en que se convenció de que el Sr. Rios Rosas no hablaba, se le subió, como decirse suele á las barbas. Despues de un discurso del Sr. Ballester, en que hablaba de suprimir la contribucion de consumos, cuya supresion en verdad es inevitable, pero sustituyendo cuatro ó cinco contribuciones todavía más gravosas; despues de un discurso del Sr. Ballester, en que volvia á insistir sobre la contribucion de inquilinatos, y la licencia de ventas, el Sr. Salces, que se levantó á hablar, echó en cara á la mesa que se habia faltado al consentir la discusion de tal enmienda á un artículo constitucional.

me ferre me man legica la lea. Era como el gesti de la la la cue d'attente el peñasco y es trette. Especial et la estencia con siniestres rangeres, les ents le se rabla. El señor Slices in immirmere we se habia fallado i it der Tie St. Armies, die le tabian causon bearmilies minerines les palabras un tression a Fl St Veima, que el articule de la lar ser decente der el invocado y no ie ur pom il pies timie listi a pisoteado y iesženio mienski ir E. St. Navarro y Roin zog in gress gress un sommile del reguimento articulo que extanente no era en aquel momento oportorio na apropiado al caso que se fiscaba. La majorca hauzaba á sus inversos irrairris. El posidente se deiendio muy bien.

Pero callando faltaba a todo lo que de él se esperaba. No habiamos caido tanto, que no fuera mejor un discurso que todas las habilidades parlamentarias. Si callaba, si dejaba que se arrastrase la discusion de la dictadurá de boca en boca de oradores vulgares, adocenados, sin aquella fuerza que dá una

nos listinguet el Sr. Rios Rosas tenia el deber de landar en aquel debate, el deber de reconvenir à la mayoria por haber faltado à la significación política que trajo de las urms y que sermulo en la designación del canbrato para la presidencia. El Sr. Rios Rosas cumplió con su deber hablando. De manera que cumplio el Sr. Rios Rosas este neber en el fiscurso que pronunció en contra lei ministerio.

Besie liege, un hombre que habia formaio con su palabra la union liberal, que le
liabia dado sus teorias mas fundamentales,
que habia obtenido dos ministerios en momentos de peligro para su partido naciente, que habia estado más á su cabeza en
los dias de la desgracia que en los dias
de la fortuna, que habia obligado á la union
liberal a reconocer sus errores en la pasada
legislatura, y á abrazar una política más liberal; un hombre así tenia en si mismo una
grande autoridad para reconvenir á los unionistas descarriados, y echarles en cara aquella

abemos si tercera ó cuarta apostasía.

la palabra, la extension del sufragio, las economías en Hacienda, la descentralizacion administrativa para evitar de esta suerte las revoluciones violentas que suelen ser el azote de los pueblos regidos por la reaccion constante que desde 1843 domina en este país sin ventura.

El discurso del Sr. Rios Rosas no correspondió á lo que el público esperaba. Quiso ser comedido, y fué débil; diplomático, y fué oscuro; razonador, y fué casuista; quiso estar á la altura de su dignidad, como presidente, y su dignidad, colgada al cuello como una hola de hierro, le hacia bajar la frente, y balbucear palabras confusas, de escaso interés, de poca trascendencia, muy por bajo de la ocasion, del lugar y del público que habia acudido allí á escuchar un gran discurso á manera de aquel célebre pronunciado con tan gigante audacia, despues de los terribles sucesos del 10 de Abril, que cayera como una lluvia de fuego sobre el ministerio, y lo devorara.

Cuando la marea reaccionaria subia y subia

que il mon lasta aque, da tavo un gobierno ambana cassanse para decre a un Parlamencon entregame el poder de barrerar las leves que may en rugor, de negar los servicios que hay volables, de dispener à mi antojo de la fortuna publica, y de arreglar la deuda nacional. Este era el endiosamiento de un hombre en el período baltasareseo de la union liberal.

Despues de un discurso del Sr. Rios Rosas, no hay contraste como un discurso del señor Posada Herrera. La correccion, la frialdad, la gracia, el excepticismo, suceden à la incorreccion, à la vehemencia, à la fuerza, à una especie de fé mahometana en los elementos conservadores y liberales. No conocemos, sin embargo, audacia que pueda compararse à la audacia del Sr. Posada Herrera. Cuando tenia entre sus manos las cuerdas de las cuales pendian tres ó cuatro periódicos ahorcados, que estaban materialmente en una horrible agonia, se declaraba à sí mismo partidario del criterio de la libertad. Por criterio de la libertad estaban sin duda los

u v. Posada derrera E moverto nonstruoso tivo an contra novanta a seis votos. La oposición silve como la espumai concluyó inn la votación de 1907 de concreso. Demos-To que en arransiancias meras rue mas el intero le aele lomorés que el interio del Pariamento. Un traior e urigia il Sr. Rios Rosas la signière der producti d'ormitanos nos un consejo. No se meta nuncia a norcos uniomaticos. Amel morretta de no sabe imar y aborrecer. No quera ser diplomatico. di signifia direstros consejos se reduciria á ser la 722 dece ser el Sc. facs Rosas, un trisuno dei pueblo, un agitador, un revolucionario. Quede adorando sus viejos idolos doctrinarios, y pronto se le apagará la idea en la mente, la elocuencia en los lábios, porque la tempestad es su atmósfera y agitar es su destino.

De esta manera describia un testigo ocular el espectáculo de aquellos dias:

> no quisiéramos, no podríamos apara del horrible cuadro que ofrece el

honra, esa honra por la cual hemos hecho tantos sacrificios, á cuatro mercaderes, á cuatro negociantes, á cuatro usureros de Lóndres. No temimos á Napoleon, le desafiamos á pesar de su inmenso poder y de su inmenso orgullo, ¿y habiamos de temer á los tenedores de cupones ingleses? Y cuando luchamos con Napoleon teníamos abiertas las Córtes, coronado el pueblo con su soberanía, vivas, pujantes todas las libertades, y escribianos una Constitucion esencialmente democrática, con Cámara única y sufragio universal, destinada á recorrer el mundo entre las bendiciones de los pueblos y el ódio de los déspotas; y ahora, ahora que solo vamos á luchar con los tenedores de los cupones ingleses, con unos miserables negociantes sin más ejército que sus pinches de cocina, ó sus cobradores y dependientes, ahora pedimos que las garantías constitucionales se suspendan, que los derechos del Parlamento se conculquen, que de un salto atrás caigamos. en los miserables tiempos del absolutismo. No, no puede ser, no será, mientras haya una

Los moderados quebrantaron las disposiciones de la ley de empleados; los vicalvaristas tambien, segun nos han dicho sus mismos representantes en la prensa. Los moderados mataron la Hacienda, y los vicalvaristas la han enterrado. Los moderados destruyeron el derecho de asociacion, y los vicalvaristas han elevado esa ruina á fórmula general en sus leyes. Los moderados y los vicalvaristas, por consiguiente, son los mismos, con la misma política, con los mismos errores, con los mismos escándalos.»

«El país los sufre y los paga; pero al sufrirlos se pervierte, al pagarlos se arruina. En el fondo de todas las situaciones, en el seno de todos los ministerios, queda siempre, siempre, como un fondo oscuro, la reaccion, esa reaccion que nos mata. Pasan y pasan los ministerios, se cambian los hombres y la reaccion no pasa, y la política queda siempre la misma, siempre una en su esencia, con todo su horror.»

¿Por qué sucede esto? Sucede porque no consiste el remedio á los males políticos, en

emigraban los habitantes por no tener trabajo. por no encontrar medios de subsistencia. Y es sin duda que al error político, á la tiranía administrativa, á la centralizacion ha de acompañar precisa, indeclinablemente el error económico, la ruina del crédito, la ruina de la Hacienda. Yes que en todo tiempo la arbitrariedad arriba ha traido el desórden abajo, y el desórden ha engendrado lo que no podia ménes, la ruina de los gobiernos. La monarquia absoluta se perdió por sus despilfarros. Cuando los bárbaros vinieron á enterrar el imperio romano, ya el imperio romano estaba: estenuado, muerto de hambre. La arbitrariedad traia estas crisis económicas. ¡Pobre España!

Estabamos cogiendo la cosecha de la larga siembra de nuestros errores, cogiéndola en lamentables desgracias. Al excepticismo, á la indiferencia, al afan de dejarlo todo á la casualidad, al empeño de sostener los antiguos errores en que nos hemos podrido, habia seguido como una consecuencia inevitable, este luvio de males en que nos ahogábamos. La

cresper ests mares de palabras con que los periodicos ministeriales están diariamente atronando al país. No se concibe de otra manera que se usen todas esas gastadas imágenes retiricas, sobre la cuchilla de la ley, y el rayo de la revolucion, y el oleaje de las pasiones, y la necesidad imperiosisima de salvar una sociedad terriblemente amenazada. Todos esos fuegos de artificio tienen por objeto desiumbrar à alguien, cegar à alguien: que de todo se vålen para sostenerse un dia más nuestres malha lades gobiernos, en un poder que materialmente haye bajo sus plantas á impulsos de la reprobacion general del país, cansado de estos sistemas doctrinarios que sólo han servido para esquilmarlo.

La union liberal, por lo que vemos, se halla muy próxima á caer en aquellas aventuras célebres de un ministerio más célebre todavía, aventuras que consistian en fingir conspiraciones por el placer de descubrirlas y de-

rarlas, mostrando á los tímidos que solo manos hábiles y poderosas, como son e las manos de los gobernantes, eran

curos, hasta la del ministro que en 1856 rompió la guerra en las calles, jese segundo del partido progresista, contra el primer jese de la union liberal.

¡Triste destino en verdad el destino del general O Donnell! Castigado se halla de una manera tremenda. El pasó dos años conspirando contra la autoridad, y otros dos años contra la libertad; él ha derrocado á cañonazos dos situaciones. Y ahora se encuentra con que por todas partes, en todas direcciones, aparece á sus ojos la revolucion, no real, no efectiva, sino como una sombra gigantesca, que sus remordimientos proyectan sobre la sociedad. Hay Providencia.

Los periódicos ministeriales aseveraban que existia una grande agitacion y los periódicos revolucionarios respondian con estas terribles palabras:

«Existe una grande agitacion. No somos nosotros los que decimos esto; lo dicen periódicos ministeriales tan autorizados como El Diario Español, cuyas tétricas y amenazadoras palabras resuenan en todos los oidos,

rida, por grandes y terribles necesidades apremiada, por grandes ideas agitada y convulsa. Por consecuencia, nada nos parece tan insensato, tan pueril, como el empeño de ciertos hombres en creer que la revolucion se extermina exterminando á los revolucionarios. Perseguidlos si os place, no les consintais ni libertad para su pensamiento, ni seguridad para su hogar, expulsadlos de la pátria á la manera que Felipe III expulsó á los moriscos, y na la habels hecho para conjurar el profundisimo malestar social que os aterra á vosotros mismos, si no satisfaceis con urgencia las grandes necesidades ó las grandes aspiraiones que, más ó ménos pronto, suelen traer. sin que ninguna fuerza humana sea hastante a evitarlo, el imperio de la revolucion.»

algun partido, de algun pueblo que voluntariamente y por placer haga las revoluciones! ¿Pues qué, el instinto social de conservacion no es tan seguro, tan imperioso, como el instinto individual que nos aparta de los peligros

un movimiento organico, fatal o incons-

O'Donnell, en vez de pedirle que modifique sus errores, que cambie su política, único medio de conjurar temibles y pavorosas catástrofes; le piden con insistencia que se cieque de orgullo y se arme de fuerza, como si hubiera, ni en el orgullo de los poderes, ni en su fuerza, virtud alguna capaz de conjurar los males que ellos mismos han fatalmente engendirado.

Alueste que la situación es revolucionaria, exemple bien quién es aquí el principal responsable de esta grande, de esta suprema angustra que todos sentimos, que todos deploramos, por que como hemos dicho, ni pueblos nom hybridos aceptan de buen grado las revoluciones, y pueblos é individuos las conjuran por todos los medios que tienen á su alcance cuan lo buenamente pueden conjurarlas. Pero si la agitación es grande, la culpa principal que decimos? la culpa única exclusiva es del general O'Donnell y del partido que el general O'Donnell y del partido que el general

Dos causas principales engendran el ma-

The property of the second of PROPERTY OF THE PARTY. e -- I'll teach file - latte a later to The second is the light in the least the क अध्यक्ति सा एक है । असामान अनेनामान - - COMPAND FOR A SOME AND SOME THERE ! HE THE THE RESERVE the control of the co produced a a fortheadly for the estaell'allia e la comente de secendocio per listendiken. I den des liet steinen de un no sermentos moneranos y la otro lado en en en en progressios desenventó las dos in-oris in-+ etiminatel sistema constitucio-THE . THE STITES SIT MILITADESO & los azares te la revolución y de las reacciones. Hizo con su política bastarda que el partido monera lo fuera a buscar su savia en el partido neo-católico, y como el partido progresista viniese por una necesidad incontrastable á inspirarse en el espíritu democrático. Y aquel tarmino medio, bello ideal de los partidos ervadores, tan distante de la reaccion

gitimos rebajen el presupuesto, castiguen los gastos, reduzcan el ejército, simplifiquen la administración, amorticen la deuda, emancipen el crédito en vez de monopolizarlo en Bancos privilegia los, y habrá cesado la agitacion revolucionaria. Que esa reaccion ciega, tenaz, impenitente, siempre dispuesta á conspirar contra todas nuestras libertades, fuerte o hipocrita, segun necesita oprimirnos ó engañarnos, ceda, huya de este país, que tanto ha explotado, y cesará para siempre la agitacion revolucionaria. Pero las cárceles, los presidios, la supresion de los periódicos, la inmolacion de la vida de los honrados ciudadanos en horribles suplicios, el aumento de nuestro largo catálogo de mártires, el exterminio que El Diario Español predica tan sin consejo, sin paliar ninguno de nuestros males, daria tal vez fuerza por un momento al general O'Donnell, pero incontrastable, invencible, permanente à la revolucion. ¿Quereis desarmarla? Pues acudid á la justicia, á la libertad, los únicos para-rayos de las revoluciones.»

que par la ley le tocaba respirar un poco sire libre, le encierran en el funebre coche les presidiaries, en el enrejado asilo del crement. Especie de laula de fieras, y así lo lieras maniatado con pesadas esposas en presencia de sus jueces.

ciOhl Paede darse una crueldad mayor Periodistas de la union liberal, periodistaque protestastels contra la politica del general Narvaez, no tan dura ni tan cruel como la politica del general O'Donnell, ¿cómo callais ahora! No basta con una lijera protesta; es necesario apartarse de un gobierno que mancha la prensa con los hierros de los presidios. Si el sentimiento de libertad no anida en vuestros corazones, si la idea de justicia no habita en vuestras conciencias, acordáos al ménos de que la rueda de la fortuna hoy baja á los que ayer alzaba, y acaso no pasarán muchos dias sin que os veais vosotros mismos en la carcel de los criminales, en el carro cerular de los presidiarios, con los hierros de les homicidas. Si no habeis perdido la memoria, hace un año que vosotros, los dispen-

sionan, en esos castigos que ahora los apenan, alguna sombra de la antigua inquisicion reprobada hoy por la voz de todos los siglos.»

tiempo, sólo en su tiempo se ha dado el caso de que un escritor honrado vaya con cadenas, con hierros al presidio. Sólo bajo su imperio se ha dado ejemplo de esta crueldad neroniana. Las heridas que sus esposas han abierto en los brazos del Sr. Ramirez, serán siempre la acusación de la barbárie del gobierno; el testimonio de su arbitraria tiranía. Y cuando las situaciones llegan á estos punibles extremos, cuando cometen estas brutalidades, se creen fuertes porque son feroces, y en realidad muestran su ceguera y su incurable impotencia.»

«Y no se diga que lo sucedido en la cárcel es sólo un accidente, cuando es un sistema; no se diga que es la venganza de un alcaide, cuando es la justicia de un gobierno. Si se ha extrañado que un escritor público vaya en el ruaje cerular, más extraño es todavía que

V. M. imperial y real, el más humilde y más obediente servidor.—Fernando.—Valencey 6 de Agosto de 1809.»

(Monitor del 5 de Febrero de 1810.)

«Lo que ahora ocupa mi atencion, es para mí un objeto del mayor interés. Mi mayor deseo es ser hijo adoptivo de S. M. el emperador, nuestro soberano. Yo me creo acreedor de esta adopcion, que verdaderamente haria la felicidad de mi vida, tanto por mi amor y afecto á la sagrada persona de S. M., como por mi sumision y entera obediencia á sus intereses y deseos.»

(Monitor del 26 de Abril de 1810.)

Estaba abandonado el pueblo español, pero venció; venció en aquella guerra que espera aún su Homero, aquella guerra que es por sí misma la Iliada de nuestro tiempo. Mientras quede en el corazon de los pueblos el amor á la libertad y á la pátria; mientras presten culto á la religion del sacrificio y del martirio, este pueblo tres largos siglos dormido, que se despierta para luchar con un esfuerzo sin ejemplo; que levanta en Zaragoza y en Gero-

THE PERSON AS THE BASE DORS'T MONTHS.

HER THE THEORY IS DESCRIPTION OF PROPERTY OF SERVICE AND THE SERVICE AN

The state of the s

ceinces in manin. Las meiras de les des niadenie del Frinci establia regadas con si 🚎 sangre. I despues fué sepultado en la Inquisinon, soniunio il milion, atorrado en 🏣 🍱 Correta -1. -1. que habis sido uno de los redentores de la patria. Se instituyeron cruce= 🚭 para premiur à los que habian prendido 📂 à Portier, y recayeron en muchos que nunca sehabian movi io de Valencey. Y un fraile fanático escribia esta blasfemia al frente de ur escrito: Triuntos reciprocos de Dios y de Peragrao VII. Estos frailes celaban á hombres como Milans, que habia derramado su sangre en Cataluña, y como Lacy, que habia defendido á Cádiz. Este último, otro de los héroes de la independencia, otro de los hombres que más sacrificios habian hecho, fué sacrificado en el castillo de Bellver. El mismo. con rostro sereno, con voz entera, mandó el fuego que habia de cortar su vida. La tierra por él emancipada, bebió estérilmente su preciosa sangre. Valencia que habia luchado tan heróicamente con los franceses, era oprimida por el infame Elío, el cual mandaba pre-

perce le union le mane de l'admin porne en mi del me a mandre de precisa. L'applie e donce d'an 10 seus l'entrédairre, d'onnemb l'administre de l'administre. Desput ma septemb le regiments d'estato. L'applie de le min une des dellates properles de pouler, aquel que en el pouler mas l'empo se minserme. Esto es le ma escanments se minserme. Esto es le ma escan-

I part e nserver esta un totricità, venetose frate dei interpolitation pedia el genere de le cale i ina decidire. Con razon le rerecio el modia de San Lois le que nosotros
nemes decid muchas veres. Se concide una
dictadura que condition a un ún glorioso, y
que provença de un grande origen, de una
grande victoria. Pero pedir la dictadura en
nombre de una derrota y para arreglar unos
cupones, parécenos el colmo del escándalo
y del ridículo. Mario obtuvo la dictadura desoues de vencer á los cimbrios. Sila despues.

laber vencido à los griegos; César desle de haber vencido à los galos; Cronwell

resonó en las tribunas al oir este quid pro quo. No, no habia acabado con el duque de Tetuan el conde de San Luis. Habian acabado primero sus propios errores, despues la actitud de los partidos liberales.

Los periódicos templados hicieron un último y supremo esfuerzo para ver si podian arrastrar los partidos liberales á la legalidad y sacarlos del retraimiento. La Reforma se puso á la cabeza de este grande movimiento. Pero el partido democrático respondia á estos halagos con verdaderas invocaciones á la revolucion.

La Reforma, decia el órgano más autorizado de la democrácia, ha publicado una série notabilísima de artículos sobre el partido progresista, en la cual con grande copia de argumentos, con mayor elocuencia de frase, le mueve, le incita, le apremia en gradacion creciente y formidable para que abandone su actitud revolucionaria, y espere nuevamente de la legalidad de hoy, de la lucha ordenada y pacífica, el poder que la fuerza de los sucesos, las necesidades de lo presente, lo que

ral de las instituciones en las sociedades presentes. Es un partido revolucionario, porque su idea tan brillantemente encendida en la tribuna, no trasciende á las leyes; un partido revolucionario, porque sus soldados, que han amasado con su sangre el régimen liberal, en vez de ser ciudadanos son proscritos; un partido revolucionario, porque cada una de sus reformas en la esfera económica, en la esfera política, en la esfera religiosa, encuentra insuperables obstáculos nacidos de preocupaciones sólo desarraigables por el hierro y el fuego; un partido revolucionario, porque desde 1820 hasta 1854 ha subido siempre al poder por la revolucion, y desde 1823 hasta 1856, ha caido del poder siempre por un golpe de Estado. No le pregunteis al partido progresista por qué es revolucionario; preguntádselo á los infames persas de 1814, á los nietos de San Luis de 1823. á los frailes fanáticos que predicaban el exterminio de sus hijos hasta la cuarta generacion, á las camarillas tenebrosas que lo han proscrito con una perseverancia sin ejemplo,

claró la mayor edad de la reina antes del tiempo prefijado por la Constitucion. En 1851, el partido progresista renunció á la Milicia nacional como una prenda de su trasformacion en sentido conservador. Durante el bienio, á pesar de escribir una Constitucion dictada por el espíritu revolucionario triunfante, mantuvo el veto, las dos Cámaras, la unidad religiosa, el censo, todos los privilegios y todas las excepciones que constituyen las bases fundamentales de un régimen conservador. Si alguno tuviera derecho a reconvenirle, seriamos nosotros, el elemento revolucionario, nunca el elemento conservador de las sociedades modernas, fuertemente adherido á todas estas combinaciones, á todos estos equilibrios del régimen parlamentario que ha dado largos dias de paz á Bélgica, á Holanda, á Inglaterra.

¿Y cómo se le han pagado por los elementos conservadores todos estos servicios? Se le han pagado persiguiendolo, cañoneándolo, destruyendo los pactos escritos en sus Constituciones, fundando una dictadura que lo

LA REPÚBLICA

poder legalmente. Pues bien, aunque le diérais el poder, nada habríais, conservadores, conseguido. El partido progresista entero, y el país con él, exclaman: ES TARDE.»

- Y en efecto, era tarde. Toda esta polémica fué cortada por los terribles sucesos de Junio de 1866. Describamos este siniestro dia 22, y parémonos ante sus inmediatas consecuencias.

FIN DEL TOMO QUINTO.





HISTORIA

DEL

MOVIMIENTO REPUBLICANO

EN EUROPA.



HISTORIA

DEL

MOVIMIENTO REPUBLICANO

EN EUROPA

POR

EMILIO CASTELAR.

TOMO SESTO.

ADMINISTRACION:

oficinas de la casa editorial de manuel redriguez, Plazuela del Biombo, número 2.

MADRID. - 1874.

Esta obra es propiedad de su editor Manuel Rodriguez, y se reserva los derechos de traduccion y reproduccion.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

en el absolutismo, juraron no darse punto de reposo hasta conseguir que se empeñara y venciera una nueva revolucion. Es imposible que en España las revoluciones se emprendan y se realicen solamente por el pueblo. Fáltanles siempre á las revoluciones populares sigilo para prepararse, habilidad para comprometerse, disciplina para regirse, libertad para organizarse, concentracion de medios y concurso de fuerzas en el dia convenido y en el punto señalado á una explosion de esta clase. Así es que todas las revoluciones, sin excepcion, todas las triunfantes, han comenzado por un movimiento militar. El pueblo y el ejército no se separan en España por los abismos que en otros paises, donde suele haber dentro de la nacion una verdadera nacion militar, independiente, y aparte. Una opinion muy arraigada en el pueblo crece hasta imponerse en las filas del ejército. Así el ejército comenzó aquella gloriosisima insurreccion del Dos de Mayo, en que iniciamos nuestra guerra de la Independencia; el ejército aquel movimiento de Rie-

militar ni politico, por su aventajada prestan-. cia militar y por su nombre respetadisimo, podia servir en aquel trance, pero por sus escasas ficultades intelectuales podia todo percierlo y malograrlo. Así, cuando los acontecimientos apuraban y los conflictos sobrevenian uno en pos de otro, y la hora del combate supremo sonaba. Pierrard se entretenia con loable celo, pero con escasa oportunidad, en trazar sobre el papel planes de campaña precedicios de largos y gerundianos comentarios. Tuvieron buen cuidado sus amigos de traerlo desde su cuartel ó su retiro distrazado de campesino, y de llevarlo de casa en casa disfrazado de cura; mas en estas correrias continuas el plan se malograba tristemente, y ninguna disposicion grave y trascendental venia à preparar la organizacion de fuerzas que, bien dirigidas, podian dar segura victoria, y mal dirigidas, nuevos y terribles desastres. Mas de cualquier manera se convino en dar el golpe en la mañana del 22 de Junio, temerosos los conspiradores de que todo se descubriese y malograse.

ment i comment de l'ormet de mondaire principal de present de mondaire de mondaire principal de mondaire de mondai

Pierrir Liega. I side persir como doen sonitation der die salte timber dieta been generu. La antellos nomenus tourseluba el माध्याः भगाः । । १५० दुसः तह ए एवह स्वके**रणकोवह.** mendantes de l'apiersis mandates, dirigiras sures des dands que dan ema polido ser iam, y ma d'amedre tradains, sobre el Palacio de los reges, y spore el ministerio de la Gohermanich. No se les mairile sorprender la guardia le Palvilli et Toterr les puertas, sunir, apoderarse de la Reina, que efa como el símbolo de la legalitad, en cuyo torno se agrupaban los enemigos de la revolucion. No se les ocurria tampoco mandar la fuerza de paisanos con tanta anticipación apercibida por el señor Moriones à proteger la 'salida de la artillería alojada en el cuartel tambien comnetido del Retiro. No se les ocurrió sia disciplinar a quella fuerza indiscipli-

la insurreccion, fueron como unos cuantos hombres del pueblo más unidos á los que desde el amanecer peleaban por sus libertades con tanto arrojo como desgracia.

Pero no precipitemos la historia de los sucesos. En cuanto O'Donnell tuvo noticia de lo que ocurria, dió sus órdenes con toda inteligencia y toda presteza para sofocar la insurreccion. El primero que se encontró en frente del grave caso, fué el Sr. Posada Herrera, ocurriendo con habilidad y con prudencia á mantener por el Gobierno la guardia del Principal. O'Donnell perdió al pronto su sangre fria antigua. Tantas insurrecciones militares urdidas contra el hombre que se imaginaba disponer á su arbitrio de todo questro ejército, eran verdaderamente para enardecer.al más frio y desconcertar al más sereno. Encendiósele el rostro, invectáronsele en sangre los ojos, anudóse la voz en la garganta, y salió solo á la calle, como si creyera que para vencer bastaba su presencia. Bien pronto recobró la calma, el dominio sobre sí mismo, y se dió á combatir la formidable insurreccion que tenia en frente. Su primer pensamiento se convirtió á la artillería del Retiro, y su primera órden fué mandarla salir, encontrándose con que las mulas estaban aparejadas y enganchados los cañones, sin duda porque iban á salir, sí, pero en favor de los sublevados. Como buen conspirador sabia el general que toda fuerza militar contrariada á tiempo, cede, y dirigida contra sus propios cómplices, pelca y mata. Así es que los artilleros del Retiro combatieron encarnizadamente en toda aquella jornada á los artilleros de San Gil. El segundo pensamiento de O'Donnell fué el cuartel de la Montaña. Elevado por su Gobierno como especie de seguro para Palacio y de amenaza contra Madrid el cuartel, uno de sus fuertes, una de sus esperanzas, estaba tambien vacilante, y próximo á unirse á la insurreccion, burlando así la parte de ejército que lo ocupaba los cálculos mejor hechos, y los mejor concebidos proyectos. Pero O'Donnell ocurre á este evento mandando allá al general Serrano. Con rapidez, con valor, sin curarse para nada m le inicultates m de peligros, inspirado en su estro militar, valido de su influjo
sobre el ejercito. Serrano corre al cuartel,
sube per una le las cuestas más pendientes,
se presenta vestido de uniforme á los soldados que ya salian en umas, les habla, les
concretes, les arrestra y logra, no solo rehacerlos, sino dirágirlos contra sus antiguos
compañeres, y entrar a sangre y fuego en el
cuarrel de San Cel, ionde à cada corredor,
encrençaia, paise, se empeñan cuerpo á
cuerço, con la funa española de cada parte,
evacerbaia naturalmente en la guerra cruentismas batallas que siembran todos aquellos
es anos de nervies y de muertos.

La batalla sa generaliza en todo Madrid, porque la gente civil, aunque insegura del éxito, no estaba por abandonar à la gente militar à quien habia comprometido en aquella empresa. Pocas veces se ha visto à todo el mundo cumplir escrupulosamente con su deber como en tan suprema ocasion. Unos en la Bajada de Santo Domingo, otros en la Plate Anton Martin, otros en la calle de

te, porque bajo el peso de su responsabilidad, teniendo que dirigir las operaciones encaminadas á salvar un trono con tanta rudeza combatido, no habia aparecido en palacio solo por defenderlo y salvarlo con más empeño, como lo habia conseguido, sin que su corazon y su pensamiento se apartaran ni por un minuto del lado de su Reina. Al general no debió ocultársele, no, que estaba perdido en la corte. Su caida acababa de ser decretada en aquel momento, y si no se apresuraba más era porque lo querian guardar como instrumento de castigo, de venganza en los insurrectos derrotados y presos. Y se ensañó, se ensañó terriblemente. Los consejos de guerra no se cansaban de pronunciar sentencias de muerte. Muchísimos infelices, quizá los más inocentes, fueron juzgados de prisa, puestos de prisa en capilla, sacados en aquellas hermosas tardes de Junio, á la hora de más concurrencia, ante la guarnicion de Madrid, reunida como en brillantísima parada, y bárbaramente fusilados sin piedad alguna. Sobre torrentes de odios se amontonaron

pas reales se aproximaban ya, disparando tiros, y profiriendo maldiciones entre vivas continuos á la Reina, con esa rabia y esa desesperacion, que se apodera de todos contendientes en nuestras guerras civiles. Unos caritativos vecinos, quizá ajenos á uno y otro bando, comprendieron que rica presa iban á recoger los vencedores, que triste suerte se reservaba á esta presa, y con la rapidez del pensamiento, y con la inspiracion de las grandes virtudes, se lanzaron sobre el cuerpo inerte del general, lo recogieron, y lo llevaron á humilde pero limpia cama en alto y modestísimo cuarto. Oíanse los tiros y las maldiciones en la calle, matábanse entre sí los batalladores, sin misericordia mientras aquellas buenas gentes, héroes de la caridad, disputaban una vida á la muerte, una víctima á la batalla, una cabeza al verdugo. Su temor era que la tropa-subiese porque de los próximos tejados se hacia sobre la tropa un nutrido fuego; y su cuidado primero fué desnudar al general y esconder todas las insignias de su aando. En segundo parecia que la tierra se

los y amenazas á cada bando, sentian unos y otros con exaltacion la herida de un partidario, la muerte de un amigo, el propio peligro; emulábanse entre sí al combate y á la matanza ciegos de cólera, sordos á toda voz que no suese la siniestra voz de la guerra, implacables como la muerte, sañudos como la venganza, y si en tal situacion del combate, y en tal estado de los ánimos, cogen al general Pierrard, de seguro lo inmolan, sin aguardar tardanza de un proceso, y el fallo de un tribunal ofreciendo este inmediato desagravio á sus compañeros de armas, y dando este nuevo alimento á la voracidad del combate. Ya subian por la escalera deseosos de un desahogo, subian guardias civiles en tropel, los más empeñados en la pelea, los más castigados por los revolucionarios, los más sedientos de venganza en aquella tristísima hora del estallido de todas las cóleras y del incendio de todas las pasiones. Los protectores de Pierrard lograron ocultarlo tras una puerta, tras la misma puerta que abrieran á los requerimentos de la Guardia civil. No podian detenerlo

en el drama de Victor Hugo, y se propuso naturalmente, sin afectacion ninguna, pasar por todo antes que consentir la entrega del fugitivo à quien la Providencia habia deparado en su casa asilo. Aun no acababa de entrar Pierrard en el palacio cuando recibe el Duque un recado de O'Donnell diciéndole que se presente en la presidencia del Consejo. Corrió el Duque à ver al Presidente; y le encontró muy afectado.—«No le extrañará á V. lo que voy á decirle, V. tiene á Pierrard en su casa.»—Pues me extraña mucho, replicó el Duque con calma, porque yo notengo á Pierrard en mi casa.»—No me oculte V. un hecho que me consta como si lo hubiera visto.»—Pues imaginese V. que lo tuviera, vo lo negaria siempre.—En todo caso defenderia á Pierrard constantemente contra V. presiriendo que para buscarlo, demoliesen piedra á piedra todo mi palacio, á que tocaran á uno de los cabellos de su cabeza.»—«La accion ha sido horrible, y el escarmiento debe ser proporcionado á la accion. Se evitaria mucha sangre de los infelices cogiendo al jefe de los in-

phiese con todos los deberes de la hospitalidad.»

Habian confinado al general en la Biblioteca, donde distraia sus ócios de recluido en hojear algunos libros, cuando aparece fuera de sí una criada del Duque, en tal extremo conmovida, que á duras penas podia pronunciar alguna que otra entrecortada palabra. En su color pálido, en sus ademanes desordenados, en su respiracion fatigosa que parecia una continuacion de sollozos, conoció el general todo lo grave del caso y todo lo inminente del peligro. La infeliz mujer sólo acertaba á pronunciar estas palabras: la policía, la policía. Era tanto su terror, que Pierrard se curaba más de calmarlo que de precipitar su propia salvacion. Cedia casi la puerta de la Biblioteca al empuje de los agentes de la autoridad acompañados por gran golpe de Guardia civil, cuando la pobre mujer saca al general de alli, lo conduce por una escalera excusada á la bohardilla, lo sube por otra escalera de mano al desvan, lo hace tenderse sobre esteras, las rueda y lo coloca, con las

No se movian. Pasaba una hora tras de otra hora, y no se iban. El general, en su escondite, se moria de hambre y de sed: La debilidad le quitaba ya la luz de los ojos. Comprendiéndolo así la buena mujer que lo custodiaba, entró en el hueco, capaz de contener á dos personas, con una taza de caldo y una botella de vino. Pero apenas habia entrado cuando se oyen los pasos del tropel que se acercaban allí. La sobrecoge súbito terror, se desmaya y deja caer plato, taza y copa con grande estrépito. La policía sube la escalera de caracol, registra los pajares, separa la paja, husmea en ella como el perro en la caza, como el buzo en la mar, y no se le ocurre cerrar la frágil puerta, y reconocer el ocupado hueco, donde yacian un pobre moribundo y su infeliz protectora sin conocimiento, casi casi sin vida. Cuando cansada la policia dejara el palacio, bajó el de Alba á su huésped, lo encerró en un coche y lo mandó á la embajada de los Estados-Unidos, donde pudo llegar sano y salvo. El embajador de los Estados-Unidos se lo llevó á Francia, como un ca-

terior, el pensamiento, y el mundo exterior, la naturaleza, bajo esas enramadas de flores, y entre esas nubes de mariposas que tienden sobre el universo la verdadera poesía. Cantaba con la espontaneidad del ruiseñor, y tenian sus cánticos algo del panteismo de Calderon como henchidos de ideas y rebosantes de vida. La naturaleza le habia hecho hermosísimo, y las viruelas le asearon para siempre el rostro, y le rompieron el cristal de uno de sus ojos. La naturaleza le habia hecho fuerte, y la misoria casi de sus primeros años le dió una raquitis que corrigiera con grandes ejercicios, convirtiéndola en fuerza hercúlea a! entrar en la edad madura. La naturaleza le habia hecho poeta, y su corazon lacerado pasó como una esponja henchida de sangre sobre tanta inspiracion, sobre tanta poesía, y borró lo que eran astros eternos como letras fosfóricas. Ninguno de sus amigos de la infancia habrá olvidado aquella conversacion suya, sostenida casi siempre en voz baja y ronca, que centelleaba en ideas rutilantes, en paradojas atrevidas, en nubes de incienso, en

èl, un modesto siempre, un excesivo amor de si mismo, y ma exaltación febril ajem completamente a su reconocida templanza. Luego siniestro fitalismo envenenaba toda su conciencia, y recondita manía de lento suicidio minaba toda su vida. Pero siempre era aquel jóven generoso, leal, heróico, lleno de fuerza que ponía á servicio de la libertad, y lleno de i leas que consagraba como ofrendas á la más para poesía.

En aquel dia. 22 de Junio, llegó del extranjero, aunque condenado á muerte, se sué
á los consejos de los conspiradores, contribuyó al plan de la malograda accion, salió de
su casa al amanecer, estuvo en los sitios de
mayor peligro, luchó como un guerrero antiguo, y cubierto de sudor y de sangre, se retiró cuando ya no quedaban en las calles ni
los últimos combatientes. Reunímonos algunos despues de haber corrido mil peligros y
haber pasado por varios asilos en la casa de
nuestra ilustre amiga Doña Carolina Coronado al amparo del pabellon de los Estados-

Lo cierto es que el general O'Donnell se encontró con una inmensa dictadura, peroconcedida á la entidad gobierno, y por trasmisible, segun el arbitrio de la Reina, á cualquier otra persona. Los dias del Ministerio-O'Donnell estaban, pues, contados. Se le habia elegido como una satisfaccion dada á las. aspiraciones de los partidos liberales, y los partidos liberales, se sublevaban. Se le habiaelegido como una grande autoridad en el ejército, y el ej rcito le desacataba. La reaccion subia como marea creciente, avasalladora é imputaba á las cencesiones los disturbios. Pero O'Donnell fiaba en la gratitud de la reina Isabel. No comprendia cómo habiéndola salvado del mayor peligro corrido por su trono, de una asechanza tramada por todos los más hábiles y los más populares entre los. jeses del partido liberal, de una batalla en que estaban en su contra la artillería, ó la mayor parte de la artillería, y todo el pueblo liberal de Madrid, despues de doce horas de fuego, y de increibles peligros, habiendo visto morir sus propios ayudantes á su lado por

el trono de doña Isabel II, que ningun medio habia de sacarlo á flote en aquel diluvio, que debia ceder la palabra de la política y la direccion de las cosas á sus enemigos, siendo en último resultado su cómplice, hundió cada vez más el puñal de sus recuerdos en la herida abierta por la ingratitud de los reyes, é inclinando al hado la cabeza, murió con la desesperacion de todo aquel que se cree á sí mismo inútil ya en el mundo. «No ha muerto ahora, decíame uno de sus mejores amigos; murió el dia que se viera despedido de palacio como se despide á un lacayo.»

El último ministerio Narvaez sustituyó al último ministerio O'Donnell. Narvaez se encontraba á sus anchas. Venia á representar la reaccion, á ejercer la dictadura, á perseguir á los liberales, sin temor ni á la censura de la prensa, ni á la censura del Parlamento. España se habia convertido en nueva Asia, en una de esas naciones inmóviles, sin ciencia, sin trabajo, sin libertad, que solo se distinguen por su quietud en la servidumbre y

Despues de haber entregado los institutos à merced de los seminarios, la ciencia á merced de la teologia, pugnaba porque el pensamiento callara hasta en sus últimos asilos. Hay en Madrid una Academia, donde los jóvenes que han le abrazar la carrera del Foro, ensayan sus fuerzas y aprenden á luchar con la más noble de las armas, con el arma de la palabra. Por extralla coincidencia el señor Nocedal, representante legitimo de la reaccion en España, era entonces presidente de la Academia. Tratábase una noche bajo su presidencia le la facultad de ajustar la paz ó declarar la guerra. Un jóven decia en uso de su Jerecho, y en legitimo ejercicio de su libertad que los l'apas habian tenido en estos asuntos el mismo númen que los reyes. la propia ambicion, y el mismo fin, el propio engrandecimiento. En cuanto el presidente ovó esta idea, intentó cortar la palabra al académico. Es ridículo el intento de querer ahogar una voz que escuchan todos los siglos, la voz de la historia; pero el Sr. Nocedal tiene como todos los neo-católicos estas ridiculeces. Los

del Gobierno se veia relampaguear, pues, la próxima revolucion.

Los casos graves menudeaban por aquellos dias. Y entre los casos graves el mayor sin duda fué la cuestion suscitada por la convocatoria del Parlamento. Prescribia la Constitucion que todos los años se reunieran una vez las Córtes, y celebraran una legislatura. Este precepto habia sido completamente olvidado por el ministerio Narvaez. La causa del tenaz olvido era muy legitima; no contaba con mayoría en las Córtes. Y un ministerio que no tiene mayoría en las Córtes bien puede prescindir de las Córtes. Así Narvaez dejaba correr el tiempo y dormir el precepto constitucional. Pero las Córtes no participaban ciertamente de igual sentir y no querian ' ver atropellados sus derechos. Y no habia medio claro y expedito de hacerlos valer. La Constitucion de 1837 que los progresistas escribieron resueltos á fundar una legalidad comun con los conservadores, daba al rey la facultad de convocar las Córtes, pero cuando el rey no usaba de esta facultad en el curso

tan que el abrir y cerrar de ojos iba à ser sustituido en las lenguas vulgares con un abrir y cerrar de Cortes. De estas imperfecciones tiene á cada paso la Constitucion moderada del 45. Presidia á la sazon el Congreso D. Antonio de los Rios Rosas; y presidia el Senado D. Francisco Serrano. Ni uno ni otro se atrevian á convocar las Córtes suspensas por un decreto del monarca; pero uno y otro convenian y concordaban en la necesidad de mostrar que las Córtes no eran un fantasma, sino un ser real, un cuerpo organizado, resuelto á exigir el cumplimiento de su derecho cuando lo creia desconocido ó vulnerado. Y arbitraron el medio más sencillo de reclamar su derecho, el más natural é inmediato, aquel que tenia ménos de agresivo contra la corona y más de respetuoso al orden, sirmar una exposizion reverentisima por el mayor número de diputados y senadores posible, recordándole á la Reina el deber que tenia de convocar las Cortes y pidiéndole que lo cumpliera, con lo cual creia dejar á salvo su propia responsabilidad y cum-

mete ocurrir á todo, remediarlo todo, hacer cuanto pueda por devolver á las leyes su imperio, y á los ánimos su paz, palabras que le. serenan, al entrar de vuelta en su casa, se encuentra con órden de prision y con esbirros del gobierno, que lo llevan de fortaleza en fortaleza como á un facineroso. El Presidente del Congreso es de todos conocido por su carácter integérrimo, y su valor héroico. La tempestad le gustaba como á las águilas, y el combate como á los guerreros, y las dificultades como á todos los grandes trabajadores del mundo, y en su carácter habia la misma fuerza y el mismo ardor que en su candente palabra. Desafia, pues, con su actitud serena y resuelta al arbitrario gobierno, y atrae sobre sí toda su cólera. La órden de prenderlo es . inmediatamente expedida. Pero un Presidente, un simple diputado, no puede ser preso sino por haber sido hallado infraganti en la comision de un delito, o por mandamiento de juez que tenga prévia vénia de las Córtes. Decidido á defender su derecho hasta el fin, no reconomás poder que el poder incontrastable de

presos, ó proscriptos, ó trasladados lejos de su domicilio. Habia un furor de destierros muy semejante al que acometió à la Roma de los emperadores. Tiberio fortaleció la ley Julia. Era reo de muerte el que fuese reo de lesa majestad. Era reo de lesa majestad el que insultase al pueblo en la persona augusta de su jese, de su emperador. Era necesario para declarar á un ciudadano reo de lesa majestad que hubiera acusadores públicos. Los hubo. Tiberio se valió de los jóvenes de las escuelas para acusar à los viejos de los comicios ó del Senado. Polion fué acusa lor á los veintidos años; Craso á los diez y nueve. Lentido. dueño de una gran sortuna, sue envenenado, porque tuvo la idea de legirsela á Tiberio para que le dejara vivir, y Tiberio le mató para heredarle más pronto. Druso, hijo de Tiberio, fué envenenado, porque se oponia & la privanza de Sejano, y luego Sejano ajusticiado porque con su mal gobierno desacreditaba el nombre de Tiberio. Siempre ha sido de esta suerte la tiranía. Si no tiene á quien morder, se muerde á si misma. El afan de

mejante á los lores ingleses, que sirviera de escudo á los reyes y de dique á los disturbios, ofrecia más que ninguna otra institucion resistencia á los gobiernos y pábulo á las revoluciones. Ya en 1854, el ministerio de Sartorius habia pensado en destruir ó modificar la Cámara alta; en 1857 el ministerio de Nocedal en añadirle algunos elementos; en 1867 el ministerio de Narvaez pensaba á su vez en alteraciones profundas. Hasta tuvo la tentacion de dar un golpe de Estado y disolverla. Pero no sabia cómo reemplazarla. Varios proyectos cruzaban por su mente, y apenas concebidos, ya estaban desechados. Queria nombrar una alta Cániara compuesta de los grandes de España y de sus hijos mayores. Esta idea no pudo realizarse porque los grandes de España y sus herederos eran enemigos del gobierno. Queria despues que fueran senadores los más fuertes propietarios. Y esta idea tampoco era realizable, porque buscaba en los senadores cortesanos más que jueces, y los grandes propietarios no se sentian muy dispuestos á esclavizarse á su

To the agriculture hards. Our sus und the control of th ret e tell till i skilerie, bid propie en e im estre e e un e e mais espesas. Ex-व्यवस्था । ५ ए ५ ए७ । १ मार्ग । १ मार्ग । unio - strian sonemes, is serviceim er e terem ne med it i er i britisk mande en mainte fixe is terre de montige ver Fig. . That is seen the lit offers in-aman de la la certa de meser nos se a labrica. The Table 17 to Samarasan los is server in the filter to be attacted ag i i tratici surge inti in volcania taum inn Laim nord til em mespansable de ius it is a said detroit. Al rontairio se tomutation there is its mailies gara impedir la Like de sa valura i saberana. Si se sintill libition . And Arm para que la nacion no halfuset si les asociaciones, para que la nacion no se remiera: si las Universidades, para 112 la nacion no enseñara; si los comicios y los congresos, para que la nacion no legislara; si la inviolabilidad del domicilio

otros entráramos en el derecho; y mai podiamos, perseguidos, errantes, proscriptos, ir à sancionar el ; oder mismo de nuestros verdugos. Sin embargo, hombres de alguna autoridad entonces, como el Sr. Madoz, parapetados tras los desastres y los desengaños sufridos en una política de acción revolucionaria trabajaban con ahinco en el ánimo de los liberales para arrastrarlos á una política legal. La hora de la legalidad era definitivamente terminada. A la tiranía de arriba no podíamos contestar sino con la revolucion de abajo. Penosísimo aparecia el sacrificio, pero indispensable. Nuestra política debia ir é iba realmente encaminada á algo más trascendental y más profundo que un cambio de gobierno; nuestra política se encaminaba á la emancipacion absoluta de la conciencia nacional. Alejados por tres largos siglos del espíritu moderno, yacíamos en lo vacío de una máquina pneumática. Nuestros grandes comerciantes eran los judíos y los expulsamos en el siglo décimo quinto. Nuestros grandes pensadores eran los filósofos, los teólogos, que

nuestros campos, sin nuevas liteas nuestra conciencia, sin politación nuestro suelo, el absolutismo convirti à España bajo el asolador imperio de su Monarquia y de su Iglesia, no sólo en desierto meral, sino en desierto material tambien. Era necesario emancipar nuestra conciencia, y para emancipar nuestra conciencia era necesaria la revolucion. Los que predicaban el abandono del retraimiento predicaban el abandono de la revolucion, y los que predicaban el abandono de la revolucion pre licaban la eterna servi iumbre nacional. La política de la desesperacion fué la señal de un ducloá muerte entre los liberales y la dinastía. Y no quedaba en lo humano ningun remedio. O los partidos liberales acababan con la dinastía, ó la dinastía con los partidos liberales. Cuando teníamos prensa y tribuna; cuando los comités se hallaban organizados en todas partes con fuerza moral poderosa; cuando se habia rebajado el censo para que nuestras huestes entraran en los comicios y se habia permitido el derecho de reunion durante el período electoral, no sali-

el poder. Habíase empeñado en la prensa absolutista por aquellos dias ruidosa polémica con motivo de la publicacion de un nuevo órgano de este partido. La polémica en apariencia tenia un sentido superficial; era una rivalidad de escritores, una guerra de suscriciones. Sin embargo, para los conocedores de las corrientes subterráneas de la política española era la polémica una trascendental guerra de ideas. Debia dirigir el nuevo órgano-D. Cándido Nocedal, antiguo progresista, fiscal perseguidor de los periódicos moderados y conservadores, diputado por los votos de los liberales, puritano más tarde, ministro moderado y reaccionario despues, y por último absolutista. Mas el periódico del Sr. Nocedal debia representar y representaba realmente el absolutismo isabelino. Y todos los otros periódicos de su mismo color representaban el absolutismo carlista, la fidelidad á las tradiciones del antiguo régimen, el ódio á la dinastía reinante por su caracter semi-revolucionario; la adhesion incondicional á la rama histórica, de derecho divino, que per-

hacienda: 4.º. para acabar de componer y fundar el partido absolutista isabelino en España. Veamos cómo cumplieron el primero desus fines. Habia en la Universidad de Madrid un catedrático de profundisimo talento y de rica erudicion científica que cultivaba conéxito la filosofía de Alemania y atraia con interés en torno de su cátedra un gran número de distinguidos discípulos. Este filósofo acahaha de traducir y publicar el Ideal de la Humanidad, de Krausse, libro esencialmente religioso, y por lo mismo que es esencialmente religioso, desbordando del estrecho límite de nuestra antigua teología. El censor romano le habia puesto en el Indice como libro vitando, y habia decorado el autor y al traductor con el calificativo de escritores dañosos. Uno de esos jóvenes neo-católicos. diputado de oposicion absolutista, con algun talento, y con ceguera mayor que su talento, no pudiendo sin duda ser familiar del Santo Oficio por impedirselo el espíritu de los tiempos, ni llevar sobre la espalda ei hacecillo de leña para quemar á los herejes, metióse á

no tienen hogar ni oficio conocido, sino tambien aquellos cuyos gastos superan en mucho á sus ingresos. No comprendia el comun sentido de qué medios podria valerse el Estado para averiguar hasta los recónditos resortes de la economía doméstica, cosa no conseguida ni en las antiguas ciudades, donde la vida era pública por los más diligentes y más austeros censores. Para cumplir una ley así necesitábanse casas de cristal y arcas más trasparentes que el cristal; ó los procedimientos de la inquisicion, ó las tiranías domésticas, ó los eshirros, ó los espías, ó los acusadores, ó algo semejante al poder absorbente y multiforme de los antiguos imperios. Pero el Estado que llamaba impropiamente vagos á los que tenian un exceso de gastos muy superior à sus ingresos debia llamarse á sí mismo el vago por excelencia, pues los artículos de la ley le alcanzaban de medió á medio. Para ocurrir un tanto al alivio del déficit y para sostener algo subido el precio del papel habia ideado el Sr. Barzanallana, ministro de Hacienda, que el Banco de España

carácter y de severa energía, el cual propuso, como individ 10 de la Comision encargada de examinar la ley, que fuera pura y simplemente desechada. El Sr. Barzanallana, el más ilustre economista del partido moderado, vió en estos sintomas de descomposicion una amenaza á todos sus proyectos, y dejó el poder, con lo que fué la cartera de Hacienda trasmitida á manos más torpes y á un empirismo más triste.

Poco á poco se iba consumando la completa descomposicion del partido moderado. Rama desgajada de los elementos liberales más cercanos á la antigua monarquía y á la tradicion antigua que los progresistas; discipulos de la escuela doctrinaria francesa; eclécticos en filosofía; hipócritas y un tanto descreidos en religion; cortesanos por temperamento, pero sin tener á la monarquía el culto religioso de otros tiempos, muy enemigos del pueblo y muy dados á entregar el poder y la direccion de las sociedades humanas al dinero; los moderados representaban realmente, aunque con timidez, una parte

٠.

sistematicamente el espirita moderno: que habia predica in un esfenticismo, en el cual, como que apuntaba la litea del derecho aunque peril·la entre las sombras de las antiguas tradiciones: quan io viditantos tronos en el suclo ytantos pueblos en el trono: la casa augusta de los Orleanes que personificara su doctrina completamente proscripta: el Papa, como en los tiempos del cisma, errante: el rey de Baviera obligado à una abdicación por su pueblo: Federico Guillermo, el augusto germano, saludando las victimas de las civiles contiendas; depuestas como castigo y escarnio sobre su tálamo real: Hungria sublevada: Italia en guerra continua; las revoluciones en erupcion incandescente desde la Asamblea de Francfort hasta la Asamblea de Paris: todo el cielo europeo cargado de tormentas y toda la tierra sacudida de grandes terremotos, sintió la desesperacion que los antiguos romanos al ver la ruina de la civilizacion clásica y los dolores que costaba el nacimiento del mundo moderno; sintió esa desesperacion terrible con toda la vehemencia del ca-

r part public for a limital de computa a mucha de constanta

Le marcial de este estable desentatible jus il selle de deserchieres de le semed boundary lie hoperedes the pre-Times. Se tiethal skriptedildes de genera you me which is the desirement of the egens is successful pagament for maseru A MITTER THE TOUTH THE PROPERTY Lik 🦠 es lus for l'oblig el pagarismi en the said that I have been the same esti-De la Toria (L. 2008), Le 2008 (Le CLECCE SECTION Albeit Beitelber der Er is 1920mas its gras. a wolle iel in de bei beiern a St. Gorreler Length und in Allegage in de aperioque in debia Lader lastit dinte de la fin. Asi es que deuten in jurili minierali resmita una grande enemiga (butra el filluste, que invo-Canib sus jumijus. Lingua la nacion. Los mas reputaits jeies usetlian con infoultad equel fren. Y el partillo moderado, último apoyo de la ilnastia, se llea convictiondo en verdadero fallasma.

Volviase entonces todo el movimiento po-

THE THE PERSON OF THE PROPERTY OF IN length in the seas segments ne en en en en en la families en les ann la THE RESERVE OF THE PARTY OF THE PARTY IN THE TOTALLE THE BUTTIES SHOPE HE INCHINES COR a eris e de querra rendunas. Bino ե 🛍 milia de l'emige - de Mannover en la vieja ingili um dans asasa in arcigencia. 80urs ce eradanem y de estudiosi filiu de 🚓 turner authus nu sus cieus y mus mieciso uncarra en su modonal luga de palabras y emem de domes, una con elimina a estribir que rapide et that all y line theathr por los mamilestis que le l'eraba a cometer actos de vectulers locuratifical à les influencies de enantes le redeat una mezela extraña de demagogo y de principe: lo mismo publicaba protestas que contra-protestas; lo mismo se metia en un club que en una iglesia; lo mismo la echaba de conspirador impenitente que de principe de la sangre; lo mismo iba de rodillas y de hinojos á pedir perdon á la Reina, llamándole ángel de caridad y de paz, --- la insultaba pintándola como impura y

sona. Se necesita, pues, evidentemente, ocurrir à la mejora de ese estado social. Pero fuerza es convenir en que estas reformas ni se emprenden ni se realizan por las revoluciones, sino por una série de medidas pacíficas que no corresponden solamente à la legislacion civil y à la legislacion política cual creen algunos con sobra lo candor.

Pero si una reforma profunda no se realiza por la explosion de las revoluciones, tampoco una gran necesidad social se cura por el hierro y el fuego. Aterraba leer la comunicacion telegráfica entre el capitan general de Granada y el Presidente del Consejo. Como si no hubiera habi lo ni leves, ni instituciones; como si los españo'es no fueran ciudadados sujetos á tribunales y poseedores de derechos; como si toda garantía se hubiera concluido para ellos con la caida de la tribuna y de la prensa, Narvaez se constituia desde Madrid en juez supremo, y señalaba arbitrariamente los que le parecian criminales, y la rapidez del procedimiento, y la crueldad del castigo. El capitan general de Granada decia que ig-

política reinante en Palacio. Pero al cabo resolvieron ir por dos razones: primera, por manifestar claramente á la Reina cómo pensaban; y segunda, por recibir de sus amigos una manifestacion ruidosamente anunciada. Apenas habian llegado los duques á Madrid euando ya susurraban noticias de graves disentimientos entre las dos hermanas. En efecto, doña María Luisa Fernanda con tono imperioso, acre gesto y duras palabras señaló à la Reina la necesidad de cambiar pronto. muy pronto de política. La expulsion de las camarillas, el apartamiento de la persona de Marfori, que tenia solire la Reina excesiva influencia; la caida de Gonzalez Braho y de todo el partido moderado; la amplisima amnistía á los innumerables proscriptos; la vuelta de los deportados; la renuncia á las conexiones y a las influencias teocráticas; el llamamiento del partido conserva lor y de los antiguos progresistas al polier; la reforma de las instituciones vigentes en sentido más progresivo fueron los medios, mas que propuestos, exigidos por la Infanta á la Reina,

me a language of the figures of the figure of the figu

leer se erre este lerreite le familie a mar nome de la fricta Isabel con sa name et de le Region Les gentes que minera Waln't stien min vistoso y alegre era un lui en que la rome univesaba sus ca-Les printitules de como p de gala. Desde el rmanecer entrentin el plan, apercibida la miga. Linterre muis les que en la carrera Tenen cust turn imeglineus salones y recibir a sus uvitante tignamente. Les balcones se ertan le recess volgaitres, y le hermosisomes indes, myes graciosas cubezas, ornadas de cintas, gasas, bionias, parecen pintadas fores crotanio en prados de mil varios mances: las calles se ilenan de gentes curiosas, risuellas, que han tomado aquel pretexto para anadir un dia de fiesta más al largo calendario de nuestros ócios; las tropas, con sus variados uniformes, discurren de aquí

dere mai lagirema, e qui imistri era de estin tree el estitui pretto, toro interès por Central - transfer the term weeks une perilitati i teriti Se la infisió mayor á las ogis is suspanjuts surfices, progras a queltey ma een tijn is warenvingies, whui iman de en un grie d'angromiste, représentante de las elles e medies, revergiåt, no en Reims, sind en el Hotel de Villet Revisiona io, no en el templo, som en la Belson Perence hat a necht felm stafter su alter: Rey que tenia por mieller de si enistaerana. La elase media y pri niller de so ejernto la Guarilla nachnali aquel Rey apareda de sifero, como aspirar te à los vastos imperios, à las grantes conquistas. A la presidencia de feudos continentales, a las complicaciones de la diplomacia y de la guerra, eual si el trono de carton dorado en que se asentaba, pudiera soportar un idolo tan férreo, tan fuerte, tan duradero como la política de aquel á quien llamaran. sus contemporáneos para encarecer la singularidad y brillo de su persona el Rey sol, que esclarecia y vivificaba al mundo. Y si todos

tedes los tiempos y en todos los pueblos veian ya al duque de Montpensier y á su familia en el trono. Yo nunca lo creí. La manifestacion célebre no sué de adhesion á los Duques, fué de protesta contra los Reyes. Madrid estaba disgustadisimo de su dinastía que en otro tiempo amó tanto, y aprovechaba cuantas ocasiones se le ofrecian de mostrarle su disgusto. Con motivo del casamiento de la princesa Isabel, van los duques de Montpensier à Madrid, asisten à la gran ceremonia, se presentan públicamente, precediendo á la Reina. Manera que Madrid tiene de manifestar su disgusto: silencio profundo y amenazador cuando pasan los Reyes, gritos y aclamaciones cuando pasan los duques de Montpensier. En Europa habia muchos periódicos orleanistas que creian posible la realizacion de sus canones capitales: restauracion del reinado de las clases medias, retro-. ceso al censo electoral, ministros responsables y Reyes inviolables, parlamentarismo oligárquico, y vinculacion de todas estas vejeces en la familia de Orleans. Y natural-

do en Nápoles y en Parma; sus próximos parientes en Modena y Toscana. La Reina Isabel, aunque teniendo en el poder á la union liberal, forzábala á una política reaccionaria. G nzalez Brabo se hallaha en la oposicion y volvia à sus antiguas massas de tribuno pronunciando ardientes discursos liberales, casi democráticos. Inquieto, perturbador, no se contentaba con las palabras, necesitaba la accion, necesitaba la lucha, necesitaba la guerra para ejercitar su febril actividad, y colmar su desmedida ambicion. En tal estado pensó mil veces en el destronamiento de la dinastía reinante, y en su reemplazo por otra dinastia liberal. Se dirige pues al duque de Montpensier, le habla, le persuade, le compromete. Vuelve à Madrid, trama en los regimientos atrevidas conjuraciones, busca caudillos liberales, y si la revolucion no estalló á la verdad no fué culpa de los que la tramaron sino del gobierno que la deshizo. Ministro omnipotente, acordábase Gonzalez Brabo de su camarada de entonces, y le castigaba porque le conocia, ¡Y cómo le acosaba! Sabia cuán ami-

est de la política, y de los hechos manurarse de sus antecedentes ni de

cribir las fórmulas de nuestra protesta en el dintel mismo del trono, esfuerzos y servicios significan que deben ser de nosotros todos profundamente agradecidos. Pero equivoquemos. Yo he visto aquí por necesidad uno de los principes de la casa de Borbon, mucho ménos importante y mucho más exaltado que los duques de Montpensier; y al verlo maldecir de la dinastía á que pertenece, trabajar por derribarla, héme visto por impulsos de mi honrada conciencia obligado á decirle que no trabajara tanto per su propia ruina, pues con doña Isabel II caerian á una para no volver á levantarse todos los Borbones con todas sus diversas ramas. Y lo que en su cara he dicho al Infante don Enrique debo repetirlo á un amigo del duque de Montpensier para que lo comunique á los ilustres principes. Yo tiendo los ojos por toda Europa, yo no veo ningun candidato, ninguno tan imposible como el duque de Montpensier. No juzguemos de las revoluciones y de su exaltacion por la frialdad y la indiferencia de hoy. El agua que brota en los ma-

za das coleras amontonaz - La Ir dependencia. 🐧 i 🐃 1.5 et és francés. Y en in a presente, los héroes 🖘 😇 martines del 🖰 de e lante de la Lealtad. - 🤝 📚 Temiran a destruir at i chia revolucion min desie los la a concebila. in this fautasi si 🦠 sa ayartaban s et a ligrim sa Peista revolucion s in esta tevolucion s in las liens des-. i godina mas viva contra and so restricted a result in a puede Linear to the same al conjuthe many states of the states of Borbones. Navemi somigo en que lon Antonio de y Peri tri fiela Lusa de Borbon y , acomi ela ies de sus hijos, cuatro

naci la dei y desmembrar su sacro suelo: torias estas feltas, torios estos errores, torios estos crimenes explican el vertigo que se habia acoderado de las conciencias más serenas, y el ódio en que habian caido hasta los corazones más generosos contra aquellos desdichados monarcas. Así, cuando en la hora de decretar el supremo castigo, algunos diputados votaban por la vida eran silbados, insultados, conspuidos, en tanto que eran aclamados los diputados favorables à la aplicacion rigorosa i inmediata de la pena de muerte por aquellas muchedumbres, ébrias de exaltadísima cólera. Sin embargo, un diputado de la Convencion, un principe de la sangre, un nieto de Luis XIV, uno de los Borbones, deja su asiento, pasa entre los convencionales, sube á la tribuna solemnemente acompañado de sepulcral silencio, seguido de todas las miradas, que quisieran escudriñar cómo iba á votar en lan extremo trance aquel hombre, ligado por tantos lazos de la naturaleza, de la sociedad y de la historia con el régio reo. Y el duque de Orleans, erguida

llevó á fines del siglo décimoquinto el espíritu europeo á la misteriosa América. Ella evitó en Lepanto la invasion del Asia, con que nos amenazaban las poderosas escuadras turcas. Ella con Francia inició en el Norte el derecho de América á la independencia que debia combatir pocos años despues por ineludible fatalidad política. Ella enseñó con su formidable guerra de la independencia á vencer la táctica hasta entonces invencible del génio de la conquista. Si en aquel momento, cuando el dia de las pavorosas soluciones se acercaba, cuando la guerra tronaba, cuando los combatientes se apercibian, cuando Italia vacilaba en la incertidumbre, alzábase España saltando en medio de tantos déspotas como se creian seguros en sus tronos y autorizados para intentarlo todo, el génio de la revolucion republicana, era seguro que muchos cálculos de la diplomacia se desbaratarian, muchos pueblos muertos se alzarian de sus sepulcros, y muchos verdugos con corona caerian de sus eminentes cadalsos llamados tronos, donde guillotinan la justicia y desan -

gran á la humanidad para que se debilite y no tenga las fuerzas necesarias á recobrar sus derechos: Por de pronto una rovolucion española muy radical, muy vigorosa, obligaba á Napoleon á guarnecer su frontera de Occidente. Y con un ejército de observacion necesario al Mediodía, con etro cuerpo de ejército en Roma, no podria intentar de ninguna suerte la guerra con Prusia. Despues nosotros apoyariamos con todas nuestras fuerzas, con el derecho que nos daba nuestro título de potencia meridional y potencia mediterránea, la evacuacion de Roma por el ejército francés. Esta actitud de España, de un pueblo contado entre los pueblos reaccionarios, y por consecuencia, entre los pueblos ' muertos, cambiaria completamente la gravitacion de la política europea.

Ignoro cuál de las dos la queria; mas indudablemente se trata de una alianza entre los Borbones de España y los Bonapartes. Las dos córtes creian tener los mismos enemigos que combatir: el orleanismo y el republicanismo. Habia entre ambas familias

____ in __ The control of the sample. Inin the first end has to history, inid in a la marchar del d'als rencidies por min sis in hes followed the many and the first of the San American property to meason with this with the Burnings file in intisted or red ingrames in this that had a be le ladiantes mis la maistada de los Bordones. List of the consist to be a distinct than into i isas allinas (ASTA S Tyleslis) y zor b COST COST CONTRACTOR CONTRACTOR STORM at the transfer and all instrumene num min, auter in muttente. Godoy cresame a morao de marcis IV abrigandolo in, and anti la Napoleon I. Tal vez creia Principal Empire surum el trono de Isabel II entiguna de la carata desgarrado ya de builte in III. Le merto es que la Reina fué à San Sahastian ; el eliperador Napoleon à Burruz, y que alla convinieron en el dia y hi ra de una entrevista que debia celebrarse kajo nuestra bandera, en nuestro territorio. Ya estaba todo preparado, convenido el ceremiai, sellalado el camino, arreglado el pa-

las zonas que abre el espíritu á la visita de todas las ideas, por el espectáculo diario de los pueblos republicanos asentados en las riberas del Nuevo Mundo; por el mar, cuyos horizontes infinitos, cuya luz reverberada por las aguas, cuyas olas ceñidas de espumas, cuyas tormentas y tempestades, cuya vida, en fin, se asemeja mucho á la vida agitada y sublime de la libertad. Difícilmente podia ver un cuerpo así esclava la pátria sin decidirse á redimirla. Contribuyó mucho á que la marina tomara aquella gran resolucion, el influjo poderosísimo, casi incontrastable del duque de Montpensier. Un vapor fletado en los puertos españoles se dirigió á Canarias y pudo recoger al general Serrano con todos sus compañeros de destierro, excepto Dulce, á quien grave dolencia retenia postrado en la isla. Otro buque, fletado en Inglaterra, traia á Prim de Londres á Gibraltar, de Gibraltar á la bahía de Cádiz. Malcampo aportó otro • gran buque á la insurreccion. Y el viento que arrulló la bandera, donde estaban escritos nuestros derechos, arrancó la corona á las

Lie subtentine e su ver congregaron todo de ser in de Annalidas profess las milicias que submisitables las juntas bajo la handera reminimanta y al mando de Serrano, expinado de la escuadra con Prim á su escuadra a que fuese á levantar Valencia y Caracilla.

No tube remedio. Muy numeroso, muy discollingdo. 4 1.22 muy entusiasta era el ejereuto que maniaba el marqués de Novaliches. Salla rebosaba seguramente puesto que sacrinol a uno de los emisarios de la revolucion. al valeroso y desgraciado Ballino. El ilustre poeta Avala que llevaba una caballeresca y elocuente carta de Serrano, en la cual les pintaba el estado de Andalucía, el movimiento amenazador en toda España, la seguridad del triunfo de la revolucion y les invitaba à unir sus armas para salvar la libertad, no logró persuadirlos. Y la batalla se empeñó con furia, se prosiguió con heroismo, se ensangrentó con encarnizamiento y terminó por una expléndida victoria de la revolucion. Y compuertas de la resistencia desgajadas,

todo entero por la democracia y por la libertad. No tenia remedio. La noticia de la victoria de Alcolea se difunde por toda la antigua corte, los grupos salen á la calle, los gritos de abajo la dinastia resuenan en los aires; algunos hombres audaces suben por los balcones al ministerio de la Gobernacion y à la casa de Ayuntamiento, llamando á grandes voces à la reunion de la Junta; otros van al Parque y arman como por encanto al pueblo; los rótulos donde estaban escritos títulos ó grabados blasones de la casa real desaparecen; las coronas caen á redoblados martillazos: fórmulas expresivas del horror que causaban los Borbones, aparecen portoda la poblacion; las tropas, que fraternizan con el pueblo, se arrancan de los uniformes las cifras del nombre de la Reina; loco entusiasmo se apodera de todos los corazones: repican las campanas echadas al vuelo, suenan las músicas recorriendo las calles; los balcones se ornan por el dia de colgaduras, y por la noche de iluminarias; oradores populares convierten las esquinas en tribunas donde resplandecen to-

... I MILIM LEST LEIN T M Sium und automate des supremun des una ti 200 til 1887/102 tlentt. La Reina mana and a Nipoletia III, para referirle res università penta y lentanitarie algun autilio di Emperatrio se interesó mucho por a su-m- de la que un dia franca su señora, y mais 1112 in 1110 para que el Emperador -- ... bero con tura attenta y sahta inspiración politica, - Emjeratora laramente aleccionado por la ruspilla lie Merro, respondible las obsesiones le su espesa que por maneras indirectas pero ya se podia hacer de eficaz, de pronto, y for mellos directos, por una intervencion, Europa entera se sublevaria contra él, y Francia recordaria los desastres del primer Imperio, provinientes de haberse mezclado en las querellas de los reyes y en las revoluciones de los pueblos de España. La Reina volvió los ojos á los diputados vascos y les rogó que hicieran por su trono vacilante los mis-

: prodigios que habian hecho contra su

nente abandonado, sus salones desiertos, por los cuales solo se veian pasar los criados absentos a la casa real, y solo se oian resonar los acompasados pasos de los centinelas.

Habia entregado los últimos restos de su po ier en manos del general Concha; y el general Concha apenas podia nombrar un ministerio. El único político á quien consultó y nombró ministro fué al antiguo moderado Don Alejandro de Castro, Y. D. Alejandro de Castro aceptó de manos de Concha un ministerio en aquella hora de la extrema agonía bajo la precisa condicion de que la Reina volviera inmediatamente desde San Sebastian á Madrid. Ruego á V. M., telegratió el general Concha, que se ponga inmediatamente en camino para Madrid.» «Accediendo à tus descos, respondio la Reina, vamos todos á Madrid.»—Vengan todos, añadió el general Concha, ménos el intendente de Palacio.» El Intendente de Palacio era el Sr. Marfori. Formóse la guardia, cubrieron ropas la corta distancia que separaba el

to, no dió de ello ninguna señal por no desacatar á la Reina, por no ofender á la madre, por no amargar los últimos instantes de aquel largo reinado; la ciudad, aunque muy liberal, se abstuvo de todo genero de manifestaciones que no fueran las nacidas de solemne y sublime silencio: acompañó el ayuntamiento á la familia real hasta el límite de la poblacion, como si estuviera en el trono; acompañóla hasta los limites de la provincia, toda · la diputación; los soldados presentaron sus armas y las músicas entonaron la marcha real: estuvieron los alabarderos en su puesto, cual si se tratara de un paseo en vez de tratarse de un último y supremo viaje, parecido à la muerte, y que en realidad era la muerte de la monarquía. Las montañas Pirenáicas, bastiones y seguros del elemento conservador y tradicional en nuestra patria, vieron caer á impulsos de huracan abrasador, formado en las playas de Andalucía, conductores seguros de todos los progresos y de todas las ideas, una monarquía que desde los tiempos de Augusto, en que se fundó, conta-

rancia de su inocencia. El principe Alfonso inmóvil, triste, como si comprendiera toda la trascendencia y toda la importancia de aquellos momentos, representaba bien por una inspiracion superior á su edad, la gran desgracia del principio monárquico, del principio hereditario, vinculado en su persona. El principe Imperial le tendió la mano solicito y le abrazó compasivo, sin presentir quizá, que bien pronto iba á caer tambien del trono en el destierro. Despues de aquella corta entrevista en la estacion de Biarritz, el tren se perdió con rapidez dirigióndose hácia Pau, es decir, hácia la cuna del fundador de la dinastía de los Borbones, cuyo último vástago reinante, por una coincidencia providencial encontraba en esa cuna el primer sepulcro de su autoridad y de su poder. Un tren lleno de emigrados se cruzó con el tren real y la Reina pudo oir en el seno de extranjero suelo el eco de la revolucion triunsante, los vivas á la libertad mezclados con maldiciones á su nombre. Al entrar los reyes destronados en el palacio del gran Enrique IV, si tenian con-

a ma infinitiva proclamación de la repúblide Resultantes.

Ja mas el gimmi español ha dudado de sí mismo umas da cardo en desaliento y mucho minus en desisperación. La palabra imposalle carece l'erra la de su diccionario. Sus incommus son largus, pero no irremediail es cluania se le cree perdido para siempre test stess te subite y deslumbra á la tieren Toors le hanteran jurgado, al finalizar la Franklinia, fota, liestrunie, pulverizado bajo sus zurmas feu fairs. Paes se apercibia nada m nas pur a iammar Europa y à descubrir Am rica. Tollos le crema destronado á fines to sigly from satimo, en los claustros y emire les bieleires. Y al poco tiempo volvia a pener une le cen su audacia en el mundo. Napoleon pensaba que tendiendo la mano, recegeria el callaver de la nacion aniquilada. Y se encontró con que le consumia la mano el fuego de Bailen, de Zaragoza, de Gerona. l'odo hav que temerlo del pueblo español, mando el pueblo español se dá á las reaccio-, pero todo hay que esperarlo del pueblo

lares árboles de la libertad, y votan los impuestos, y redactan ó interpretan las leyes, y
nombran nuevas autoridades, y residencian á
las antiguas con la calma, con la mesura de
un pueblo acostumbrado á dirigirse á sí mismo en medio de las tempestades de la libertad.

Y no sólo tenemos estos ejemplares vivos de democracia, sino que tenemos tambien tradiciones democráticas, tradiciones que debiéramos llamar republicanas. Nuestras Córtes de Castilla muchas veces llegaron á expulsar el estado eclesiástico y el estado aristocrático de sus sesiones. Nuestras Córtes de Aragon subieron á tanto poderío, que nombraron el gobierno de los reyes y obtuvieron dias fijos para sus reuniones. Navarra fué una especie de República más ó ménos aristocrática presidida por un rey más ó ménos respetado. Y los municipios castellanos son en la Edad Media verdaderas repúblicas democráticas. Todos los ciudadanos acuden al concejo; todos nombran los alcaldes, todos alternan en el jurado, todos cultivan los propios

dos authores servian bin mayor celo al progreso de la d'villament moderna.

Mas este mismos sertimientos l'egaron à service is literated on la catural exaltacion de este pueblo. Ameri mis tarde quiri que las tiras naciones las nuevas ileas: pero las amará más tiempo. Lo que puede asegurarse es la completa extincion del sentimiento monárquico en el pueblo español. ¡Cómo, se pregunta el ánimo admirado de estas sobitas trasformaciones, cómo ha varia to en un pueblo tan constante? Solemos atribuir la muerte de las instituciones à externos combates y á extraños i apulsos, cuando las instituciones mueren por interna descomposicion. A principios del siglo, la sé monárquica se habia disminuido en nuestra conciencia, y el respeto monárquico amenguado en nuestros corazones. Los escándalos de la córte enseñaron al pueblo que los reyes habian perdido la superioridad moral, luz y calor de la superioridad política. Una insurreccion llego irreverente hasta el palacio de los monarcas, y los obligó á vergonzosas abdicaciones. El mo-

The life is placed with some line or que a minimum in a line will be desirable the or a line will be desirable the or a line will be desirable. From each principle of the line is a line or a line with the line of the order of the line of the line

Les in as provinced innational same fairthan he will describe the expendance Carrthan he will expend the partie that same rethan he will expend the same repeat that same
the carrier section of a partie that same rethan escale of a same and will be considered.

The carrier section of a Sign revolution de 1840;
the carrier is a same as management in the 1868, pathere is a same as management in the same
than there is no assume permiss a form of selexamithan there is no assume the insurance of les sentithere as que has animan y sostienen, se ve

_.

the same of the complete see some

en la calaboration de la lac

Uno de los caractéres de nuestra raza es su originalida: l nativa. No fia sino en sí misma. Le importa poco una reaccion general europea, y no la toma en cuenta cuando ha decidido ser libre. En 1820 Europa estaba sometida á la Santa Alianza, que se creia capaz de dominar hasta América. Los españoles emprendieron contra la Santa Alianza su revolucion, que en tres años de vida sacudió á Grecia y derramó los gérmenes del sistema constitucional en Italia. Pues en 1854 la política napoleónica estaba en su cénit; y nosotros, á pesar de esta política, que influia hasta sobre Inglaterra, produjimos una revolucion liberal, como más tarde en 1868, cuando ningun pueblo se movia, nosotros realizamos nuestra revolucion anti-dinástica, cuyos incidentes y complicaciones derribaron el poder dictatorial de los Césares en París, y el poder político de los Pontífices en Roma.

La revolucion de 1854 dió este resultado: organizar en toda la Península el partido re-

n. Llamáhase democrático por esrespeto á las leyes; mas era un

aunque á un solo orador entregada, secundó el movimiento de la prensa y de la cátedra. Un partido, fuertemente organizado, surgió revelándose en todas las manifestaciones de la vida pública, adquiriendo dentro y fuera de la ley extraordinaria pujanza. La dinastía de los Borbones conoció que aquella infusion de ideas trasformaba la pública conciencia y que aquella trasformacion de la pública conciencia traia indefectiblemente las explosiones revolucionarias. Persiguióse á la imprenta, y la imprenta mantuvo con prodigioso heroismo su bandera bajo el peso de multas enormes, y entre las angustias de encarcelamientos contínuos. Persiguióse á la tribuna, y los electores convinieron en el retraimiento de la vida legal y notificaron á los poderes públicos la decision de apelar á los recursos extremos de las revoluciones. Persiguióse á la cátedra, y la cátedra continuó vertiendo sons torrentes de idea y educando las jóvenes reperaciones para la libertad. De esta accion esta reaccion; del empuje de unos y de mastencia de otros; de la propaganda te-

pues de sus épocas anteriores, la época última, la época de la organizacion, la época de las afirmaciones, 1868. ¿Cómo un movimiento de carácter democrático, y por consiguiente de tendencias anti-monárquicas no llegó á la república? Hubo para esto varias causas. Primera: la revolucion que estallara tantas veces no triunfó, sino cuando cooperaron á ella hasta los elementos conservadores, y los elementos conservadores exigieron que se respetase la antigua forma monárquica, sabiendo que con la antigua forma monárquica adquiririan su histórico predominio. Segunda: en el constante apostolado republicano habíanse defendido en público la soberanía nacional, los derechos individuales y el sufragio universal. Pero la forma republicana solo habia. sido difundida en secreto. A los pueblos llegó la propaganda pública, pero no llegó la propaganda secreta, exigieron lo que conocian, la esencia de nuestras ideas, y no exigieron lo que ignoraban, la forma de nuestro gobierno. Tercera: en los pueblos latinos, pueblos de inspiracion, es necesario para implantar una

tegros; constrell do, despues de provocado à batalles campales en Málaga y en Cadim proscripto de una revolucion à la cual en primer término contribuyera con todas sus fuerzas, dó en la virtud de su idea, en la fuerza de su palabra logrando que las ciudades, centro de ruitura, residencia de las Escuelas, colmenas del trabajo, defensoras y propagadoras de las grandes ideas, se ligaran con lazo indisoluble a la republica.

Imposible decir toda la artividad en esta obra empleada. La palabra obró milagros. Multitud de oradores recorrieron calles, plazas, aldeas, caseríos, campos, difundiendo los principios republicanos. Un febril entusiasmo se apoderó del pueblo. Las provincias recordaron sus antiguas glorias, y sintieron que podian renovarlas en las nuevas esferas abiertos a la actividad humana, si llegaban á tener gobiernos ocupados en el espíritu moderno. La idea de que a los lazos creados por la conquista militar, ó por la herencia monárquica, debian añadirse los lezos creados por la libertad, más fuertes y más estrechos, porque

S INTER IN HINDERT SUS CORand the second of Taylor of the State ere en male et meet et anne n That is miss y standing. The Transfer of the second of · II-II - A MINSHIILM & Communication of the communica - in the state of - This egen <u>er</u> en <u>erfo-littin</u>t. the state of the least of the state. in the second of the contract .a. senta dell'il da din a que la Miligaron sus guernes, y de que suuveim sus Césares. Francia II. la mas centi al apir de las naciones luccias. As, és que en la esfera política, otros, que hemos conseguido escapar en le a la absorbente política de los Imperios;

ficante, declaraba el primero la guerra á Napoleon, y su declaracion era la declaracion de toda España. La campana de la aldea tocaba á rebato, y ponia la cólera contra el invasor en el corazon de los campesinos. Los desfiladeros se convertian en las Termópilas de innumerales espartanos. Las ciudades renovaban á Sagunto y Numancia. El cazador atrevido se trocaba en guerrillero, y el guerritlero hábil en general afortunado. Un ejército improvisado le seguia á la victoria ó á la muerte. La imágen de la nacion estaba como siempre impresa en cada uno de sus hijos. Y esta imágen no se borra de las generaciones presentes. Así nadie puede temer jamás que España se reduzca á fragmentos, y que estos fragmentos sean como aereolitos perdidos y dispersos en la inmensidad. España es una por el consentimiento de todos los españoles. Pero España debe estar muy descentralizada por la naturaleza de su carácter, de su geografía y de su historia. Y la forma republicana se la impone precisa, necesariamente hoy si quiere unirse con el pueblo portugués, pe-

162 LA REPÚBLICA EN EUROPA.

mundo vió que tras el trono histórico de Isabel II, se venian á tierra el trono cesarista de Napoleon III y el poder temporal de los Papas. El viejo continente entró en una crisis, á cuyo término está, no lo dudeis, la república universal, los Estados-Unidos formados por todas las naciones de Europa.

CAPITULO LXXXI.

BL CONCILIO VATICANO Y SU INFLUENCIA POLITICA.

El suceso por excelencia del año 1868 fué con la revolucion española la convocatoria de un Concilio Ecuménico por el Papa. Desde el siglo décimosexto no habia visto el mundo una Asamblea de este género, reunida en nombre de Dios, para tratar de asuntos, siempre graves, porque se refieren á lo más intimo de nuestro sér, á la conciencia; y á lo más duradero, á la eterna vida. Yo, que deseo la práctica libérrima del derecho de asociacion; yo, que acuso á este siglo de indiferencia por los más graves problemas

The many that the term of the life - : And the second s

and a company of the first of the

vertalera le Jesus, poitre, lescellido de lodu interes munienti sin mas abrigo que la Providencia ilvina, cuita iosa de vestir con pomba al licio de los valles y de alimentar con exceso al ave de los cielos: predicazdo siemore a las machedambres, volviendo siempre por los esclavas y los deshere iados del munio: únicos melilos verdaderamente divinos de resultiar la erneteneta y sobre la continuels is forms in its telligible para prodieir contra nuestrus desvaids politicos: nuestros extremos de calculo y de uniustria nuestro positivismo egrista, una reacción saludable y necesaria hacia el melo inmartal de lo infinito, como la que surieren preducir los primeros apóstoles en el canceroso imperio latino y los primeros franciscanos en el mundo férreo y brutal del tendalismo. Pero en aquel mismo año de 1868, en que de la convocatoria del Concilio se trataba, fui yo a Roma y persuadime de que Roma no estaba dispuesta, no, à sacudir el pessito y pavoroso sueño de su materialismo. Permitidme antes de engoliarme en las graves y profundas

al remaines flasses, a la volunta i estallanza en Los, posses tiestramente en a quel templo del del 2 poses sassidad.

Pert, me fismelon volvemos a la Semena Santa. Es el Bomb pri de Romas de 1868. El elele belle een und matemplæble nitt ier. En lignears : issairtear immissami-eireilares que creceion a la Pasilira de San Peiro. les ins miernes. El elevar i las altiras sus granterine ein lines, leetinginen is im dal sol an les man vis fal des Entrais en la Bestina y su seute de artis tituntales maymas qualis lavamanis pir lis rimumas. y sus segulares, y sobre to in. so voto the infini a is ahisman ion sing an less. Nieloro, ni el marmoli mi el tromes, m. l s mossicos gue rastianiasen etn tribnisi teritsiin. essatia van ermita juallas laigas lineas, aanut a juellas incommensurables a consciences para inspirar el sentimiento de lo infinito en el templo de Dios. Al rui del immenso dosel en France que forma el Altar Mayor arden como una auroola, luminosa las cien lambaras, siempre encendidas soi re el sepuiero de San Pedro.

Juicio Final. No podeis entrar sin que el escalofrio de lo sublime recorra vuestros nervios, y el terror trájico vuestra alma. Parece que vaga por allí errando el espíritu del Dante y que traza por procedimientos invisibles en los espesos muros las apocalípticas visiones de su infierno. Cristo arroja su maldicion sobre los réprobos que se despeñan desde las alturas á los abismos eternos en una catarata de lívidos desnudos cuerpos violentados por todas las explosiones del dolor físico y por todas las cóleras de la desesperacion moral. Aquellos séres dan sublime horror al precipitarse en los lagos de plomo derretido que los aguardan. No hay donde el corazon despedazado por el dolor se repose. Cristo, María, los elegidos mismos, todos están tristes. Solo, allá en las bóvedas, se ven lamentarse las Sibilas cantadas por Virgilio, que miran o penetran lo porvenir, anunciando el cumplimiento de las promesas evángelicas; la aparicion de nuevos cielos iluminados, de nuevos mundos cuyos albores resplandecen ya en frente de las antiguas profecías, en aquellas frentes

A CONTROL OF THE PROPERTY OF THE BEAUTY OF A CONTROL OF THE CONTRO

the control of the series of the series series of the control of the series of the series of the control of the

chedumbres una grande exclamacion; y se ha concluido la Semana Santa en la Ciudad Eterna.

Estas ceremonias más ó ménos aparatosas no bastan a salvar una religion tan comprometida por la guerra continua de los hereges y por las continuas faltas de los creventes. Hace un siglo que el catolicismo se cerró á las dos corrientes más vivas de la sociedad moderna; á la filosofía y á la democracia. Ganganelli que quiso reconciliarlo con la filosofía, murió envenenado. Pio IX, que quiso reconciliarlo con la democracia, retrocedió al primer obstáculo. Hoy acampa su jefe como un extranjero en medio de la civilizacion, y como un enemigo en medio de Italia. Todo lo que opone á la igualdad democrática de nuestro tiempo es un dogma de excepcion y de privilegio. Todo lo que sabe para conjurar el decálogo de los derechos humanos ¡ah! es repetir este triste decálogo de sus errores: el catolicismo es incompatible con la civilizacion moderna; fórmula sombría que corona el Syllabus. Para convencerse de cuan ame-

tran como una reliquia el árbol, á cuya sombra oraha en el siglo décimo-tercio el fundador de la Inquisición. Vénse las plantas que trecen, bajo el manto de los Papas, en la montaña donde brotó el árbol sagrado de la libertad romana y donde tantas veces pasaron las austeras sombras de los tribunos.

En la sala régul que precede à las capillas Paulina y Sixtina hay una apoteosis de los más gloriosos hechos del Pontificado, como por ejemplo la coronación de Carlo-Magno. ¿Pues saheis qu' hechos se hallan tambien alli, en aquellos muros, consagrados, -- sostenidos por los Alcides de la fé, guardados por las alas de los ángeles?—Pues se hallan como una gloria del Pontificado, la degollación de los hugonotes en la siniestra noche de San Bartolomé y el asesinato del almirante Coligny. Dadme si puede darse un testimonio más vivo del divorcio entre nuestro pensamiento y el pensamiento de Roma que esa apoteúsis del bárbaro sacrificio de uno de los hombres más ilustres de Francia, y de la siniestra noch-

final de mi viaje á Roma. Yo la visitaba para estudiar sus monumentos y para procurar algun consuelo á mi corazon despedazado por el destierro. Y encontré encanto singular, proporcionado á las más sublimes aspiraciones del espíritu en las cenizas sagradas donde duermen tantas generaciones de héroes; en las ruinas gigantescas que semejan el esqueleto de un mundo; en las ideas que se levantan de aquellas piedras; en los melancólicos paseos por la via Apia, entre dos filas de sepulcros, muchos de ellos colosales, que han visto pasar veinte siglos; en la contemplacion del cuadro que desde aquí se presentaba á mis ojos; el cielo tachonado de nubes que esparcian á intervalos sombras y luz; Roma con sus rotondas y sus colinas y sus cipreses en el fondo como una inmensa necrópolis; al frente las montañas de la Sabina recamadas de azul claro por la luz y coronadas de diamantes por la nieve, y en torno mio el inmenso campo romano ligeramente aterciopelado por el reverdecimiento natural de la primavera, cubierto de ruinas

sombrías, de arcos destrozados, de columnas tronchadas por las tempestades sociales, de acueductos caidos, de tumbas diseminadas, entre las cuales pasaban como sombras los tristes pastores, semejando todo una elegia viviente.--; Qué daño hacia yo al Papa contemplando las ruinas?—Por consideraciones fáciles de comprender hasta habia ocultado mi nombre. Pues bien, el gobierno romano supo al cabo de quince dias que yo estaba en Roma, y me notificó que saliera inmediatamente, pues no podia residir en la Ciudad Eterna un escritor como yo, cuyos libros se hallan en el Indice, un revolucionario como yo, condenado á pena capital por la Reina de España; y el autor de tantas obras enemigas del poder temporal de la Santa Sede. El tren partia en el momento de esta notificacion. Pedí unas horas de plazo y me las negaron amenazándome con un calabozo. Salí pensando esto. El primer dia de Pascua bendice el Papa desde las alturas de San Pedro urbi et orbi. Y el tercer dia se asusta de la presencia en Roma de un pobre desterrado porque propaga en mal estilo algunas de las ideas del siglo. ¡Oh impotencia de los omnipotentes! ¡Oh poder de las ideas! Cuando sali pude dirigir mi vista à las Catacumbas y al Palacio de los Césares. Y la cúpula de San Pedro se perdió a lo lejos del horizonte.

Las ceremonias de la Semana Santa me persuadieron de que Roma detesta toda renovacion. y de que inmóvil en sus tristes supersticiones, desconoce por completo el espíritu vivaz de nuestro siglo. Así es que yo veia con verdadera pena citada para una obra de reaccion aquella Asamblea extraordinaria, no reunida en tres siglos, y que debiera ofrecer al mundo, como el primer Concilio de Jerusalen, la renovacion de la humana conciencia. Cuando el catolicismo estaba vivo y agitado como un mar en movimiento; cuando ilamaba á los pueblos á que en sus aguas se bautizasen y templaran su sed; cuando era una corriente que impulsaba los motores del progreso, no había escuela filosófica que no fuera su tributaria. Do quier se podia sentir un impulso de la con-

con su criterio puramente humano sué ta perpétua lev y la base fortisima de la ciencia cat/dica; por esta virtud, cuando en dia eternamente hello pero eternamente pagano, los dioses antiguos sacudieron el polvo de las minas y se levantaron sonrientes, inmortales, llevando en sus manos la copa llena del licor de la vida, y en sus lábios el beso ardiente del fuego creador que habia hecho hermosa á Atenas y á Roma fuerte: en aquella irrupcion de bacantes que danzaban furiosas y ébrias con la exuberancia de la vida, con el ardor de los sentidos, coronadas de pámpanos y mirto, sobre las piedras de las tumbas hieráticas de la Edad Media, llamando á los penitentes á la alegría de vivir, la Iglesia lejos de apelar á los conjuros y á las excomuniones que disiparan aquella manía, lejos de suscitar vulgares y bárbaros iconoclastas, que rompieran aquellos marmóreos cuerpos, tendió sus manos sobre la frente de Rafael, de Vinci, de Buonarroti, de Sansovino, de Cellini, y los invitó á que llevaran á su seno y erigieran en sus altares, coronado

ing - million in decimble mass is Table 1 and the control of the state of the named at the Tellin as included the matter re a less mist likely in pains while a war will be a made to the first Andrew the second of the second terms of the second mitalier in Eliel Merlidi Atl it in Lette Fresch. the grand that will be the control of the control o asalie et a leur Regula ma Locke, y la Elegan de la catalità della catalità and the second of the second o and the secondary of the Alemana volume lant in naturalitation in total 12 To 1 - - 11 | 12 | 12 | 12 | 13 | 108 . . . La ta del 1188 a 111 maria del ngul relatie of enur sur el maiema y la enti municuli itele el regulatio fel siglo denamonaria de la la la la la de doce siglos . Lieber le autorille duramente civil. se-Blat. 12.22. Billo cumple à los pueblos maimis, y la iglesia, le os de aprovechar aque-Ha coyumura para remper su connubio con el mundo y elevarse al cielo en alas del más

disciplinarias y canónicas, para añadir un dogma á los antiguos dogmas. un dogma de excepcion y de privilegio, ocasionado á engendrar grosera idolatría más que verdadero culto religioso, el dogma de la Concepcion. Una criatura habia sido elevada sobre todas las criaturas y puesta al nivel casi de la Santísima Trinidad; las leves universales humanas, que no consienten ninguna interrupcion, se habian derogado en su holocausto; la maternidad pasaha come en el antiguo paganismo á ser virtud y atributo de una diosa que eclipsaba por su hermosura intrínseca y por el culto exaltado que exigia la idea y el poder del Eterno, del que no tuvo padre ni madre, principio ni fin; y todo esto se consumaba sin consultar á la Iglesia Universal con aquellas solemnidades y aquella escrupulosidad con que se la consultó en Nicea cuando fué el Verbo declarado consustancial con el mismo Dios. Así las almas piadoses temblaban por la reunion del Concilio. En el estado de los ánimos, en la madurez de las conciencias; cuando el hombre tiende á ex-

guo testamento. la necesidad de la vénida de Cristo, el misterio de su muerte, la virtud de su refencion, animando las varias revelaciones con el calor de la nueva ciencia á la manera que los alejandrinos animaban el paganismo al calor del espíritu cristiano. Si el pontificado comprendiera todo cuanto se contenia de vivo y le vivificante en las ideas científicas del siglo, engendrara una revolucion moral verdadera en vez de encerrarse tristemente en una reaccion que cada dia va haciendo el catolicismo más propio de los antiguos pueblos asiáticos y más impropio de los modernos pueblos europeos. Pero no habia, no, esperanza. Así es que muchos obispos, creventes, piadosísimos, influian poderosamente para que el Concilio se suspendiera y el Papa no cargara con un nuevo dogma la ya abrumada conciencia de los verdaderos católicos.

El influjo jesuítico se sobrepuso á los consejos del sentido comun, y á la prevision y á la prudencia. El jesuitismo es el sistema que vivamente señala en nuestra historia

regales en la lipiesa, divisiones en el episregales, presessas y essenas, divinirar un sér
mas en el mundo, assendardo al cielo, preriamando de premetos distando, un privilegio
meningensados. Il middicidid personal del
Pripa la mischantel pre les mas creventes,
les más padreses un sob habian atribuido á
la iguesia universal, competentemente convecenta y capa des legas cambidas reunidas
para pedir y resente a lux y la asistencia del
list enta-Santi

Tessie et dat restela pera en que semejanre arealem se munio al munio, comenzaron
les resultas y las livistanes a perder mas y
tras a la lipiesta diemo deresta señala indudaterreme la rescriation contra la Iglesia del sigio necumo darros como Savonarola señala á
sa ver la revolución como Abelario la revolación del siglo displecimos como Lutero la
revolución del siglo displecimos como Lutero la
revolución del siglo displecimos del siglo décama tercio: el mo Arrio la revolución del siglo degio cuarto, en esta libea de las herejías, pa-

tim de les Asem lueles en el prometto de la WHEN THE THOU SERVICE SETTE THE MEDICAL PROPERTY OF THE PARK WINDOW RIVE THE THE SE LETTE A. FRIE SPECIE DEN SE THE THE REPORT OF THE PARTY OF THE PARTY OF THE LIST SELL DEUT DE BEHARDEN TEL SELLE THE THE APPEARS OF THE PERSON विकास के वित There is a first office in 1970 to 1970 in The said the la granere o de bade criesta the Eggs Sauth of the site of System and Landing The Color Section 19 extrapoet in the color will be ex-Little Item to Lordina temperate to the Bullet te the page of store to the section of Eleganticuma de estado de la compansa del compansa de la compansa de la compansa del compansa de la compansa del la compansa del la compansa de la compansa del la compansa del la compansa de la compansa de la compansa de la compansa de la compansa del la compansa Sinden in der bei Der bei der bei der die Riese. y meann e Thiele and in the conduction Seiges an Englich harry gange En in hie nicht manne terrors in their interestable is a generalese The entire was Angerin . The commenda

cen y son mas atendidas; y su sistema de falsificaciones adquiere grande crédito, basta en squellos que más combaten la excesiva autoridad pontificia, como por ejemplo, Bante, el cual supone auténtica la donacion de Constantino. Roma, para oponerse á los Obispos y al clero secular, envia por el mundo las órdenes monásticas. La de Cluny es una orden poderosisima, que uniforma todas las liturgias particulares, fundámiolas en la Eturgia romana. Los templarios llegan á erigirse como en ejército permanente del Para. pues el dia de su expulsion será para Roma un dia tan nesasto como el dia de la expulsion de los jesuitas. Los franciscanos, aunque la heregia tiene tanta parte en su órden, sostienen el misticismo, en el momento en que Europa se vuelve hácia el culto de la humanidad en la Naturaleza por los primeros albores del Renacimiento. Los jesuitas por último, crean y fundan una asociacion misteriosa destinada á poner al servicio del Papa, hasta el crimen, y à penetrar en los salones para posesionarse del arbitrio de los reves,

tástrofes en la Iglesia, divisiones en el episcopado, protestas y cismas, divinizar un sér más en el mundo, ascenderlo al cielo, preclamando un principio absurdo, un privilegio incomprensible, la infalibilidad personal del Papa, la infalibilidad que los más creyentes, los más piadosos tan solo habian atribuido á la Iglesia universal, competentemente convocada, y bajo las leyes canónicas reunidas para pedir y obtener la luz y la asistencia del Espíritu-Santo.

Desde el dia, desde la hora en que semejante absurdo se anunció al mundo, comenzaron los cismas y las divisiones á perder más y más á la Iglesia. Como Gerson señala indudablemente la revolucion contra la Iglesia del siglo décimocuarto; como Savonarola señala á su vez la revolucion contra la Iglesia del siglo décimoquinto; como Abelardo la revolucion del siglo duodécimo; como Lutero la revolucion del siglo décimosexto; como el partido albigense la revolucion del siglo décimotercio; como Arrio la revolucion del siglo cuarto, en esta línea de las herejías, paglo cuarto en esta línea de las herejías, paglo cuarto en esta línea de las herejías en e

cion de las Asambleas en el gobierno de la Iglesia fuese nula, y toda autoridad se vinculara absolutamente en ese jese único, divino, que se llama el Papa. Sentia bajo su mano la corriente liberal de los espíritas más ilustres aun dentro del catolicismo y no estaba por malograrla y perderla. Podian los eclesiásticos independientes luchar, unos porque la Iglesia suese aristocracia, otros porque la Iglesia fuese democracia; pero todos rechazaban igualmente la infalibilidad unipersonal del Papa. Segun ellos, los Obispos son jueces, que deben siempre entender del dogma y en caso oportuno, juzgar, condenar y deponer al Papa. Cristo no dió exclusivamente la faoultad de nombrar Obispos al apóstol San Pedro. Tuviéronla todos los otros apóstoles. Ellos nombraron á Santiago llamado el Justo. San Pablo nombró á Timoteo Ohispo de Efeso, y trasmitió á Tito su autoridad para fundar Sedes en Creta, y proveerlas. En los primeros tiempos no hubo una sola ciudad que ejerciese el dominio eminente en la direccion de la Iglesia; hubo tres, Alejandría que dominaba

cen y son más atendidas; y su sistema de falsificaciones adquiere grande crédito, hasta en aquellos que más combaten la excesiva autoridad pontificia, como por ejemplo, Dante, el cual supone auténtica la donacion de Constantino. Roma, para oponerse á los Obispos y al clero secular, envia por el mundo las órdenes monásticas. La de Cluny es una órden poderosísima, que uniforma todas las liturgias particulares, fundándolas en la liturgia romana. Los templarios llegan á erigirse como en ejército permanente del Papa, pues el dia de su expulsion será para Roma un dia tan nesasto como el dia de la expulsion de los jesuitas. Los franciscanos, aunque la heregia tiene tanta parte en su órden, sostienen el misticismo, en el momento en que Europa se vuelve hácia el culto de la humanidad en la Naturaleza por los primeros albores del Renacimiento. Los jesuitas por último, crean y fundan una asociacion misteriosa destinada á poner al servicio del Papa, hasta el crimen, y á penetrar en los salones para posesionarse del arbitrio de los reyes,

nía del indivíduo y la soberania nacional; el espíritu de nuestra ciencia, su aspiracion incontrastable à oir solamente la voz de la razon, en fin, todos los elementos que son como el oxígeno del aire en que respira nuestro espíritu.

Jamás una sociedad estuvo en pugna tan abierta con una religion. Jamás una religion se opuso tan fuertemente al desarrollo de una sociedad. No parece sino que intentaba ahogarla. Si el paganismo, á pesar de los grandes principios metafísicos y morales, con que supo renovarlo casi completamente la escuela de Alejandria, no pudo satisfacer á la nueva sociedad que traian los germanos, ¿podria satisfacer ese catolicismo estrecho, invasor, el que abrasó à Giordano Bruno, el que arrancó los ojos del alma á Galilco, el que condenó á Descartes, el que excomulgó á la moderna democracia; podria este catolicismo satisfacer á la nueva sociedad fundada en principios incontrovertibles de justicia? Así no era maravilla que durante la preparacion del cilio, Dællinger no estuviera solo en la

at asimi ma il masia du judhera peride ma is the commentation with the contract of th men in hampo je Enrique VIII, s de .. we meduistas fai bibb platin moje And a separation of the second designations re a maig. the wratterial is a liseuson! Anti word wos. "unico a Prou se entre-Bun f I gentlachtelle fer eit wiedelichte nerle m 4 nille sei listische est nicht des einesmit im auf belt terefort Grant, bei beite ber alle The community is Thinks The Think Wife and the second of Figure 1, 4 and Williams of Francis & mitelliarming buttering beitelle mite unter bei beitele-Ales and freier i beite en ber pa i benbies meganier and i jagertagenese, skyrier denterate - incentioner vi permitale besteibio de montre la servicio de los Arms is les divisions mas simisos al trono maticle to les Protodoes. La discusion producita con sus choques relampagos de verdadera luz y calor de verdadera vida.

El espiritu de discusion agitaba por estos la Iglesia con una agitacion saludable. sispos españoles de uno y otro conti-

Concilio, murió un var lo al sentir del Obispo la maron era el conde conocido en el mundo p con el empeño de r n la libertad. Ron 'embert profune s talentos, l lo moderi nies, él hal

. a los combates. El dia

escritor, a se apar el conde de Montalembert seno, a pesar de que el ilust padre de la la lesia, llevabase consigo la matada de su al lesia, llevabase con

Mas el con de habia querido ver la libert moderna uni de habia querido ver la libert al antiguo Catolicismo. Eso para Roma no hay más re

Solamente la injusticia, solamente el error pueden desconocerte y huirte.

El Obispo de Orleans probaba en su defensa que la hora de la convocatoria no era oportuna para definir la infalibilidad de los Papas; que tal dogma iba á suscitar cuestiones históricas y cuestiones teológicas peligrosisimas para la fé; que habia dificultad casi insuperable en enumerar las condiciones en que el Papa pudiera ser infalible; que en sù persona no pueden separarse el doctor privado del Pontifice; que el dogma habia de tener efecto retroactivo y la virtud de la infalibilidad dilatarse hasta los primeros Papas cuando el género humano sabe la existencia de varios Papas herejes; y que, por estas y otras muchas razones, aconsejaba prudencia, no alarmar al mundo con proposiciones que pudieran fomentar la heregía, traer un cisma y dividir en partidos enemigos el seno de la Iglesia.

La irritacion producida en Roma por tales escritos fué inmensa, de una intensidad infinita. En medio de estas disputas teológicas, á

los comienzos del Concilio, murió un varon ilustre, muy adherido al sentir del Obispo de Orleans. Este ilustre varon era el conde de Montalembert, tan conocido en el mundo por sus hercúleos trabajos en el empeño de reconciliar el Catolicismo con la libertad. Roma debia al conde de Montalembert profunda gratitud. Cuando los grandes talentos, las grandes palabras, que el mundo moderno ha engendrado, le eran hostiles, él habia puesto á su servicio altísima elocuencia y ánimo templado para los combates. El dia en que su amigo del alma Lamennais se apartó de la Iglesia, el conde de Montalembert se quedó en su seno, á pesar de que el ilustre escritor, á quien se ha llamado el último padre de la Iglesia, llevábase consigo la mitad de su alma. El año 49 promovió en la Asamblea francesa desde la tribuna, con su elocuencia fulminante, aquella intervencion, que devolvió al Papa su corona terrestre.

Mas el conde habia querido ver la libertad moderna unida al antiguo Catolicismo. Esoes imperdonable. Para Roma no hay más reli-

14

gion que aquella religion autoritaria, que degradando la conciencia y entregándola esclava á un Papa, y degradando la voluntad, y sometiéndola sierva á un rey, suprime casi de la tierra al género humano, convirtiéndolo en docitisimo autómata. Los Obispos liberales no pudieron consagrar solemne oficio de difuntos al animoso escritor. El Papa no quiso presenciar tan significativa manifestacion contra su soberbia infalibilidad.

Así, mientras todos los padres se hallaban reunidos en las primeras sesiones del Concilio, el Papa se deslizó como quien se oculta en una apartada Iglesia, y alli, a hurtadillas, asistió á un oficio solemne por el alma del conde de Montalembert, oficio celebrado en medio de la mayor soledad. ¡Triste y pavorosa enseñanza para todos aquellos que todavía sueñan hoy con reconciliar el absolutismo del Pontificado y los inviolables derechos de la conciencia humana!

Desde las primeras sesiones comenzó á mostrarse sorda resistencia á las tentativas jesuíticas: grande, irreparable desengaño

Cuantas reces habia remito el eciscopado. otras tantas lo había encontra io á ser voz semiso, á sua itoridad dócil, formando por su fuerte organismo un solo cuerpo inimado deun solo espíritu, que era el espíritu mismo del Papa, como si su alma se hubiera trasfundido por toda la Iglesia. Así à un devoto que le preguntaba simo no habia prescindido en la declaracion del dogma de la infalibilidad. á la manera que en el fogma de la Concepcion, de esos largos expedientes canónicos; de esa embarazosísima Asa ablea ocasionada á tantos disgustos y tantas dificultades le dijo Pio IX, que habia reunido el Concilio por una cuestion de delicadeza, por no declararse á si mismo infalible. Una cuestion de delicadeza personal agitaba al mundo; encendia las conciencias: embargaba el ánimo de los gobiernos; traia al público debate los más pavorosos problemas; convocaba á los Obispos; reunia un Concilio Ecumónico, y engendraba un Cisma. La monarquía, grande peligro en el gobierno del Estado, es mayor peligro en el gobierno de la Iglesia. El Papa se detenia ante ligerísimo es-

minosos, á las grandes obras, como la obtuvieron Atanasio en Nicea, Orígenes en Alejandría, Ambrosio en Milan, Clemente en Roma.

Cualquier lector, con solo hojear la primitiva historia eclesiástica, distingue de la Iglesia romana de hoy la Iglesia apostólica de otrostiempos, cuyos cargos son elegidos por el pueblo; la Iglesia del sufragio universal y de la disciplina republicana; la Iglesia de la fraternidad y del entusiasmo; la Iglesia del culto severo, que refugiada en las catacumbas, y perseguida por los Césares, siembra millares de ideas, como luminosos astros, en la oscura conciencia de un mundo agonizante, y envia legiones de mártires á los circos para que se sellen con su sangre y testifiquen con su muerte los sobrenaturales milagros de la virtud y de la fé.

Aunque Pedro haya tenido la autoridad pontificia, aunque haya elevado su autoridad y su nombre sobre toda la Iglesia, fuerza es reconocer que en su estrecho espíritu judío, en sus ideas reaccionarias, en su apego á la

una monarquía. El Occidente admitia como dogmas los cánones de los Concilios de Oriente, del Concilio de Nicea, aunque detrescientos diez y ocho obispos solo hubiera cuatro occidentales. El pueblo nombraba los obispos, y los obispos regian su iglesia particular en Sínodos, la Iglesia universal en Concilios. Y en estos tiempos en que el Cristianismo se divulga, Roma era la ciudad ménos consultada, la ciudad ménos creida, porque Roma aparecia á los ojos de los cristianos primitivos como la Babilonia de Occidente, sobre la cual iba Dios á verter la copa de la celeste ira; porque Roma conservaba con singular constaneia culto singularisimo à la religion de sus héroes, al antiguo paganismo.

Mas ¿por qué irnos tan lejos? La primacia del Papa se ha fundado, su autoridad se ha reconocido, ha peleado el gran general de la autoridad pontificia, Gregorio VII; ha reinado el grande y feliz Inocencio III; los obispos han caido á sus plantas, la aparicion de la Reforma. lejos de contrariar esta ascension del Papa á la supremacía, la ha impulsado en

de las conciencias de los fieles hasta las cimas de los Alpes, como aquella luz de la luz,
de que hablaba en su evangelio San Juan y
en su símbolo de la fé todos los apóstoles. El
Papa tuvo que desautorizar á su legado y reconvenirle por la audacia y por la inconveniencia de sus palabras.

Lo cierto es que en diez y ocho años de lucha en que el Pontificado combatió á muerte con los ilustres obispos españoles, franceses, alemanes, y solo tuvo á su devocion los obispos italianos, á cuya mayoría sustentaba en Trento del peculio pontificio; en diez y ocho años, deciamos, no pudo conseguir que se declarara la autoridad pontificia superior al Concilio, ni siquiera su igual; y en nuestro tiempo se hace del Papa, no ya Concilio, sino toda, absolutamente toda la Iglesia. Era axiomático, lo era en la sucesion de los tiempos que sobre el Papa estaba la Iglesia con todos sus creyentes; que sobre el Papa estaba el Concilio con todos sus obispos. Y ahora el nombre del Papa se eleva como la hostia consagrada en la misa sobre la cabeza del sacer-

te en demandar el privilegio que tuvieron los antiguos reves, la asistencia al Concilio por medio de sus delegados. Pero el Papa se negó resueltamente à acceder à esta demanda. Hubiérase podido creer que se negaba en nombre de la libertad de la Iglesia y de la separacion necesaria entre los poderes para conservar cada cual su esfera propia; negábase en virtud de aquel antiguo principio de dominacion exclusiva, de absoluta autoridad, de supremacía sobre los poderes civiles; principio que de prevalecer en la conciencia y en la historia, empujaria al mundo, de retroceso en retroceso, hasta el antiguo Oriente y sus monarquias sacerdotales. Por consecuencia, el Papa se encontraba en la cima del mundo religioso aislado y solo, como el Dios del Koran allá en la cima del Universo; los poderes políticos y civiles de la tierra apartados de su contacto, y sin disputarle ni siquiera la histórica jurisdiccion que guardaron sobre las conciencias; los obispos de la Iglesia universal reunidos, congregados en torno de su persona; puestos unos de rodillas y otros

y las censuras que iban á pesar sobre estos discursos; y aun despues de pronunciados con estas limitaciones, las reservas que exigian y la precaucion que se debia emplear en darlos á la estampa á esta herética máquina de propagar todas las ideas. Un sacerdote chusco, enamorado de la vena antigua que tenian los padres del Renacimiento, y los grandes eruditos, procurando imitarla, comparaba los obispos del Concilio con figuras de teatro de niños; con polichinelas de carton, movidas por los hilillos jesuíticos. Al obispo incierto se le halagaba, al tibio se le reconvenia, al amigo se le hechizaba con favores contínuos y adulaciones inacabables, al enemigo se le amenazaba con los rayos de la cólera pontificia. El Papa que tiene la manía de los discursos, pronunciáhalos á cada coyuntura oportuna é inoportuna; y este discurso era una sátira, aquel una amenaza, el de más aquí un elogio, el de más allá una censura, pero todos igualmente encaminados á recabar su divina infalibilidad. A uno de los armenios, de los obispos orientales, que habia negado el dog-

te de l'impressantement de seconda religion del pormenta de mendono que i emprendra sus dogunas en la presidente de la mandra de la la existente de l'impressante que la la mandra de la la existente de l'impressante que la la mandra de l'impressante que sus porte desta energia de la la del sobre per ser l'impressante que excelente de l'impressante del l'impressante de l'impressa

Ter manarias con esa solornos que se apo
res dande es aportes de la manaria de la ma

कर्मा का कराव का अध्यापक के सा से The state of the s length to the his modern to be the a personal e salvir de l'unitable de l'entre de la compansion de The state of the same of the s in, an incime the new Pristing Lett in the training the second of the Para mis The said of the least Million and area entre la programa de la contra de la compaña grand the state of with the first the majority of the military seem from The second terms of second is delighted a termina estenti te utuellas assmilless n tenegrate be and entered in 1918 in his en una que l'organiserse primit lestas de hommes me en sa elme tentan la luz vivisima de la est que le pier leus louerrins los señales destiminations del mammio libres como el neusum ento, ingenues como la inocencia. Comes de auxor divino, embargados por su ro sieul religioso: que invocaban al Dios

The Fine Strategy astrochar contra su tirures illustrate total et genero hermano, alma la misma il martina a l'helo como si quisera ten der la listation del Espirita-San-Li Tai uni ali te testi perme el latin es iasi su vicini, manta, monosace le en las claes det un de la Empre. d'aye de sus lain single entrance of the seguntaban la idea A SALLETT IN 18 1838 discursos, voz le delle die etail, ie toile die grande instiun de la meritantal de infalible ili... silsi ili etti ilitat jetsonasemi-divi-Le sur de la 15 de lectrosono ministerio - List A. A. A. State overon tidis. titi. M. tistru Marti iespiles se fijaron; mas offices of invigation v por ultimo se unusus nomin designia gruos desaforados to affire de fatte palates como en la última de las Asambleas, como en el último de los glazs. El dispurso hirtó en el corazon al Ponunice. Y lo hirio tanto más, cuanto que en a ruellos dias uno de sus predilectos obispos. iguido entre todos, el que amaba como

San Juan, el cardenal prelado de Ba-

cra de Feneion; ambos a dos lumbreras de la igissia y occamentos de su tiempo, aunque taviera el uno demasiada pesadez y el otro demasiacia Egereza en sus obras. Su conversion ha tratio nuevos elementos democráticos a la conciencia de este siglo. Protestando contra la autoridad absoluta en el lenguaje de los tribunos, ban derramado gérmenes de republicanismo que no desaparecerán. Volviendo el persamiento à los primitivos tiempos de la lalesia, al régimen de discutirlo todo en las asambleas, y de nombrar á todos los representantes de alguna autoridad en pública eleccion, han iemostrado que el cristianismo es y sera siempre, a despecho de los que han querido convertirle en imperial y cesare», una religion esencialmente democrática y republicana. Uno de estos hombres se liama el Doctor Dœllinger, y el otro se llama ei Padre Jacinto

Era el Doctor Dæilinger estimadisimo en Roma. Sus obras magistrales sobre Historia eclesiástica merecian esta profunda estimación. Un poco sobrecargadas de noticias y

puro sentido evangélico, por haberse apartado del puro sentido romano. En la segunda insistia sobre la doble necesidad de mantener el poder espiritual y el poder temporal de los l'ontifices, aunque rejuvenecido y afianzado en las reformas políticas. Para Dœllinger las Iglesias protestantes cada dia se apartaban mas de la se y de la esperanza. Unos de sus teólogos decian que el catolicismo es la Iglesia de San Peiro, que el protestantismo la Iglesia de San Publo, y que ahora se necesitaba una Iglesia por la idea y por el amor sobre estas dos Iglesias, ó sea la Iglesia de San Juan. Otros decian que la Iglesia griega habia sido la Iglesia metafísica cristiana: la Iglesia romana habia sido la Iglesia canónica y jurídica; la Iglesia protestante la Iglesia moral; y que se necesitaba una cuarta Iglesia en la cual todas las otras se resumieran v se reconciliaran. Muchos creian que el género humano está decadente, abatido; sus ideas religiosas en eclipse: sus ideas morales en cáos; y habia que aguardar una nueva Pentecostés, una aparicion nueva del espíritu di-

4. Frank de leite de les enemptes de to the many the manufacture as the p AND AND THE PARTY OF THE PARTY OF THE PARTY. million in the second of the and a resident with the Continue Le de de arbair e sen l'elige - The later with the same and the same of The second section of the second seco als before halfer a light lightly Lesigne main this is the term of the contract of the c and the fill in the lateral beauty on und a library time Electrical . to the contract of the substitute in the same .. est these is whether it some

communication of the latinity paras pocommunication of the latinity distribution. Los
communications of Constants se lo necommunication of the Sol algunes palabras
communication of the latinity plantes do en el sicommunication of the latinity plantes parameters.

Carrieral Cayetano, deducido en el si-

Principles and a supremise of the final at the final to a supplement of the following presentation of the following presentation of the original and associated by the following presentation of the following presentation and the following presentati

passe result et la lipes a que es ou imesse com part les Papas exponents en a limes de entre part les Papas exponents en a limes de entre part les parties de la regulation d'appas de person de Adam.

I de anteniant como quert que la Concilio e factore de concilio entre partie de la concilio e factore de concernant primera examita por todos les redorpses la hierarios princesa, princestable de crives sus acuertos y decre al mando, con los ojos questos, en la

conciencia y la mano puesta en el corazón, que ninguno de sus acuerdos, ninguno, podia obligar á los creyentes en Cristo y en su di-vina Iglesia.

En los tiempos de pura y verdadera fé; cuando la conciencia, cansada del Dios-naturaleza contenido en el paganismo, se convertia al Dios-espíritu de los cristianos; en aquellos tiempos, en que la idea estaba más inmaculada y el combate y el martirio más recientes, apenas hay huellas de esa autoridad suprema que luego se atribuyeron los Pontífices en nombre de la ciudad de los Césares, la más fiel entre todas las ciudades á los antiguos Dioses.

En el año 316 un Obispo de Roma fué declarado hereje. En 680 otro convencido de heregía ante un Sínodo. En 431 el Concilio de Calcedonia rechazó las pretensiones del Papa Leon I, encaminadas á recabar una autoridad más alta que la autoridad de los obispos y una superior jurisdiccion sobre sus derechos. En pleno siglo décimotercio, cuando comenzaba la decadencia de lafé y renacia la autoridad de la razon; como para organizar la vida religiosa fuertemente, y contra los embates de los siglos venideros, se formuló, sostuvo y divulgó el dogma de la autoridad pontificia. La Iglesia se organizaba mecánicamente en la sociedad á la misma hora; al momento mismo en que se desorganizaba espiritualmente en las conciencias. Le faltaba la fé y acudia á la fuerza, se le escapaba el espíritu humano, y constituia la autoridad.

A esta constitucion del Catolicismo habian contribuido en primera línea Gregorio VII en el siglo undécimo; Inocencio III en el mismo siglo décimotercio. Pero los títulos históricos por ellos invocados, eran completamente falsos. Falsas las decretales de Isidoro Mercator; falsa la donacion de Constantino el Grande; estos dos polos de la autoridad temporal y de la autoridad espiritual. Todo se inventó en la coleccion de Isidoro; decretos de los primeros Papas nunca dados, sentencias de los primeros padres nunca escritas, cánones de los primeros sínodos nunca promulgados ni aun propuestos. Despues de

nidades, no trata del Papa. San Isidoro resume su siglo como San Agustin ha resumido el suyo; lo resume con esa fé ciega en los dogmas, con esa obediencia severa á la disciplina, con ese apasionamiento exaltadisimo que verdaderamente constituyen las bases de nuestro carácter nacional. Los varios representantes de la gerarquia están señalados en sus obras con minuciosidad y con paciencia; Obispos en cuatro grados, Patriarcas, Arzobispos, Metropolitanos, y no menciona el primero y más alto; no menciona al Papa, prueba evidentísima de que no existia. La superioridad del Papa es obra de falsificacion gigantesca, que comienza en la primera mitad del siglo noveno y que se prosigue sin ninguna interrupcion, agravándose por todo extremo en tiempo de los dominicanos. Su insalibilidad es obra de otra série de sofismas que desaguan todos, como los rios en la mar. en los senos del Concilio Vaticano.

Si el Papa es toda la Iglesia; si su autoridad es como la autoridad misma de Cristo; si su palabra la revelacion permanente; si su

dos Pontífices empeñados en tales tratos, el rey Ladislao se apoderó de Roma con pretexto de restaurar el Imperio Romano, ¡ah! 'el Imperio Romano, que no habia podido ser restaurado ni por los emperadores bárbaros asombrados de sus ruinas y atraidos por el prestigio de su autoridad, ni por Carlo Magno que creia haberlo resucitado con sus conquistas, ni por los Papas que se imaginaban poseerlo bajo la tiara, ni por los emperadores alemanes que llevaban fastuosamente su nombre.

Gregorio XII se creyó fuerte porque poseia una espada, cuando en realidad necesitaba una idea. Seguro de que su abdicacion seria pasajera, creó nuevos cardenales destinados á devolverle seguidamente la tiara en las nuevas elecciones. Pero el genio de la discordia penetró en el Vaticano y parecia haberse erigido allí, en el centro de la autoridad, en las regiones de la paz moral, un trono sangriento. Los antiguos cardenales de Roma, heridos por la profusion y prodigalidad con que las altas dignidades eclesiásticas eran repar-

los tiempos de las asambleas feudales, de las maravillosas Cortes castellanas, de los Parlamentos en Aragon y en Francia, de los Estados en Ingiaterra, de las Dietas en Alemania. La Iglesia se habia hecho parlamentaria. Siempre, en todos tiempos, cuando un organismo social se siente tocado de espíritu revolucionario: cuando conoce la necesidad de una reforma, invoca seguidamente una asamblea, á la cual se agarran. como las nubes á las montañas, los vapores de las grandes ideas que relampaguean brillantemente en estas tempestades del espíritu. Veintidos cardenales, cuatro patriarcas, ochenta y siete abades, doscientos representantes de otras abadías, veintiseis arzobispos, ochenta obispos y los diputados de las Universidades de Paris, Tolosa, Angers, Orleans, Montpeller, Bolonia, Florencia, Praga, Colonia y Oxford, se congregaban. La Iglesia se reunia, no como en Nicea, para buscar un nuevo espíritu que fuera su vida, sino para procurarse la fuerza que nace de la organizacion. Pisa fué la ciudad donde se reunió este Concilio, que

desoyó los anatemas de Roma, sino que depuso á los dos Papas, á Gregorio XII y à Benedicto XIII, al Papa de la Ciudad Eterna y al Papa de Avignon, declarándoles rebeldes y contumaces en rebeldia.

Hahia entonces un arzobispo, que pasara dias muy amargos, llegando hasta mendigar ue puerta en puerta el pan de cada dia, en la isla de Creta. Era Pedro Philargus, que á la sazon se asentaba en la alta silla de Milan. Elegido por el Concilio de Pisa tomó el nombre de Alejandro V, y no pudiendo entrar en Roma, se refugió en Pistoja. Sucedia esto por los años de 1409. Por tan extraña manera comenzaba el siglo décimoquinto. Los reunidos para cerrar el abismo del cisma, lo habian agrandado. Tres Papas tronaban desde tres Sedes sobre el mundo desgarrado, arrojando cada uno de sus manos rayos contra sus enemigos y tinieblas sobre todas las conciencias. Gregorio XII era el Papa de Roma, sostenido por el rey de Nápoles. Alejandro V era el Papa de Pistoja, sostenido por el Concilio de Pisa y Benedicto XIII ó sea

Pedro de Luna, era el de Avignon, el que mantenia su autoridad con el imperio principalmente de su carácter.

Habiendo muerto Alejandro, sué elegido Papa Baltasar de Couza, con el nombre de Juan XXIII. Mas afortunado que su predecesor entró en Roma, gracias á las armas de los florentinos. El inconstante Ladislao de Nápoles empezó por protejerle y concluyó por expulsarle. Bolonia fué el refugio de este heredero del tercer l'ontifice. El Imperio debia reclamar ahora más que nunca su tutela sobre la Iglesia. El emperador Segismundo reclamó la celebracion de un concilio general que reuniese las voluntades dispersas y que representase el espíritu universal en la Iglesia. Juan XXIII escogió la ciudad de Constanza, esa ciudad maravillosamente establecida entre Alemania, Francia é Italia, al pié de los Alpes, á la cuna del gran rio de las irrupciones del Rhin; rodeada de bosques sagrados para el pensamiento humano, mirándose en su celeste lago más claro en verdad que la conciencia, en aquel tiempo de perturbaciones, de avarquía moral, de espirituales combates, de espantosa desorganizacion para la Iglesia.

Despues de muchas dudas y de muchas vacilaciones, Juan XXIII se puso en camino. Sombrios presentimientos le sobrecogian á cada paso que daba hácia adelante. Parecíale que en él se habian perdido la antigua dignidad y el antiguo poderio de la Iglesia. El Jefe espiritual del mundo cedia al Emperador, á su eterno enemigo. El monarca moral de la más alta sociedad que han visto los siglos abdicaba su autoridad á los piés de una Asamblea tumultuosa, tal vez compuesta de sus enemigos, llena de doctores más aptos para los estudios de la erudicion que para los desvelos del gobierno; llena tambien de soñadores, que ideando fantásticamente sueños de felicidad humana, podian llevar la Iglesia, tan una en sus dogmas y tan perseverante en su moral, á los horizontes caliginosos de una herejía, que fuera, si no su muerte, porque en la conciencia del Papa la Iglesia es inmortal, su debilidad para mucho tiempo, su de-

Sin embargo, el Concilio tenia un brillo inustado; era una grande, una respetable asamblea. En él se veian los hombres como Gersen, que nabian llenado con su palabra y con su i lea todo el siglo décimocuarto, y que :legaban con una merecida iama de sabiduria y de elocuencia al dintel de este perturbado siglo decimojuinto. Tres patriarcas, veinte v dos cardenáles, veinte arzobispos, noventa y dos obispos, ciento ochenta abades, los diputados de las mas celebres Universidades 11. mando, el Emperador de Alemania, el Duque Federico de Austria, el Elector de Sajoina, el Elector Palatino, el Duque de Baviera, que con sus numerosas servidambres. sus respectivas córies, sus acompañamientos. sas solcados formaban un ejército de ciento cincuenta mil extranjeros, forzados en gran parte a acampar fuera de la ciudad, circundada de una nube de feriantes, gitanos, tituiteros, juglares, cómicos, decidores de buena ventura, farsantes, buiones y prostitutas. Baste decir que sólo de juglares y cómicos habia, segun la cuenta de un contemporáneo. más de trescientos cuarenta y seis.

Tres asuntos principales debia tratar este Concilio: 1.º, la herejía de Juan Hus; 2.º, la reforma del Jefe de la Iglesia; 3.º, la reforma de los miembros de la Iglesia; es decir, el Concilio iba á tocar por la herejía á todo el dogma y por la organizacion eclesiástica á toda la disciplina. Fué dividido el Concilio en cuatro grandes porciones, italiana, alemana, francesa é inglesa. A pesar de esta division en las fuerzas eclesiásticas, el mundo occidental todo entero descansaba aun á la sombra de una sola creencia. Se decidió que en vez de votarse por indivíduos se votaria por. naciones, lo cual daba á cada una la misma influencia. Confirióse tambien el derecho de votar á sacerdotes célebres por su saber, grandes consultores de todos los espíritus, grandes lumbreras de todas las conciencias.

La primera cuestion, la más grave y la más urgente era la de tratar dónde estaba y quién tenia la autoridad pontificia. Decidió el Con-

The the control of the period is in the term of the control of the

Dalasse neutrico alles irilles del esplendile le legal anna de este fiestes que tan caracteristicis eral de la Edad Media. Invitaba Federico de Austria a les miembros del Concilio a un torneo. Estas fiestas eran por extremo populares; l'amaban por extremo la atención pública. Las músicas que sonaban; las muche tumbres que gritaban; tas damas del torneo que lucian sus gracias y sus espléndidos trajes; los caballeros en cuyas armaduras se reflejaba la luz; los heraldos vestidos con sus áureos ropones; los graciosos pajes, los guerreros caballos, las banderolas de mil matices, las armas de diversos temples, los escudos con sus motes; la galantería y el arte, la habilidad en el combate, el ardor de la lucha, el premio para el victorioso, todo esto cautivaba á los pueblos de la Edad Media, y en tales términos que á un torneo asistian los habitantes de comarcas enteras, y mucho más, por consecuencia, si se trataba, como en aquella ocasion, de un torneo, al cual asistian, con los príncipes más ilustres, los obispos de la cristiandad.

Aprovechando la distraccion de la ciudad, completamente absorbida en la fiesta, Juan XXIII huyó. Disfrazóse de postillon, montó arrojadamente en los caballos de un coche de camino, y se escapó á galope yendo á parar á la ciudad, en cuyas cercanías el Rhin se rompe, en maravillosa catarata, á Schaffhoussen.

Cuando el torneo se acabó, entrada ya la

roche, advirtieron la faga del Papa. La consternacion fuè gran le en el pueblo, la sorpresa en los eclesiásticos, la ira en los principes. El Papa que había entrado en Constanza como un Dios, huia de Constanza como un bandolero. El Concilio no sabía qué decision tomar, ausente el mismo que lo había reunido; en pugna con el Papa, el cual ahondaba aún más con su conducta el cisma que el Concilio creia cegar.

Pero entonces el venerable Gerson, a quien se ha atribuido la Imitación de Jesucristo, ese Testamento de la Edad Media, tomó la palabra. El espíritu de los tribunos inspiraba al grande orador, que á su vez difundia por el Concilio el espíritu de las Asambleas deliberantes y dotaba á la conciencia de un poder superior á todos los poderes. Así dijo que la Iglesia toda es superior al Papa, y que la Iglesia toda estaba reunida en el Concilio, y que la Iglesia toda reunida no necesitaba de la presencia de su jefe, porque en la Iglesia está perpétuamente Cristo.

¿Qué hubiera sido del mundo religioso mo-

mulgaron allá en tiempos de menos pasiones y de más creencias. Y como hoy los católicos liberales no creen que los jesuitas y sus adherentes sean cristianos, y los jesuitas no creen que los liberales sean católicos, un cisma espantoso puede venir, y vendrá á desgarrar más profundamente las entrañas de la Iglesia. Y como solo América admite à la verdad el principio de separacion radical entre la Iglesia y el Estado, pues los demás pueblos se ingieren con la autoridad de sus gobiernos en las esferas de las creencias. quedará á merced de gobiernos cismáticos como el de Rusia, ó de gobiernos heréticos como el de Inglaterra, ó de gobiernos liberales como casi todos los gobiernos de los pueblos civilizados el resolver un cisma, cuyas raíces penetran hasta las entrañas de la Iglesia, y pueden causarle indefectiblemente la muerte. El gobierno personal es funesto: La impotencia de Enrique IV, la debilidad nerviosa de Cárlos II, la sangre voluptuosisima de Luis XV, el temperamento desordenado de Neron, pueden traer al mundo las desgra-

que el sucesor de un rey tan grande como Cárlos III sea un rey tan chico como Cárlos IV, en el gobierno de la Iglesia debe caer la monarquía personal y entrar la plena democracia, entrar el gobierno de los Concilios.

Hé aquí las principales teorías de Dœllinger contra la constitucion de la Iglesia ideada por los jesuitas. Él dió á los que participaban de sus sentimientos el nombre de católicos viejos, como llamaban nuestros padres á los creyentes de fé y de peso. Parecia al pronto por este nombre que iban á dejar la Iglesia donde la encontraron, es decir, en el punto y hora en que antes de la infalibilidad estaba. Mas no; por una de esas reacciones naturales en las humanas crísis, el canónigo de Munich volvió los ojos á la primitiva Iglesia, á los tiempos evangélicos, al dogma puro, á la disciplina sencilla, á la organizacion democrática, á las costumbres republicanas. Habia en el sacerdocio muchos que convenian con sus ideas; pero que le conjuraban á mantenerlas con vigor durante el debate, y á someterse, en caso de ser vencidos, con resignacion á

ciones al cielo; que son como notas del órgano perdidas entre el chirrido de las máquinas, como ángeles que cruzan por nuestros horizontes sin haber dejado ni una pluma de sus alas en nuestros hierros ni recibido un átomo del carbon que empolva á nuestro siglo, apártanse de todos esos razonamientos como de tentaciones diabólicas, y van á prosternarse, cruzadas las manos y extáticos los ojos, al pié del Vaticano, embelleciéndolo como el santuario de Dios. Demasiado creyente para los racionalistas, demasiado racionalista para los creyentes: tal aparece Dællinger á los ojos del mundo en esta grave y suprema crísis de nuestra historia.

Su único auxilio ha consistido en la fuerza que han impuesto los gobiernos alemanes á servicio de los católicos viejos. Pero ¿qué puede la fuerza contra la conciencia? Nada pudo Diocleciano contra los nazarenos, á pesar de sus hogueras; nada Juliano á pesar de su gemio: el brazo de Felipe II llegaba hasta los Andes, y no podia llegar hasta la conciencia del último batelero holandés que abraza-

á las cárceles, asiento de miserias; todas estas dramáticas escenas solo sirven para dar al desacreditado ultramontanismo los visos y los espejismos de una verdadera levenda. Dœllinger espera que à la muerte del Papa estallará la crísis en el seno del Catolicismo. En efecto, entonces ya no existira este Pio IX, que ha pasado por tantas crisis y tantos graves sucesos; que ha sido destronado, restaurado y vuelto á destronar; que ha luchado á brazo partido con el espíritu de su siglo, despues de haber soplado en las cenizas sobre él amontonadas por la reaccion, à principios de sa pontificado: que ha visto reunido un Concilio y sumiso el episcopado, como jamas lo fuera à ningun otro Papa; que ha estado de pié sobre su trono, aguardando como Bonifacio VIII el hofeton de Nogaret, y ha sentido bambolearse el Vaticano al trueno del cañon; que ha luchado per los polacos con el Emperador de Rusia, per los católicos alemanes con el Emperador de Alemania, por los principios ultramontanos con el Emperador Napoleon, hasta cuando el Emperador Napoleon era su

último arrimo y su última esperanza; que ha vivido en el sólio pontificio como no ha vivido • ningun otro Papa, sobrepujando la edad misma de San Pedro; que tiene en su frente la aureola prestada por la supersticion y á sus piés sometida y silenciosa toda la Iglesia. Y en la esperanza de esta crisis trabaja Dœllinger para el porvenir. Su obra no es una obra tan alemana como la obra de Lutero. En el fraile sajon habia el ódio á Roma y á sus Césares. En el canónigo bávaro hay amor de erudito, si se quiere, amor un poco infecundo, pere amor sincero á la primitiva Iglesia cristiana. De todos modos su idea queda ahí como un rescoldo que producirá en su sazon oportuna voraz incendio. El Concilio Vaticano creyó unir al mundo cristiano proclamando el dogma de la infalibilidad, y lo ha desunido en irreconciliables cismas y entre numerosos cismáticos.

Las reuniones de estos nuevos cismáticos son frecuentes, los trabajos grandes, los esfuerzos muchos; pero escasos los resultados. En una de sus sesiones han querido ver qué

creencias comunes tienen las varias sectas cristianas, y reunirlas y compensarlas en una sola religion. El proyecto, como idea. es hu-. manitario y sublime. digno de loa por inspirarse en puro ideal religioso, y por responder à las necesidades del espiritu moderno. Pero no creais que pueda llegar á soluciones prácticas. La mayoria de los creyentes se inspira en una fé ciega; se forma en una educacion estrecha: tiene la intolerancia extrema del sectario, y da precio subidísimo en el simbolo de sus dogmas à lo que elimina resueltamente ó relega á secundaria importancia el pensador, el filósofo. El culto a María, que no admitirán jamás los severos calvinistas. es para el católico de fé viva el culto de los cultos, el que brilla sobre todas las ceremonias, el que recoge, y templa y dulcifica la luz sobrado viva de la divinidad; el que habla con más elocuencia al sentimiento; el que dá á la religion sus dulces melodías y su entrañable ternura. María, idealizada por los poetas, esculpida en la mente por los pinceles de Fra Angélico, de Rafael, de Murillo, y por los

porque corresponde a su delicadera y à su ternura, porque representa su misterio mis santo y más querido, la maternidad. y de los hombres porque idealiza la única lux de sus tinieblas, la única esperanza de sus tristeras, el ideal femenino, la santa madre, la espesa idolatrada, las tiernas hijas: Maria, pues, quedará siempre perenne en el corazon de los pueblos católicos, en el corazon, sobre todo, de los pueblos meridionales, en los latinos, en los neienos, aun despues del natiragio de todos los demás dogmas.

El filósofo predica sus ideas absolutas fuera de todo género de condiciones y de toda iimitación, alla en la esfera de la abstracta conciencia, pero luego viene, la realidad con sus sombras y la naturaleza con su rica variedad a oponer á esas ideas, ó una limitación, ó una trasformación en la práctica. Es el cristianismo la religión de la unidad, un Dios en el cielo, una Iglesia en la tierra, un símbolo de la fé para todos los creyentes, un Papa á la cabeza de todos los obispos; y luego viene la realidad histórica con su imperio

The control of the later than the control of the co

razon de los inaccesibles Alpes; entre las aguas de Brienz y las aguas de Thun; al piéde las nieves eternas, que relumbran como diamantes gigantescos; à la sombra de oscuros bosques de pinos, que brotan de todas las peñas y cubren todos los montes no cubiertos por las cimas de cristal; entre vertes praderas, que rodean de menudas flores y de mullidas alfombras los piés de las agras sierras; oyendo como los rios del color de la esmeralda y de los cambiantes del ópalo, van á dorinirse, á serenarse, á repetir el cielo que los cubre y los vergeles que los bordan, en esas copas de zafiro llamadas los lagos de Suiza.

¿Cómo en el seno de esta naturaleza hablar de las cóleras, de las luchas, de las venganzas de los hombres? ¿Cómo, al ver la creacion inmortal, engendrando siempre, haciendo de la muerte una metamórfosis de la vida, evocar el recuerdo de la política actual con sus pasiones implacables, con sus guerras inminentes, con su desolador fanatismo? Los hombres han querido manchar la naturaleza

y no lo han logrado. La enturbian alguna vez; pero no la oscurecen jamás. La sangre . que alli vertieron, hase por completo borrado de las aguas de Trafalgar y de Navarino. Sobre Morats, sobre Waterloo, en aquellas colinas de cadáveres, en aquellas cañadas de humanos huesos, en aquellas • sepulturales llanuras, la sávia de la vida · ha ocultado los despojos del ádio, y ha elevado una vegetacion donde van a alimentarse innumerables séres. Pero en el mundo de . la política, en ese mundo superior á la naturaleza, los errores son irreparables, las desgracias eternas: ¿Quién volverá á la libertad las generaciones muertas en la servidumbre? ¿Qué mano será capaz de levantar otro Parthenon sobre las ruinas del antiguo con la espontaneidad y la fidelidad con que la naturaleza abre una flor, ó brota un tallo en el mismo sitio donde otra flor ú otro tallo se han secado? ¿Quién podrá recuperar los extragos de un dia como el dia de Farsalia, ó de una noche como la noche de Filipos, en que mueren la libertad y la república romana? ¡Serán los emperadores que llenan por cinco largos siglos el mundo de podre? ¿Serán los bárbaros que vienen á curar esta podredumbre con el hierro y el fuego, con el incendio y la matanza? Por eso la libertad humana, que levanta un mundo, el mundo del arte, del derecho, de la religion, del Estado, sobre ese otro mundo inferior de la · naturaleza, debia, sin perder su fuerza moral, que es la característica de su sér, y sin renunciar à la lucha, que es el aguijon de sus progresos, imitar en su regularidad, en su armonía, en su perfeccion al Cosmos, y dar á sus propias leves dictadas por el humano arbitrio una espontánea, sí, pero completa y absoluta obediencia.

Mas, ¿qué no mancharán los hombres, cuando manchan la idea religiosa? ¿Conoceis algo que más haya sostenido, inspirado, consolado, fortalecido al género humano que la idea religiosa? Naceis, y os habla de un origen divino y de una prosapia casi angélica; creceis, y os abre al vuelo de la imaginacion sus horizontes eternos, á los vagos ensueños

pertutos, hoy can alarmacios. defender dentro de veinte años la Constitución de 1874, cuando llegue la suzon de alteraria con necesarias reformas. De todo esto, de la facilidad con que los cantones y los partirios derretados en la lítima contienda electoral, se han sometido à la mayoría, sacaba yo la consoladora consecuencia de que la democracia, la libertad, la República nada podían temer ya en el privilegiado suelo de Suira.

Pero observó mi interlocutor que hay algranas sombras y esposas en esta bienandanza, como por ejemplo. la cuestion religiosa.
Efectivamente, hace ya algun tiempo, me
quejaba yo de que los gobiernos suizos, desconociendo la verdadera naturaleza del Estado y la necesaria independencia del derecho, salieran de los estrictos límites señalados á su autoridad para legislar sobre el dogma, que es privativo de las respectivas Iglosias, y sobre la fé, que es privativa de cada
conciencia. A lo más que tiene derecho un
gobierno, es á regular las relaciones del Estado con la Iglesia; pero definir el dogma,

the Ser June 1 section on Everythin, y d segunds beauty sublime and Records 6 leine estantado sus enderidas. Cambio dos elnas esi uo elevanon la carrere religiosa, es purque indutablemente el sigio no tiene vocariuses testigicas. El Padre Jacinto parecia destinado à operar pro reporacion. Se ves tiene uneion, su estilo sobriedad y sencillos, sus ideas frisan muchas veces con el tipo de lo verdaderamente hermoso, y algunas veces con el tipo de lo sublime. Un espiritu democrático liberal, en consonancia con el Evangeho, corria por aquelios sus candentes periodos, y les daba la delicia que à calurosos dias refrigerantes brisas. Yo lo oi con fija atencion, hasta con verdadero entusiasmo, y le deseé que no se deslizara por la pendiente de la política diaria. Así podia, con verdadera independencia de los intereses del momento, y de las pasiones de partido, recordará los humildes como se precipitan prontamente en la servidumbre los pueblos faltos de un freno moral, y á los poderosos cómo se estrellan contra lo imposible y lo absurdo en el empeño

man i de man me di lando PERSONAL LA SE BINGHAM CHEROLOGICAL Y the second providence is the formal mente de la constant de la Junio ra Seiona mon de de Almiene Audonia. evenienza de sus imperios. Pariambicante m m murul compara desir de modes mar de comité a compos que aciona é à mera mea. Tourem me se migrase à m FRANCE INCHES IN A MARIAN AND INCHES FIRE TRANSPORT OF A WINDER FOR DE MERINE MAS. : I DAMAS FOR IS CENTRAL reigisa. I pur u mismi ilmanieries con SUS REMAINMENTUS. THE SE THEREFORE THE SOmalf. In mass the figure market ing gamera, ma cuert et post. To be enogram i personar. Li Licht **et de 19** A DELENGE THE SECREDICS. OF SECTION AND SECTION. unus de un unes. Querrur lleverir 2010 à sungry T & Jungel. E. Pulm James 1) se ba kepetindi de cues y da remirado que la friesia cui man anarri de Constant de cambra, ni & silveria, in an impact. Pero todos has hominte de l'acce communica estimata siempre en

SCHOOL & DESCRIPTION OF THE PARTY OF THE PAR MARKET IN COLUMN THE ITEMPER MET er Busto posta selicu vila liter les s-AND A LEAST MASSESSED SHE FRANCISCO IN-The record and expended them to Severing ! and have niveral a mil or a para m Fernance a mi et me minist der minist LESSEE DE BESTELLE SE SERVICIONE LES CO-Le Tarine in Basine in Faltheria al Jacobs THE 4 THE . SPENCE ! I MEN'L'S e ero in a time the treestations for minime a leader leading the science : A THE LETTER POPULATE WHITE IS SELECTED. de komm gam nuestri signi di esta prepa-This part was virt is. I as is issue que montenes et a grandette, seen isledos ne des evangeiments. Les modes, el uno s a mer. a refermiour elemen y el reformapur frecom. Describio marbos pelneipios de merut en a compensa, kan sembrado en d smil munus permenes de democracia y

de Laparace.

e en les elles de la les d the contract of the contract o with the control of the said er and The Court of the Committee in is as the least the least the region of the second secon te i havan to en la strat si didin on in the constant of the cons 7 I. . No. 1 115 3.11 714 4 The second secon The second secon The form of the second of the 7 23 - I · . . · 1.27 To Bell THE THE PERSON OF THE PERSON OF THE PERSON OF THE STATE OF THE SECOND SECOND research in the control of the contr THE ASSESSMENT OF THE PROPERTY OF THE PROPERTY

王

A THE RESERVE THE PROPERTY OF THE PARTY OF T The The state of the little of THE THE RESIDENCE OF THE PROPERTY OF THE PARTY OF THE PAR THE TOTAL STREET ASSESSMENT OF SECTION Teres funda turn esta letin desiribut neme TE A " TOMEROUS DESTRUCTION OF THE ARREST AND A SECOND OF THE PARTY OF e Brigher La et Philo. Levelle voir de THE SECOND IN THE SECOND IS IN RETURN TO THE REPLECT THE ADM. Internal to a manufact to the literaturalists. THIS IS IN THE SERVE TO BE A THE RELEASE F-32. 4. 1-4 9.7 4 1/5 4 9.2 2 3 27 2 AND THE RESERVE OF A PARTY TO A PARTY OF A P Real Control of the C The second of the second of the second TETTE TO THE LANGEST OF A PAGE THE LAST PARTY THE THIRD TO BE THE Miller of the configuration of the configuration. gue des es genombels de sea de à resent con-THE SECTION OF LINEAR PARTY. enimies a meta da Imperio. Todo esto decia

SŁ

ALCOHOLS IN THE STATE OF STATE

There is nother to be the is to and is in the world with the second of to the trade framewall some the temperature HE THE BALLS COLL AS TALK COLLEGES BE HARPE IN HAR MAR IN HORSE & THE THE THE THE SPILLING MENT OF THE COURT m andre morningam in here is book imi e dill moral missi com medica-The Third I have the training of the second Sell Lie Lie Lie Sustanti I lie Lie El PS iem light, diede let emigi. 24 the allers of Falls (is value of the granded Andreads to the North-Der de 1808 - 11 de la filita de wilhes in the second of install is as we must be lue handre ese fair se sere-5". 8 to 15 ... 15 ... 15 ... 125 ... 125 ... 125 ... 125 ... 125 ... 125 ... 125 ... 125 ... 125 ... magnige et nede le le terre male yacen

m suss E person regulidrens india gravido denner spiel disco ils de resue de se seine magne, de mauront luire. de m deinian angulie. Le un producte mirie, de Daniel Merlin, a giber tiches greenbass y llorabamers, el restaurable de la República renerana, printente en la preparazion de su obra, canto en los celigros, respelto en los combales, mesuració en el triunfo, estátco en la desgracia, somira argusta de un pueblo bárteramente inmilato, y que parecia lievar en su alma el alma de Veneria y presentaria triste y luctuosa pero sublime, con todos sus antiguos esplendores, a los ojos atónicos de Europa. El Imperio se asustó de esta manifestacion, y los huesos del gran patriota fueron sacados de los cementerios de Francia como á hurtadillas para ser conducidos por los caminos de Italia como en triunio, desde las cimas de los Alpes hasta las orillas del Adriático. Imposibilitada la manisestacion republicana en torno de los restos de Manin, el mártir de la república véneta, se decidió otra manifestacion republicana en torno de las cenizas

3

THE RESERVE TO SELECTION OF THE PERSON Terra - national particles, as it interun le la le normalia : le la republicata y el gree to the line I to the I to the I the I the I the I the I to the I th esta destinata della contra del TREADUCE STADILL IN IN IN SECURE me name in the action of a madage del Fie Judemin Boussin D. L. is imprecimanes de Baltino (12 des etc., 2012 à défen-Her i beldier i i ile i's Enjoral i The terms of the transfer This seems to be given by the lease the seems m less to the end to the plant of the man bosil silvi di la infieli dell'illist muerto rame per la la la Maria de la Imperio In all the state of the state o erieren a justifa in in an enterior, murad la tradición al la republica. Y grante sa jugal in many hims his diputados reliere de la sacementa del pubblo, porque son semijos mas maros los servies cortesa-208 de les C sures. Una rea et en grandisima se habia verificado en el ánimo popular á la-

PRIMING OF THE PRIME ! THE THE PROPERTY STREET, IN THE RETURNS THE TALL OF A PROPERTY OF A COMME mer of merchanism part masserve ver was resultation que instruction l'esponde e que here with the resulting the trainer nerstants et des yours de Brunkers. En d LEADURN CHARLEST P. BUTTER T. T. CO. mar en ir mite in jeden klassicker. Prinsu. Prenis recellerit. Ilaiselle si si el el-THE THEFT SET THE SETTING Print There is as welling the ne de su femu e doct entere missipre de s b Lengther II it noon testure ie its in-THESE OF SECRET THE DESIGN TO SEE IT LATER g ter gille Fe de teren elemaine immepartier de la later de la later de la latera de latera de la latera de latera de la latera de la latera de latera de la latera de la latera de la see al premiu republicante y Luis Felipe dijene pae sepune une primite en el frado lambarette, elegia execut de los crimenes de 1788. Carugnur le inversimple diciendo: ens mitteme que un paire fue convencional.» Naminer el mino responible iria, pero insentimetamente Luis Felipe. «No quiero

eno, energio ingli dellos, errette per tiere le Animon, boniere de 1996 maigndes y de producios servicios, produces signna present ter section. Et acces comcorrado y von locamán de la experient, academdo sa brere ureza con sos gritos de clora h libertal y viva la República, repetitios per todos les circunstantes. Apenas se habian perdido en los altes aquellas palabras, tristes como cumplia à la austeridad de la maerte, sale sobre el primer monton que enerentra y que le sirve de pedestal y de tributa, uno de esos energimenos, tan frecuentes en nuedras gravies ciudades, que exagerando todas las ideas y vertieniolas en violentisimo lenguaje, si no sirven à sabiendas la causa los gobiernos reaccionarios, desirven torpemente nuestra ca 152; y con voz ronca, ademanes exagerados, actitud melodramática, dice que les alli reunides van à conmemorar el sacrificio de un mártir asesinado por un poder todavía en el trono; que ninguno debe, pues, separarse en a juel dia sin proponerse tomar venganza; que, invocando al cielo,

To define a single -____ Istoria de la compania del compania del compania de la compania del compania del compania de la compania del - - - 11.1 ingen state in the line in the stateinterior and a contract of the to the formation of the same of the Muellis jeri ir is su tysisting ir las incomo-

hasta desde un cielo sereno y limpicio, no ya sobre los que se atrevian à manifestar su enemiga, sobre a quellos que la reservaban cuidadosamente en el sagrado de la conciencia. Viendo el gobierno que no bastaban ni amenazas ni consejos, salió de sa reserva y formó una causa en la cual comprometia así á los periodistas que habian abierto las suscriciones, como á los particulares que habian suscitado la manifestacion del cementerio. Semejante hecho le sué completamente adverso: que hasta la energía debilita á los gobiernos debilitados. La impresion fué grande, el entusiasmo mayor; los periódicos más importantes y más leidos, que hasta entonces se habian preservado de tomar parte en la suscricion, le abrieron sus columnas; los nombres más populares y más ilustres de la democracia se adhirieron á una en cartas elocuentisimas que inspiraban elevados sentimientos y elevadas ideas á las jóvenes generaciones; y parecia que Baudin, herido por las balas sacrilegas, con su elocuente palabra en los labios y su relámpago de cólera en los

Este proceso, quize en ours tiemps mess tribulacion y sueva desgracia piere al pardée republicano, en aquellos clas de estiges del Impero, lué para el Imperio vergorizosa derota. Así lo comprendieror, los tres entusiastas republicanos que dirigian los tres peribdicos incriminados, y se juntaron soliches en casa de Cremieux, ilustre abogado israella. ministro de justicia en la segunda Revillaca. para convertir aquella causa ariminal en 2tisimo debate político. El Director de la Revista, Challemel-Lacour, es uno de les hombres más instruidos de Francia, gran conocedor de la ciencia alemana, perito en las artes del estilo, cáustico en sus dichos. cauteloso en su proceder, atento à las ideas de las generaciones presentes, ático orador. y estaba műy ligado con el jóven desconocido entonces, con Leon Gambetta, y con el inseparable compañero de este, Clemente Laurier, cuyos dos nombres propuso para el ministerio de la desensa, presentándolos por elocuentes como capaces de dar con su elocuencia extraordinario brillo à la causa, y por

chocho, que ha deslustrado todos sus timbres con el maldito libro sobre la revolucion francesa. ¿Piccard? Un intrigante. ¿Rochefort? Un botarate. ¡Raspaill? El envenenador de las inteligencias; todos los que toman su alcanfor se vuelven tontos. Cierto dia, despues de haberle oido todas estas lindezas, le replicaba uno de sus interlocutores: «Pues si desacreditais de esa suerte á los republicanos, creedlo, como el triunso de la República es inevitable, vendrán á gobernárla indudablemente los monárquicos.» Esta profecía se ha cumplido. Así es que todos extrañaron, allá en la reunion de casa de Cremieux, que Delescluze se decidiera por sus eternos enemigos, los hombres de mayor reputacion en la democracia. Y Challamel-Lacour, presintiendo el triunfo que iban á reportar así el jóven orador Gambetta como el viejo partido republicano francés en esta grandiosa contienda oratoria, instó tanto que alcanzó hasta del rígido Delescluze la designacion de su candidato, con lo cual verdaderamente preparaba un dia de gloria y de regocijo á la Francia,

. Los demás s de la contracta: la con-· los dea same sa en aquella ad-🕤 🕓 🧸 a s 😁 met concienados ó en grant info i su comun s de mais lienchidos and in interioring e millioner en su · manaz ie lui iz extrañas 's 81 71 via con-

The second of the second particles of particles of the second of the sec

union as premedials so traditional de su traditional de su tradition als premedials so traditional de su traditional manera. Una printipa elemente, un terre tradition de sus traditional par so in terrent de en insulation de sus traditional que so in terrent de en insulation de sus traditional de sus traditions. The insulation en sus traditional par insulation de manifestation de particular.

T. 18. Mus were to sustant the Light some that the bear of the states n engelee in time me etem in je ans situation imperior light institution is suuritti kuuris millis S. BEND B. C. DENNY OF THE R. LLEY TO THE TAmas leit im ist ein autenst immerfem fa. n an einer de mondel as fanet bligg-The second secon justice Son english literatury open pred conterrante el les le December Mr. Cremieux estro al como recrio poses. Espisimo en un rollium. Su disputso de defensa que tima aqueila sorie de trengas anti-napole m-

solvió las Cámaras, y las Cámaras lo depusieson á él. Mas Diciembre, sin la excusa de la necesidad, sin el prestigio del génio, precedido por toda victoria de las calaveradas de Estrasburgo y de Boulogne, seguido de la expedicion á Méjico y de la campaña terminada en Sadowa; hipócrita en sus comienzos, torpe en sus fines, habiendo vulnerado todas las leyes, y destruido todas las instituciones, despues de prender á los diputados inviolables y disolver una Cámara indisoluble, Diciembre no podia ser defendido ni absuelto ante los tribunales de justicia. Francia para el orador era como Neptuno, daba tres pasos y recorria el mundo. Luego se asustaba de su propio esfuerzo, y solia desandar el camino andado. Pero en tres dias repara todas sus pérdidas, y sube gloriosamente á las más altas cimas de la historia.

El dia 14 de Noviembre sué el gran dia de esta causa. Comenzó la audiencia á la hora señalada con mayor número de gentes. La parte jurídica de la cuestion quedó materialmente agotada por el abogado Arago, que de mente agotada por el abogado Arago, que de

THE RESERVE THE PARTY OF THE PARTY AND PARTY. e letter og av delle er og for letter delle er delle The second of the second secon The second secon Li dieni dieniedie et etilisiesti. Etite the stratum to the littlemas is he ling to the state of the state that is a contact that a set there is and the second of the second o es la librar sur librar 1994 de 1994 The second of th r will limb be especial flesse ; supreme n liters us underes del joie libraiss. e ein bit singliket grude it beit, क्रमान्य व भारत्य अहं व्यागह त्या है । एक विकेशjanes reminiscrimente il Illuit en si inici

Committee of the control of the cont _ _ _ Line Land Line Land Line Sill The same of the sa TO THE STATE OF THE PARTY OF THE PARTY. and the second s the state of the s -2 1 1 - 5 11755.

Fig. 1 To the size is in the second and second and second and second and second and second and second as a second

The second of th

Line of Lab de a line to solde Eyelde

Line of the control of the Europeans

Line of the control of the control of the Europeans

Indiana and the control of the control of

Integra Mar Imagania, Madeilia per re ol recold based mases in presicults reve Agreement de la martin des l'internation de la certain ti mag gamma enn ha lagens milits. No godina ser olika er dente da dela binara del d Ingrail Elementes in the institutes ระทันสารสารสารสารที่เการูโด จับสับเกา ล่า ลู่ใชู้นั้⇔ Burg ber einen die gereit Eriebern au lie laletetres, gie illi en al pliblies, gar nanglianie i ir los grenes etn los reos! Y no se attulity a esto a las differencias en la naturaleza del hecho. Si fusini habia atentado a la villa del César. Les manifestantes del Dos de Noviembre habian atentado á su honra. Los bombas de Orsini podian matar al Emperador; y los discursos de Montmartre

M ALTERNATION FOR IMPOSITE THE ASSESSMENT IN SIN SANCTIS LIS TILLS TILL THE THERMOON, mandi it diete jedersele sûnske se ê pode e se nomice levi e de dicerte de d vien principal para vienas paras en las exercide la rollinga y de rollo ouerlas extrema de al liberal republic de sus derendus antismile is st esestate Republic Innerst milienar de las gradies escribes, de las Paris white a la france is lessdeteles l'imples ; por la march. L'island restoration le percent de 1848 in de sei fibblie per les listifies de Tiles. por les minuscres de Berninger, por les còres de Light in hand is des mon belevigne en el mini il internit y plus esta edicación la tradi la simior del Cesar sobre la cima del tropi. Nuestra peneración, al contrario, maine soit étabaile por les immortales versos de Votre Eller, por les alsourses de Favre, par les listiques de Leufrey, por los folletos te language, et el pint implacable al Imperu limposible negri que esta educación ha decripation di Emperation y ha tratido la Repú-

CAPITULO LXXXIII.

LA AGITACION CRECIENTE.

Viendo el Gobierno de Napoleon aquel desafío de la opinion pública se empeñó con
mayor furia en combatirla y contrastarla. Los
periódicos, que se habian asociado tarde á la
manifestacion de Baudin, fueron seguidamente perseguidos. Una grande y nueva amargura le estaba reservada al Imperio en aquel
proceso: un discurso del viejo orador de lo
pasado, de la legitimidad, de la monarquía,
que con su peso en la opinion corroborara el
discurso del jóven orador de lo porvenir, de
la democracia, de la República. Pero el dis-

LA REPÚBLICA

más por el triunfo de su causa y por la restauracion de su trono. Parecia que con él se iban los tiempos caballerescos de la antigua monarquía, los salones literarios, la conversacion culta, la fidelidad incontrastable, la aristocracia de la inteligencia elevada al igual de la aristocracia de la cuna, todo cuanto habia de prestigioso y de bueno en la sociedad de nuestros abuelos. Sin excepcion, los partidos rindieron homenaje al talento y á la vida de aquel hombre. Solo el amargo y mal humorado Veuillot se atrevió á insultar su memoria, como habia insultado la memoria de Chateaubriand, y el nombre de todos aquellos que no quisieron ser comparsas de su periódico batallador, y sectarios de su exagerado ultramontanismo. Pero si la falta de Berrier quitó solemnidad al proceso, no le quitó las acerbas censuras, y las amargas invectivas al Imperio uniformemente repetidas por todos los oradores.

Así es que Napoleon veia acercarse con terror el dia 3 de Diciembre de 1869. Tienen los imperialistas un escritor que se parece en

de guardias, de soldados, ocupaban los boulevares exteriores; formidable caballería las avenidas del cementerio; fuertes patrullas el interior; grupos de guindillas la lápida misma de Baudin; y París se encontraba como en estado de guerra, sin que alrededor de la tumba del mártir aparecieran las peregrinaciones de los republicanos, ni alrededor del palacio de sus verdugos la procesion de los bonapartistas; y el Gobierno, herido en su gravedad por su torpeza, burlado y puesto en ridículo, se desahogó prendiendo á los que fueron á ver el espectáculo con sus ojos, sin duda por no atreverse á dar cródito á lo que llegaba á sus oidos. Esta nueva hazaña señalaba una nueva decadencia; Francia entera se reia á mandíbulas batientes; y sabido es cuántas amenazas encierra contra todos los poderes una carcajada de Francia.

El Imperio tenia que elegir entre una de estas dos políticas, cuya opcion fatalmente le imponian las circunstancias; tenia ó que apelar á la libertad con más amplitud ó que recoger las reformas dadas y desandar los pa-

sas religies, sint une inferible venganze meres la par sus en nenes. La libertad compermin estilla la literrat perseguida, persigne. In l'est di sattità da la compres immortill officie samtte par sierläder a sus siin fina intes. Perm el retrineso era mortal. immes ille et er er group il avincer solamenge vel mier. E. Dir ein ihr se in ihraba mani este name i grandus. En su mainidai baall talls are a time sa . Principal entries to waits as, and the company of the second a pullus municistaciones conclusionariasi de

Puesto que el Emperador lo puede todo, responda absolutamente de todo. Puesto que sus ministres son sus secretarios, no tengen responsabilidad ninguna los que no tienen ninguna iniciativa. Perfectamente. La teoria de la responsabilidad en el poder supremo es una teoria esencialmente republicana, que señala limites precisos á la autoridad y dá válidas garantias à todas las libertades. Pero la responsabilidad es una infame y necia mentira cuando no puede ser efectiva; y declarandola en las leyes sin exigirla en la práctica viene à oscurecer con absurdo sofisma las inteligencias y à perturbar con grande inmoralidad las públicas costumbres. En toda República, donde la responsabilidad del Presidente está declarada, guardan las leyes medios de exigirla y de alcanzarla. Se sabe taxativamente en qué casos concretos hay responsa-. bilidad; se sabe quién acusa, quién juzga, quién condena ó absuelve. El admirable ejemplo dado por la América sajona con el Presidente Johnson, acusado y en el poder, procesado y respetadísimo, es una prueba de

parlamentaria se habia visto muy elaro que esa responsabilidad, á pesar de lo ilusoria y de lo vana en la práctica, se volvia moralmente contra el Emperador, y lo denestaba, y lo desconsideraba á los ojos de todo el mundo, y lo perdia, sin servir de otra cosa que de escudo y de salvaguardia a sus ministros. Para salir del conflicto no habia más remedio que salir del dogma de la responsabilidad imperial. Los amigos más intimos del César veian que su salud flaqueaba, que su inteligencia decaia, que los cuidados ó los goces del poder lo devoraban, que su antigua actividad para todo y su presencia en todo faltaban; y que junto á él crecia un astro nuevo, un orador combatiente, un estadista tenacísimo, Mr. Rohuer, á quien se le llamaba ya Vice-Emperador, y que habia logrado eclipsar y ocultar, tras su brillante figura, la. pálida figura de su amo. Y ante este doloroso espectáculo decian que la responsabilidad de Napoleon solo daba por fruto la inviolabilidad de Rohuer. Los enemigos no daban mucha importancia al cambio de una doctrina im-

miento que hacia más libre, y por consecuencia superior à la altisima tribuna dei Parlamenio, la ultima mesa de taberna. Mr. Robuer conoció que el goipe era certero, y se levantó à tronar contra el régimen parlamentario, contra sus reves inviolables siempre violades. sus ministros responsables que de nada responden, sus mavorias parlamentarias sin mavoria en el pueblo, los asaltos de la oposicion al poder, la voluntad ministerial sustituida à la voluntad sil mana, la corrupcion de los electeres por los illoutatos, la corrupcion de los diputados por los gobiernos; como si el régimen cesarista no hubiera tenido à la sazon todas las dificultades y todas las desventajas y todos los vicios del régimen parlamentario sin su liberta i . y por consiguiente sin su vida. Pero en estas crisis, en estos debates, lo que resultaba más seguro y más cierto era la completa decadencia del régimen cesarista terminado por sus propies amigos en las bases más esenciales á su organismo, y más loadas por sus doctores y maestros en la responsabilidad imperial, que

les annies de la humanidad. Estas quejas habian pasado desde los libros de los poetas al sentido comun de los ciudadanos. En antor dramatico de decadencia, sin esplendor de estilo, sin profundidad de ideas, sin terroura m elevacion de sentimientos, notable solo por el arte, ó mejor dicho, por la industria de anudar y comarañar el argumento, y hahimente desatarlo, oficial mecánico del teatro, pintó en su Case Nuera, drama muy malo, el iujo desordenado que el nuevo Paris exigia, y la ruina horrible à que arrastraba este lujo, ruina económica, ruina moral sobre todo. Lo que daba á estas quejas mayor resonancia era que el nuevo Paris, sustituto del antiguo, presentaba arquitectura tan detestable, gusto tan depravado, uniformidad tan. horrible, caserones tan altos y tan grandes, líneas rectas hasta perderse de vista, arboles enanos y raquiticos, montones de piedra decorada con adornos tan artificiales y tan pesados, que la nueva ciudad aireada, limpia, blanca, gigantesca, era un aireado, limpio, blanco, gigantesco cuartel. Las quejas se ha-

experimentaba la magia de los recuerdos, no creia en la virtud santificante del hogar, no se impresionaba ante los sitios venerandos de la capital de Francia, y con una irreverencia solo comparable á su audacia. habia hecho del París de las artes y de los ingenios el hotei, la mancebia y el garito de todos los calaveras y de todos los jugadores del globo. Eugeni) Pelletan escribió su Nueva Babilonia en estilo digno de los profetas, con maldiciones verdaderamente apocalipticas. Edmundo Texier, pasando por el Arco de la Estrella, conjuraba al joven griego del escultor Rude à que fuera con su espada desnuda en la mano y su marsellesa furiosa en los labios à castigar à los satrapas de Paris como sus antecesores en Marathon y en Salamina habian castigado á los dispotas de Asia

Mas no era Napoleon ni único autor ni único responsable de las trasformaciones de París, alabadas por unos como la obra capitalísima de a juel reinado, criticadas por otros como la corrupcion mayor y el mayor

la mile le Bonanar « longe se disputan les DIAN TELEFORM IS - SE THEORY I THE contre a la servicienta de agregat dilla Ferry inquita teason for as indelies, yexoresentit - tiecust, thistie - stence - tevigo in bliefi the estativities of terms inunethous de l'indeserrance. Los franceses se pagan an meno del liber di apia blem un casa la gradia, v e 2. di. 1 febru 1980 ille et esta. invitation and the first of the first state amoretic education of the north and the contract Los mas assessment in the substitute of Provided to the Country of the Armount of the Country Came The one is Hills of the first of the one LANGE CHARLES IN LITERATURE CONTRACTOR OF AN ARTHUR Weight the Committee of teacher de desperant de la lateration et la companyation de la company manda roman son son and a little between se destination of the contract of this training Laures Chier escaleure, cress y juniento el Ledo en la linga i most ar la escan islaso de ios gastos, le increi de de les destelfarros. Mr. Hausseman estilla revillo: pero con Mr. Hausseman se per ila y se desacreditaba

de la propiedad individual; volviéndose á todas partes para desafiar las injusticias con el plano de la nueva éinmensa ciudad, uno delos más explénditios albergues que puede ofrecer á los hombres nuestro viejo planeta. Se oia en su palabra el eco de la palabra imperial, se adivinaba en su orgullo el orgullo del César. Así es que la oposicion decidió entrar en aquella inexpugnable fortaleza y desalojario de allí tambien. El dia 22 de Febrero de 1869. comenzó el asalto Garnier-Pages, midió la inmensidad de la sima donde habia caido el crédito de la ciudad de París y las fatales consecuencias que tocaria esta generacion y las venideras generaciones; Mr. Picard demostró los engaños, las habilidades, las escapatorias á que habian apelado los renovadores de la capital, para romper la malla de las leyes y burlar la tremenda responsabilidad reclamada por el Tribunal de Cuentas; Mr. Thiers dijo que los recursos de la ciudad se habian agotado, que la deuda habia crecido, que los excedentes no existian, que la ruina se aproximeba á más andar, y que las edificaciones

en cuatrocientos millones de reales, distrayendo cuatro mil millones de la caja municipal, y diez y seis mil de los ahorros particulares por el cebo de sus fabulosas ganancias próximas á convertirse en fabulosas quiebras, haciendo todo esto, y á última hora llegando á confesar la triste urgencia de pedir el crédito cerca de dos mil millones, aparecian ya á los ojos de todo el mundo, no como una grande gloria, sino como una grandisima y colosal estafa. El gobierno se aterró. El ministro de Estado, Mr. Rohuer, tomó toda suerte de precauciones para salir con alguna fortuna de aquel tristísimo paso: dejó que el ministro de la Gobernacion se comprometiera desendiendo á ciegas toda la magna obra, y todos los magnos escándalos; pero él, vista la tristísima impresion causada en la Cámara por este inútil esfuerzo, tomó otros rumbos; confesó que se habian contraido empréstitos ilegales y hasta cierto punto fraudulentos; que se habian violado sacratísimos depósitos distravéndolos de las fianzas para emplearlos en los gastos; que se habia franqueado el infran-

Primero ensayó la libertad. El momento era oportunisimo; los tiempos estaban maduros para esta extraña trasformacion. La Asamblea habia durado desde 1863 hasta 1869; seis años. Un dia aspiró á entrar en ella el representante de la tradicion parlamentaria y de las libertades restringidas, siempre imperfectas, pero en todo caso superiores á la arbitrariedad y á la dictadura del Imperio; aspiró á entrar en ella el ilustre anciano monsieur Thiers. Aunque Napoleon le habia citado con expresivo enconiio, copiando textualmente . palabras suyas en uno de sus discursos de apertura de las Cámaras, en que le denominaba enuestro gran historiador, al columbrar la posibilidad de su presencia en la Cámara, el terrible alcance de sus discursos llenos del sentido y del ingenio francés, hizo de su derrota en los comieios, de su ausencia del Parlamento, una cuestion de vida ó muerte para el Imperio. Planteado así el problema, aunque el partido republicano recibió de Thiers muchos agravios; aunque los más exaltados, faltos de criterio político y sobrados

la de Cuba donde el calor trepical engendra tantos vichos, hay por los campos una especie de animalejos, de insectillos denominados niguas, los cuales, metiéndose sigilosamente entre la piel y la carne por las ufias de los piés, los roen, los devoran, produciendo una incomodidad tan terrible y a veces una fiebre tan extrema é intensa que puede hasta dar la muerte. Pues las palabras de Thiers se habian deslizado por las plantas del Imperio á la manera que las niguas se deslizan por los piés de los pobres negros. Mr. Rohuer pronunció una de sus sonoras vulgares cati--linarias contra el parlamentarismo; y Napoleon en persona desde las alturas de su trono, agrandadas sus palabras por el inmenso tornavoz del sólio, creyó necesaria una respuesta, y en solemnísima ceremonia, al dar su birrete á uno de los cardenales á la sazon nombrados por Roma, se lamentó de la ceguera y de la impenitencia de esos hombres, que «apenas escapados del reciente naufragio, vuelven á invocar los vientos y las olas, y á traer la antigua tempestad. »

mirada escudriñadora, conversacion amena, práctica de la sociedad, conocimiento de los hombres, seducciones y halagos casi femeniles, proteismo político que le daba como un viso de todas las ideas y como una secreta inclinacion á todos los partidos; falta de escrúpulos de conciencia y sobra de medios de corrupcion, buenos para propinar morales envenenamientos. Este hombre puso los ojos en el más jóven y en el más débil de los diputados de la izquierda, en Emilio Ollivier. Bien pronto conoció el flaco de tal diputado, la brecha por donde podia penetrar hasta su alma, la vanidad. Hijo de un austero y probado republicano antiguo; prefecto de Marsella á los veintitres años; con visos de demagogo más que con visos de conservador; acusado en la terrible guerra civil empeñada en Junio de 1848 por los socialistas de inclinarse á la revolucion; ardiente de convicciones y más ardiente todavía de palabras en su primera juventud; Ollivier formaba parte en la Cámara de los cinco primeros diputados que se opusieron al Imperio y proclamaron la Re-

tades, mirar la corriente de la opinion y de. las ideas, saliéndole al paso á la nueva fase del espíritu público entrevista por los más adocenados astrónomos de la política, y furdando el partido imperial de la libertad para que pudiese perpetuar en la familia de los-Césares el difícil gobierno de la movible Francia. Y á este fin aconsejaba seducir, halagar al ménos gastado de todos los representantes republicanos, al más jóven, al único que habia accesible á los halagos, y débil por su vanidad, á Emilio Ollivier que, haciendo solemne abjuracion de la República, heriria de muerte á los republicanos, y llevaria á las venas un poco ateridas del Imperio la sangre y el calor de la juventud. Fluido hasta llegar á la elocuencia; galano hasta llegar á la poesía; instruidísimo en materia política y en materia jurídica, aunque oliendo un tanto & pedantismo; no tan correcto, pero no tan soberbio como Julio Favre; no tan ingenioso, pero no tan mordaz como Ernesto Picard, segun la feliz expresion de uno de sus biógrafos; con cierta reserva en la palabra, cierta

y á sus saraos de familia; muerto Morny de anemia, como de anemia se moria el Imperio. le tomó bajo su proteccion Walesky, tambien de la familia imperial, y con todos estos halagos, y con todos estos apoyos, se propuso llevar maniatada la robusta é indécil libertad hasta el lecho donde ya comenzaba la agonia del exhausto César. Las ideas de Emilio Ollivier, que las Tullerías tomaban como un filtro de rejuvenecimiento, eran como veneno corrosivo en las entrañas de la política napoleónica. Sin poder impedir ninguna de las faltas de aquella política, la habia arrastrado vertiginosamente á dejar alguna libertad al juicio severo y á la pública condenacion de estas faltas. No habia impedido ni la desastrosa expedicion á Méjico, ni la funestas complacencias con Rusia en la cuestion de Oriente, ni la reivindicación impolítica y el abandono cobarde del Luxemburgo, ni la complicidad con Bismark y la enemiga á Bismark, ni la teoría de las grandes aglomeraciones mantenida hoy para desecharla al dia siguiente, ni el crimen de Mentana que lo divorció para

les, intervencion inmediata del Guerpo Lagislativo en la discusion y votacion de los
tributos y en el examen de los presupuestos;
más iniciativa parlamentaria y por lo inismo
ménos iniciativa imperial; responsabilided de
los ministros mezclada con la responsabilidad del Emperador; instruccion primaria
universal; servicio militar obligatorio; reformas en la contribucion de consumos; extension de las facultades de los consejos generales y de la autonomía de los ayuntamientos;
al fin y al cabo, una revolucion.

El Imperio no podia soportar todas estas ideas sin quebrarse como se quiebra una lámpara al calor excesivo de la luz que contiene. El Emperador lo comprendia así, y mientras con una mano aflojaba las riendas, con la otra amenazaba á todo aquel que quisiese perturbar el órden público. Cen motivo del centenario del gran Emperador, decretó una pension de mil reales anuales á cada uno de los militares aun existentes del primer Imperio y de la República; y con esta medida se libró de fiestas fácilmente degenerables en

His L. Benedul an ettenba

En estis mosejos de una desesperación infrancia. 7 en de Libble dell'ende de A things of the managers are in the states en la premius proprintas is la ligatable. en la lotante l'interesse le la reini-THE PROPERTY AT A SHARE TILLING SHOWS grand the entitle explicit time in it is not be. er la les Tillet de Militaris. Es 1920 el sin en lenere e la tempire de grande in the grander size institution. to the transfer of the second na – na listu man molila v instituti 🛊 The second there is a second est a desault mis til tit tils. Delestis tile in - Color with the the second second on the second of the condition of the second n a least to territor.

CAPITULO LXXXIV.

LAS ELECCIONES DE 1869 Y SU TRASCENDENCIA POLITICA.

Una gran decadencia en el Emperador y un gran despertamiento en la opinion; esto y no otra cosa iban á revelar en su conjunto, y desde el primer dia revelaban en cada uno de sus detalles las ruidosas elecciones de 1869, que habian de producir la última Asamblea del Imperio. Desde aquellos momentos felicisimos, precursores de 1789, en que merced á la prodigiosa educacion, obra del espíritu inquieto y progresivo del siglo décimo-octavo se reunieron en los votos y aspiraciones, en las ideas y fórmulas de los ayuntamientos,

de los consejos, de los Estados; todas las doctrinas de la revolucion francesa, con extraordinaria lucidez compendiadas, y con viril energía pedidas y reclamadas, jamás se habia visto en la historia de Francia una lucidez de ideas y un aliento de voluntad tan insistentes en reivindicar el principio más esencial á la vida, y más olvidado en los comienzos del ciego cesarismo, el principio de ' libertad. Los ánimos estaban de tal manera exaltados por su ideal é implacables contra el César que se creyó posible bajo el nombre, un tanto gastado ya en España, de union liberal, reunir á la sombra de una sola bandera á todos los enemigos del Imperio, que marcharian compactos á la conquista del derecho en el campo pacífico de unas elecciones generales, último esfuerzo necesario para expresar por los medios legales y de órden la voluntad de la nacion. La Restauracion decian los partidarios de esta idea, con ser monarquía católica, y borbónica fué mucho más liberal que el Imperio; la monarquía de Julio mucho más liberal; y no hay que hablar

separado y con su bandera, pero todos juntos y unidos en el ódio comun al gobierno del Imperio y á la persona del César.

Así no es maravilla que sordas preocupaciones y profundas inquietudes oscurecieran la inteligencia y embargaran la voluntad del dueño de Francia, en esta hora angustiosa y suprema. Las elecciones se verificaban tristemente en circunstancias dificilisimas. La anreola de gloria del Imperio, que siempre fué á los ojos perspicaces una aureola de nieblas, la aureola de gloria se habia disipado hasta à los ojos más vulgares. Herido en Méjico, herido en Sadowah: el Imperio americano de que se habia declarado protector en el suelo, y el Imperio europeo de que se habia declarado enemigo en el zenith; no tenia va manera de engañar al orgullo nacional francés, ni de compensar con una brillante supremacia en el mundo la triste ausencia de la libertad y del derecho. Luego su ministro de Estado habia dicho melancólicamente que la generacion fundadora del Imperio, pudria tierra en su mayor parte, y habia dicho la

cometas á los ojos de la antigüedad, como cuerpos sangrientos que llevaban ciudades detumbas y nubes de males, como espadas esterminadoras puestas en las manos de angeles invisibles, para que las esgrimieran contra la humanidad y sus obras. A los ojos de la nueva generación, las utopias aparecian como los cometas á los ojos de la ciencia. No son cuerpos, cuya marcha se pueda fijar con la exactitud con que se fija la marcha de los otros cuerpos celestes; pero no son tampoco cuerpos perturbadores y anárquicos en el sistema planetario, su choque con nuestra tierra no produciria más efecto que el choque de una mosca con un tren; y en su materia difusa en sus gases resplandecientes, en su misteriosa cabellera desprendida de la guedeja del sol, acaso llevan el gérmen y la esperanza lejanísima de una mera creacion. Déjeseles, pues, discurrir por los espacios-En tal manera el sentido de la nueva generacion, estaba así formado que Napoleon sacó de las inmensas cloacas de París, todas las suciedades demagógicas amontonadas por

veinte años de Imperio, y no pudo aterrarla. La nueva generacion detestaba la demagogia, pero era por lo que la demagogia tenia de contraria á la libertad y á la República. La nueva generacion aborrecia al Imperio que los Catilinas de arriba erigieron contra los Catilinas de abajo; pero sin dejar por eso de ser tan demagogo como la más desenfrenada. demagogia, y su principal promovedor, y su cómplice. No habia, pues, medio de ganar un alma indomable, un alma indisolublemente unida á la libertad, el alma de una generacion que venia resuelta á destruir el Imperio y á fundar la República. Con estos dos graves inconvenientes, con estos dos insuperables obstáculos tenia que luchar el Emperador, con su propia disminucion y con el crecimiento de las opiniones republicanas. Así se presentaba en los comicios, incierto en sus ideas, inseguro en su política, aterrado de su decadencia con el partido imperial, separado en reaccionarios y en reformadores, mientras los partidos contrarios se unian en el odio al Imperio cesarista,

y en la proclamacion de las libertades necesarias.

Los déspotas se parecen á los conspiradores en una cosa, en que creen con pequeños medios conseguir grandes fines. El conspirador afila su puñal, y cree que matando un tirano, ha matado del mismo golpe la tiranía; el déspota apareja sus medios de corrupcien, y cree que corrompiendo á un tribuno, ha corrompido tambien la libertad. Ni el uno puede perturbar á su antojo la estabilidad social, que no se mueve al capricho de nuestra voluntad como no se hincha la vela del barco al soplo de nuestros lábios; ni el otro puede detener el progreso, que no se tuerce à la fuerza como no se detiene el torrente al dique de nuestros brazos. La estabilidad social se mantiene á despecho de los perturbadores; y el progreso social se verifica á despecho de los déspotas. Pero nadie le quita de la cabeza á un déspota, sobre todo si ese déspota ha sido antes conspirador, que los millares de funcionarios sometidos á su voluntad, los cientos de millones amontonados en sus ar-

The state of the s THE RESERVE OF THE PROPERTY OF THE PARTY OF The third is there is no define judge-THE PROPERTY OF THE PARTY OF THE SECOND SECO relief of the theory of the second of the se THE STATE OF THE PARTY OF THE P salt is that has as therefore theretae in Ta-The Control of the Co and the second of the second of the second The state of the first tenth of the state of the s tripe of the water of the engine A NUMBER OF STREET SHOULD BE SELECTED. Compared to the first of the fi and the second of the control of the second San the life of the second section and the second grande and the second s were the contract of the contr الله في عالماً على المائمة الم

bertad y favorecer al César. Nada se perdonó. El periódico oficial, lo mismo en su edicion grande que en su pequeña edicion, los monitores municipales que parecian ajenos á los problemas políticos y á las contiendas de eleccion, la prensa de cuentos, de escándalos, de causas célebres, que se publica en París, trocaronse prontamente en hojas de propaganda imperialista. Un periódico literario, sin depósito, que hubiera querido salir de su esfera y entrar en la esfera política, al momento lo suprimian; pero un periódico literario, sin depósito, podia muy bien burlarse del candidato de oposicion, ponerlo en ridículo, cantar las glorias científicas de los candidatos ministeriales, aunque ninguno de ellos hubiera inventado la pólvora; y componer una novela en que pintara todos los círculos del infierno enroscándose como una inmensa serpiente al cuerpo de la República y todos los luminosos círculos del Paraiso flotando como una inmensa diadema sobre las augustas sienes del Imperio. Se le dió dinero á Mr. Millaud para que en los doscientos cincuenta

mil eminorales de su permológuejo dienaro icharit a If Ghallala II allanda et haeand the medical place is a fact that the place of the medimich of thier's The Melan Canie M nas es lecolos de la la plu Paril, se a masimula secolal ii manas iislads on that I will be interest their parties La replace grade fill a Familia Lexica فلاعتباء بالمنظاء فالمراجات والمناها والمناها im walliam i rejultare silie sa zine and a second of the second of will to the discontinuous Engagement in a con-No. 2010 2010 to the second of the Line Company (1990) and That is an experience of the second s in a marka aller general is its vedick volumer. No se pleasantepear de la lin-....s bis fa Mullarius jajelis skiewall a Tu stab ter teapett a a agnibi in de montes y our note derron d'époint stant to a listonia

Austria & Levell M, Millerd, apple-

ideas; siempre el odio en el pecho y la musmuracion en el lábio; jacobino impenitente, terrorista decidido, por único idolo Robespierre, per única gloria la Convencion, per únicos elementos de progreso las revoluciones, por único ideal la República autoritaria; juzgando, por tanto, con ira y grayéndoles traidores á todos aquellos que no participaban de sus dogmas, á todos aquellos que no caian en su intransigencia, á todos aquellos que odiaban el terror y la guillotina, à todos aquellos que pedian una política republicana, sí, pero acomodada al carácter de nuestros tiempos y á la naturaleza y á la idea de las nuevas generaciones. Luego la República se perdió, y á la pérdida de la República siguieron las implacables persecuciones del Imperio y la larga servidumbre del pueblo. Y todos se echaban unos á otros encima la responsabilidad de esta desgracia. Y los más responsables, los más culpados, que eran 🕯 la verdad los más intransigentes; aquellos que excitaban al pueblo contra el gobierno republicano; que sembraban de utopias tem-

pestuosas el camino de la democracia; que hacian manifestaciones aterradoras; que iban á la Asamblea para disolverla y armaban el pueblo para lanzarle sobre las barricadas; · que preferian la increible candidatura de Raspaille en la presidencia á la sensata can-· didatura de Cavaignac, soldado sí, pero soldado leal á la República; que empeñaban las horribles jornadas de Junio y las ridículas jornadas del Conservatorio; que descorazonaban al pueblo y le pedian su sangre para una utopia imposible, concluyendo por traer una reaccion espantosa; aquellos eran los más empeñados en fomentar las divisiones, y en atribuir la muerte de la República á la incapacidad de sus primeros hombres, cuando realmente hay que atribuirla al desasosiego, á la inquietud, á la fiebre, á la ira de estos torpes é intransigentes sectarios. Y luego el amor á la novedad, y el carácter impresionable del pueblo francés hacia que se elevaran á la categoría de los primeros los últimos venidos, y que esto trajera el despecho de los antiguos y la impaciencia y la exacer-

THE RESERVE OF MOTIONS TO SERVENCES. SHE when he are the a reader that the at the work is a later thank the production and the Francisco Company of the Street Street TABLE TO THE PROPERTY OF THE PARTY OF THE PA ar a trade de la companya del companya del companya de la companya **できる。 四川の山地路 からをはたりが経 教育者** THE TAX DISCUSSION OF THE PARTY. THE CONTRACT OF THE THE THE THE The second secon * i 🤸 🛬 and the same of th The second secon

muchedumbres, la oportunidad de la proclamacion de la República en el Hotel de Ville, todas las concausas, previstas é imprevistas, que habian hecho triunsar casi de improviso, sin que nadie lo presintiera y lo esperara, la forma propia de nuestras ideas liberales y democráticas en las calles de París abrasadas por el fuego y por la inspiracion de las revoluciones. Francamente, to las estas divisiones de miras y de personas, en el momento en que más necesaria era la unidad de ideas y de conducta, desacreditaba al partido republicano y regocijaba al Imperio. Solo que la fuerza de descomposicion de este era tan grande, y su reemplazo por la República tan inevitable, que, á despecho de todo, la idea crecia y marchaba continuamente aplastando en su triunfal carrera los errores, las inconsecuencias, las debilidades de sus mismos partidarios.

Pero el interés supremo de aquella contienda se concentraba en las dos personalidades de Bancel y de Ollivier. Estos dos hombres eran verdaderamente una antítesis en

THE BUILDING THE PARTY OF THE PERSONS A THE PARTY OF A DEPARTMENT OF REAL PROPERTY. A STREET BOOK IN HOUSE COME TO the te bearing of the real section and the section of the section BOISE THE E PROPERTY OF USE AND ASSESSED. PROPERTY OF STREET, BYTESON IS THE PARTY IN THE THE PARTY OF THE PARTY. de le mart. Isrider Stille uit in fire BED & ATET : LE ETLESSENCE. THE ETLESSE · 1000年 100 THE PARTY OF THE P Beth betterene die de l'allèlie bill de 18 THE THE PARTY SEE THE ST THINGS IN THE TO STEEL THE DESCRIPTION OF THE SE LIFE BEEFE & BURGO BELLO SA 25-LED THIS HIS LAW THE MINE IN teller libraries is bestimated a single at persona T A DAGETH & TUTTION PRODUCTION OF DEPOSITS TETE OF AND DE 115 LETTING THE TOPTIONS y nas disputable et e listud die covari EL AN OPTICIONE MINERALITY & ELIZAD UNIVER a larre lersain der die son war la hemina hambera de la Ferral des, olvidada par sugue amounaces. 7 susuivals for sa

toria, en torneo de palabras, se vieran, se encontraran, disputasen á botes de lanza, con armas afiladas; y viesen, despues de haberse partido la luz, haber invocado al cielo y á su dama, haber combatido con arreglo à las leyes más extrictas de la caballería, por quién quedaba el campo de batalla, por quién el juicio de Dios. Francamente, esto era ridícuto. ¿Qué iban á sacar los dos oradores de semejante disputa ública? En una carta pueril, por lo vana y por lo hinchada, Ollivier notificó á Bancel que habiéndole dicho los electores indigno de la confianza de la democracia, y habiéndole sustituido su nombre como más digno, estaba obligado á sostener delante de él, en combate oratorio, cara á cara, sus propios merecimientos y á negar los merecimientos de su contrario. Bancel, con mucha naturalidad, y mucho acierto le respondió que nada tenia que ver en el asunto; que se las compusiera como pudiese el candidato zaherido y condenado con sus descontentos electores. Así lo hizo con mejor acuerdo. El teatro de Chatelet sué el escogido para pro-

. Hand to be a second to be the control of the cont _______ and the second of the second o and the second of the second o s in the second section of the second section is a second section of the second section in the second section is a second section of the second section in the second section is a second section of the second section of the second section is a second section of the second section of the second section of the second section is a second section of the section of the second section of the section of the section of the second section of the se The second of the second Electrical Second

victoria al pueblo. Francia iba á entrar en nuevo período despues de las últimas elecciones; y todo el mundo presentia y anunciaba que en este nuevo período, en esta nueva crísis, iba á terminar para siempre la vida y el poder del último de los Césares; maldecido y rechazado por la pública conciencia.

CAPITULO LXXXV.

LAS REVELACIONES DE LA LIBERTAD.

El error más grave cometido por Napoleon III, fué pensar que entre la libertad y su
Imperio cabia género alguno de alianza y de
reconciliacion. Cuando un César ha herido el
derecho, no puede pedir ni fuerza ni aliento
á su víctima. La libertad no es para él aquella casta musa de resplandores celestes, que
da, como el sol á sus planetas, luz y calor;
sino la Medea furiosa, cuya justicia, por implacable, tanto se parece á la venganza. Así
es que, imposibilitado de calentar su Imperio
en la gloria, buscó el arrimo de la libertad,

su patria, contaban que el cardenal Fesch decia estas palabras: «Cuando se trata del orígen de sus hijos, Hortensia se embrolla-siempre en sus cálculos.» Andaba de mano en mano la copia de una carta dirigida por el esposo legitimo de Hortensia al Papa Gregorio XVI, con motivo de la rebelion del futuro César y de su hermano mayor, misteriosamente muerto en aquel terrible trance. La copio á la letra: «Santísimo Padre: decia, mi alma está opresa de dolor y mi corazon estremecido de indignacion, al saber la criminal tentativa de mi hijo contra el gobierno de vuestra Santidad. Mi vida, ya tan dolorosa, debia ser probada por el más cruel de todos los dolores, por la noticia de que uno de los mios: haya podido olvidar hasta ese extremo los beneficios con que vuestra Santidad ha distinguido á mi desgraciada familia. El infeliz hijo mio ha muerto: que Dios se haya de él apiadado. En cuanto al segundo, Luis Napoleon, que usurpa mi nombre, en cuanto á ese, nada tengo que ver con él, porque en nada · me toca ni me pertenece. Consiste la mayor de

el período de las pretensiones á la presidencia para gobernar en su nombre, y al gran concepto que luego tuvo por algun tiempo en el trono á los ojos de aquellos que miden la altura de la estátua por la altura del pedestal, decia de él su augusto primo Jerónimo Napoleon estos dos dichos que han llegado á ser célebres: «Dos veces ha engañado á Francia, Luis Napoleon, una haciéndose pasar por tonto, y otra por hombre de talento.» «No me extraña que el pueblo francés haya tomado este ganso por un águila; pero me extraña que no haya visto Europa desde el primer dia lo pesado y lo corto de su vuelo.»

Francia entera habia rectificado su juicio respecto á Luis Napoleon. La luz encendida en el destierro se reflejaba de una manera siniestra sobre su frente, como la antorcha de vengativa Enmenide. Ya todo el mundo convenia en que aquel hombre estaba completamente privado de conciencia. El sentido moral le faltaba en el alma como á los ciegos les faltala vista. Su inteligencia, sin ser es-

The second of th HERE'S AND AND THE SECOND SECO AND THE RESIDENCE OF THE PROPERTY OF THE PROPE المنافع المناف ALLENS A THE CHARLES A DESIGN OF SILE The residence of the second THE RESERVE THE SERVE SERVE THE SERVE in the contract of the second rang tagung di Banawat ya mangan matambah da manggal The second secon

winem in se indense. I entre estos cortes-THE THURS INTERFED IN MILES DELVERSOS QUIna ver us mas inteligentes, medando los estimate. De incom corrospesos y viles. Later Print Printer Control of todays esos avenmenes, que river de la pária, por huir de mea resounsaire dia i. y que suelen cambiar te maner entre de doctrina, y creer que insu nur regavenerse moralmente traspaser un invitere. Estas gentes le aconsejaben the sistimen in finite oriental, y le pedian THE LITTER IT TOWNES IN IOS dias soire sis esticus forsi es profundamente enarchetts it softeesus vacias frentes siempre mant des en el polyo. Creia el mundo que era el bombre del Dos de Diciembre un valiente vortre le sonnera la fortuna, cuando en rea-Sitti stavo ariella noche mil veces à punto de transponterio todo con sus destallecimientos y su cobardia. Creian que era decidido y resuelto porque le veian partir derechamente à su objeto cuando no se resolvia à na la sino despues de lentas meditaciones y de terrible incertidumbre. Cedia algunas ve-

The control of the presentation described at the control of the present at the control of the co

The second manual and the limited and the second se

nacion francesa, que habia preferido siempre y conservado el ave valiente y útil, profeta de la luz, vigilante y nerviosa, que anuncia al labrador la hora del trabajo, que mantiene el órden y la autoridad entre las aves domésticas de las haciendas y que se llama el gallo.

Hasta las glorias de las guerras de Italia, de la guerra más popular en Francia, se le negaban á una en esta época de su decadencia y de su desprestigio. Recordábase que habiendo entrado en la península como un dios de la antigüedad, tuvo que salir á hurtadillas como un ladron sorprendido en sus criminales saenas. Decíase que para evitarle un gran disgusto, al firmar la paz de Villafranca y renunciar al programa de llevar la guerra hasta el Adriático, tuvo que sacarlo de noche, à hurtadillas, en su propia carretela Víctor Manuel, y ponerlo en camino, protegiéndolo así contra las justas iras del pueblo italiano. Cavour decia que en los asuntos de Italia habia preferido Napoleon el conspirar al resolver y decidir, como si en su naturaleza quedase siempre, cual un rasgo indeleble, cual una parte de su constitucion física y de su carácter íntimo, ese ministerio y ese oficio de conspirador á todo trance.

Y como conspirador perpétuo, solo de conspiradores se hallaba rodeado. Bacciochi, que era el privado de la casa, habia ejercido en Florencia oficios tan viles, que como llamase á uno de sus antiguos amigos y paisanos, y le enseñara en la Tullerías sus imperiales salones, el camarada de la desgracia y la deshonra no pudo contenerse y exclamó en su gutural toscano: «Che Carnavale.» Mas ¿para qué hablar de los cortesanos, cuando la magistratura francesa, en su expresion más alta, en sus representantes más legítimos, en los magistrados del Tribunal Supremo, se reunió el Dos de Diciembre, y publicó este fallo: «Considerando que Luis Napoleon Bonaparte es reo de alta traicion, decretamos su acusacion y su deposicion» y el dia tres, consumado el crimen, triunfante la traicion, administraban justicia en nombre de ese mismo Napoleon Bonaparte? El mal ejemplo lo ha

птипов виси. в зала виси дапристов. А de wish ind educations action in se-Turns has subjectable. I se compensate on verthiere tel localsichi er skrache ils deulles this recynciaent. I come moria en h Roma ampersal, y es la Resancio escurea, y en la decestrata España de los godios, y en la lau ie de le cras, y en toire les manues encretagolista de Vació de trocaha en crimen. ितसमा एस एक स्ट वंस्टब्स्या स्टब्स्ड स्ट**ब्स्टिंगव्या** monstrus nues nue el Presidente del Inducil en la Autientia musica de Parist cuensi emili que los delanes van a empeñarse soin lette te le mis replanate inmusi-CHI. LTW LIE GESMES WORTLES & Gear el SLOT ALTER STADE LETT SI MEN del bello seri, mile se month. Let presidente dinpreciose a los alguneles disco catora que las migeres hitrains se han (i), echad a todas las femaso. Los estirros se multiplicaban como las impostas en esta sociedad desquichala. Eran espirros los conserges, los mozus de lafe. las nodritas, las doncellas, los cocineros. Asi el que decia hasta en su casa

The company of the second of t

The second of th The second second second -----The state of the s The first term of the second contract the seco Here, I have the the term of t _____ .. -. 1.- 1 --: 1-. . . • • • • The second section is the second section of the second section in the second section is the second section of the second section in the second section is the second section of the second section in the second section is the second section of the second section in the second section is the second section of the second section in the second section is the second section of the second section in the second section is the second section of the second section is the second section of the second section is the second section in the second section is the second section of the second section is the second section of the second section is the second section in the second section is the second section of the second section is the second section in the second section in the second section is the second section in the second section in the second section is the second section in the second section in the second section is the second section in the second section in the second section is the second section in the second section in the second section is the second section in the second section is the second section in the second section in the second section is the second section in the second section in the second section is the second section in the section is the second section in the section is the second section in the section is section in the section in the section is section in the section in the section is section in the section in the section in the section is section in the section in the section The second section of the second section is the second section of the second section in the second section is the second section of the second section in the second section is the second section of the second section in the second section is the second section of the second section in the second section is the second section of the second section in the second section is the second section of the second section of the second section is the second section of the second section of the second section of the section of the second section of the section of t and the second s

trends I musipado m fea. opreso por las Apriles. L'ille que se siècle 1 su mest y re i rismi e neuri us conficiones de m armen attracte a francia y invocable a Presa irmini in knisani ectre las dos polen-TE E PERSONNEL PERSONAL de Napoleon III stre as unannense a seiner ministrodel Rey militariu. I autrice imposu dictado una esneze le parti en el razi se picie la cesion pu luman numa y el succicio de la indepencement le Belight en reprecha de Francia. Lagr me l'un embero, ipo el ministro el endadino alloca me guardo con vuestro termist este tapel, para mostrarselo al Rey n. soften mentric a aceptarlo y cumplirlo. Il cui non midimanos dejo el papel escrito ne sa purio e ferra en manos del enemigo de su parra. 7 semejame papel sirvió en dia soenne mara mistoner a los Bonapartes con Long Europa y may especialmente con Ingla-Transfer

Esta descrit y otres muchos corrian á tohis deces por Francia é indisponian á la opinota pecerai contra el Imperio que estaba tristemente agonizando. No tenia este más remedio para levantarse en el concepto público que elegir una de las dos políticas, ó la política de la libertad ó la política de la guerra. Tuvo tal ambicion que, siendo incompatibles, empleó las dos, y para castigarlo puso la Providencia tras la política de la libertad la revolucion, tras la política de la guerra la derrota. Por todas partes iba al destronamiento. Ya lo veremos en el curso de esta historia.

Anm. . sásta

TITLE THE

Follow in the contract the designation of the contract of the

The same will be a second of the second of t there is the state of the second a MERCH TOPRE DE DESCOUSING A DEPONITION THE SECOND PROPERTY OF STATEMENT AS A SE TEN. Bert in Spenierun in gereit i sein-AND THE PERSON OF THE PARTY OF THE THE PARTY OF THE PARTY OF THE PARTY. TENNEL 4 THE ME THE SHIPPING BUILDING THEwant - we enclie. Dasignmed in its M-THE COURSE WAS TO THE BOLD IN The transfer of the second control of the second to the ministration of the second sec The same and the s Terms to the specie be non-arrun buss-The said of the sa the same of the sa AND A COUNTY OF STATE OF THE PROPERTY. der line in the land reserved to the second land TO THE THE PROPERTY OF THE THE SECOND SECTION OF THE SECTION OF with the second and animal supplies the second of the second of the second F AND THE THE PROPERTY OF THE PARTY. Finant . Ale .. Beneather bei militeral Fall-

ार्य - - - नार सा हार विश्व है _ 1 1:-- n m 2**n** ... is it.... la Fargueill, i ett. ir en el teatre na-La la la de la desta de primer ministro no

the restrict to the first terms to na dia mangantan dia mangan ·-- - - · · · · · · · · • - · · · - -- ** 71.11 (16.700)

jadores de Reims. Y un diputado de la derecha aseguró que la oposicion habia llevado
de nuevo el 2 de Diciembre ante los electores, y los electores lo habian sostenido y
adoptado como obra de la voluntad nacional.
Entonces Pelletan gritó: «el 2 de Diciembre
es un crimen, y ninguna conciencia honrada
puede, no ya absolverlo, pero ni siquiera
excusarlo.»

Por fin, á mediados de Julio, se acabaron las discusiones de actas, y se constituyó definitivamente la Cámara. Los diputados reformistas se agitaron mucho en este período, y consiguieron divertir la atencion de todo objeto que no fuera la reforma liberal del Imperio. Una comision habia sido nombrada para emprender la campaña en favor de la reconciliacion entre la libertad y el Emperador; y una interpelacion anunciada para pedir lo imposible, es decir, que sin acabarse el régimén cesarista se iniciara una política de reforma parlamentaria y de responsabilidad ministerial. En efecto, era de ver y de admirar el espectáculo de un primer ministro im-

THE REPORT OF THE PROPERTY OF A COMMENT OF THE PROPERTY OF THE

mara cebones, que cazan, bailan, se divierten, reciben sus cortesanos, comen á dos carrillos, duermen descansados, andan de sitio real en sitio real por el invierno, y de pueblo de baños en pueblo de baños por el verano, dejando á una Asamblea y á un ministerio la responsabilidad del gobierno.

El Emperador habia perdido el don de las sorpresas, que tuviera algun tiempo, y como carecia de la iniciativa y de la gloria de los Césares omnipotentes, se refugiaba en la cómoda irresponsabilidad de los reyes constitucionales. Pero esta irresponsabilidad sujeta en la práctica á grandes quiebras, no es políticamente efectiva, sino allí donde es moralmente cierta. Un periódico inglés dice con visos de fundamento, cuando el príncipe de Gales visita á los señores legitimistas de Francia, y come á su mesa, y duerme bajo su techo, y caza en sus bosques, y baila en sus saraos, que tales visitas no tienen significacion política alguna, representando el hijo de la Reina, ménos en los Consejos de los gobiernos británicos que el último de los el

una guarnicion en Roma impidiendo-la unidad de Italia y contar con la alianza y la amistad de esta potencia; grave agitar todos los dias à Prusia con la demanda de grandes compensaciones materiales en las orillas del Rhin y querer que Prusia no se ofendiera de estas impolíticas exigencias y no se preparara á una ruidosa venganza: grave arrancar al Austria el cuadrilátero, y Venecia, y el Milanesado; humillar á Rusia en Crimea y luego pedirles su concurso: grave desatender con criminal descuido el cumplimiento de los tratados en Oriente, y urdir absurdas tramas contra la independencia de Bélgica en Occidente empeñándose al mismo tiempo en la: conservacion de la amistad de Inglaterra: grave proponerse la regeneracion de la raza latina en América y escogitar para tan grande empresa un imperio de carácter bizantino, un emperador de familia austriaca, una intriga de cortesanos corrompidos y de obispos fanáticos, un general de pronunciamientos, una reconquista europea, una manipulacion vergonzosa de holsistas inmorales y de banque:

cia verdadera por realizar esta reforma. Parecióle largo y peligroso el plebiscito para implantarla; y escogió el Senado-consulto. A este fin reunióse la Cámara alta en Agosto de 1869, y comenzó sus tareas. Presidióla Mr. Rohuer, que de ministro combatiente pasaba á indolentísimo y perezoso director de un ganado de cortesanos. Cuentan que cierto revecillo africano quiso plantear el régimen constitucional en su tribu, y no pudo, porque si á cada paso encontraba quien se levantara en armas por los campos, no encontraba nunca quien le hiciera la oposicion en las Córtes. Así era tambien el Senado francés. Destinado en aquella cínica bufonada, que se llamaba la Constitución del Imperio, á refrenar la autoridad del Emperador, á impulsarlo si se detenia y á detenerlo si se descarriaba, jamás refrenó, ni detuvo, ni impulsó, ni hizo más que servir de aparatosa comparsa á un César ébrio de orgullo en aquel rebajamiento universal de todos los caractéres, en aquella profunda corrupcion de todas las instituciones. En el Cuerpo Legislativo aun penets

sus depredaciones en China, lanzó sordo grito de angustia, al ver al Imperio trasformarse para perderse. El general de la Rue propuso que se suprimieran todas las asociaciones de trabajadores en Europa, si no se queria que sólo se escuchara en política la voz de los cañones.

Pero el discurso por excelencia de este debate fué el discurso largo tiempo esperado de Napoleon Gerónimo, del príncipe á quien se atribuian misteriosas relaciones con todos los revolucionários de Europa, é ideas propias, intimas, profundas, arraigadisimas, rayanas con los confines de la más desenfrenada demagogia. ¡Extraña familia en verdad esta familia de los Bonapartes! De orígen plebeyo, de oscuro nacimiento, padece todas las pasiones que á manera de venenosas culebras se abrigan en las cunas de los principes, y se enroscan al tálamo y al trono de los reyes: la ambicion desapoderada, la sed hidrópica de goces, el desprecio de los semejantes, la enemiga á los próximos parientes, la indocilidad al yugo de las leyes, el sen-

seeme stèce todo la pasion del combate y les erres sansitionnes de la vençanta. La innualiere le esce femilie es Medame Letinie, que les estences de la Corcega, hermosisun note, le igne expulente, de marers vernelles, le médice reprise y sedosos, de ojos perdimens, le mirade altanera: valiente como Augin, ungersiet eines Cleopatra: una essenu su principio de sergio. In el especie de En Zu Sail vor el 187et il y ligites littleusu monde le Matelet de comunidado un com les moisses platifieres corses que du tras le sa leste estates de les lesimps, to minimum interpretation may ne market entre entre de proposities explis THE IS STORED THE THE TELEPOOR

• • • • • and the second s Ling there is not a Craine Bonapar-in order in sies de la la Baraparte es gerstellen einem lena io en Roma, en-

ojos grises como un lente ahumado; los pómulos abultados; la color enfermiza por la
amenaza de la enfermedad vinculada en su
familia, por el cancer en el estómago; no esa
fisonomía real, sino la fisonomía legendaria,
iluminada, apolina, que le dieron David en
sus cuadros de ceremonia, de córte, y Cánova en sus bustos y en sus estátuas de apoteosis; fisonomía que, pasando á todos los
pintores, y á todas las estampas, ha engañado
al mundo, el cual ve y verá siempre el rostro
de Napoleon á través de esta mentira artística, primera causa de la falsificacion universal.

Es Gerónimo Napoleon verdaderamente Bonaparte, porque su madre, la reina Westphalia, su una mujer casta, virtuosa, sidelisima á su depravado marido. Y siendo verdadero Bonaparte, reune al temperamento linsático aleman de su madre, la viveza, la fantasía, el brillo, la elocuencia de un temperamento italiano. En la falta de escrúpulos y en la sobra de rencores, se ve claramente que además de italiano es corso; en la asicion á los

las verdaderas doctrinas bonapartistas; y su silencio sobre los resultados de la guerra de Italia, sobre la libertad del comercio, sobre las amnistías á los republicanos, sobre todo cuanto de progresivo hiciera el Imperio, dábale gravisima inquietud. Para aliar la teoria bonapartista del gobierno provisional con la teoria parlamentaria de la responsabilidad de los ministros, habia encontrado un medio ingeniosisimo: hacer al Emperador responsable ante el plebiscito y responsables á los ministros ante las Cámaras. Quiso que la alta, el Senado, renunciara á su ilusorio poder constituyente á cambio de un verdadero poder legislativo, compartiéndolo con el Emperador y el Congreso; y para coronar el edificio imperial propuso que la prensa y la tribuna fueran todavía más libres; que se destruyeran los distritos y se fundaran las circunscripciones, dando garantías al sufragio universal; que se dejase á los ayuntamientos la facultad de elegir los alcaldes; que se aumentaran las prerogativas de los consejos generales y se diera publicidad á sus

TEMEN LIMINI.

A DOTALLO EMPLOY IN LA HOLOME

Jacobs una minerila de magia: En esta de magia: en esta peneral, suelen les personsjes et despesses, del tendien is su alma al diametro de common masernes amuleto que les recommente en esta en esta manera magin. El rejuvenecimiento es comb a subsumente y somo por milagro. Les arcas cameras burbas se cuent las manos de malas se deputal las espal las encorvamas se en regenin. Las arrupas se tornan lustress de en lus, y grates de entusiasmo suceden a template, il sujera, al contínuo balbuceo, á

supusiera, á pesar de los cosméticos proporcionados por la sofistería doctrinaria, quedaba en su decadencia mortal, en su decrepitud vecina de la muerte.

Así, á medida que se redoblaban las concesiones del Imperio, se redoblaba tambien la oposicion de la démocracia, que por todo podia pasar, ménos por deber sus derechos al infame verdugo del derecho. La agitacion creció por el otoño de 1869 con motivo de las elecciones complementarias para el Cuerpo Legislativo, de las cuales debian celebrarse algunas en París, á causa de haber sido nombrados sus representantes en otros distritos por los cuales optaron, teniendo, como tenian, seguro un triunfo para el partido republicano en la capital de Francia. Los emigrados, ausentes largos años de su pátria, perdian la idea de la realidad, y suscitaban cuestiones inútiles, que apasionaban los ánimos, y los dividian en bandos enemigos, distrayéndolos de su verdadero ejercicio, de la implacable y contínua guerra al cesarismo. o Ollivier podia estar satisfecho. En las

m reches region to si commen de impelle des Mesiciones diverses à diunitel de sus ton-The sales it impress designing the salen a bur eistrone le dére et sis delleminecones environdes de la realidad et sus the line experience in the particular of the lemman – er st festiglickt, pære side it dist miert ni sel le irrengim de un cerelles me-Lair - soinern son le F commer le vide Entrope in the same at something the in-Constitution of the control of the c tions with more a supplier with a street of the second of the Property of the second control of the second control of the marile que congramerer de sus exerc-नार प्राप्त से कुलाइनका के स्थानिया ताल बाद गीरen ne i peeni de le dele compenie Partine ant et freienbitan ale ant 6 ffe farterre enemie de la rida frant la restita la man er einem ber generale eine geben gewicht. ne die responsibilit die explandide dia de de District - Martine - Esser : 1886 - 1886 summaren de rentration, sin desertement se por le malianti de cherte alle, departe el resonul de su urbleje y de justidansen de su

goces; ha manejado una pluma flexible y brillante como hoja de toledano acero; ha llevádo sobre su frente la lengua de fucgo de la revolucion; pero cual si habitara otros planetas, y viniera de otro mundo extraño al nuestro, cuando se ha tratado de la realizacion de las ideas y de la madurez de los principios, desconociendo por completo. la realidad y la vida, ha sacrificado á una frase brillante un progreso real, y á un idealismo vago una conquista segura, y al vuelo imposible por espacios inmensos pero vacios el trabajo lento pero fecundo sobre nuestra pobre y limitada tierra. Es un poeta, es un publicista, es un orador, es un dramaturgo, sobre cuyos méritos no disputo; pero no es un estadista; porque toma la fiebre por la viday quiere dirigir la tarda humanidad con las vanas fantasmagorías de brillantes, pero mentidos ensueños. Y un hombre así, metido a obra tan prosáica y positiva, como dirigit elecciones, contar electores, organizar contpañias políticas, combatir podéres fuertes. trabajaba con la mejor intencion del mundo

tiens proposed them seem descentations. Los ministe me impresiones y his imprese mes grimmes maentadime sus comminents merchines decimals as impass in rocks T REMAINS OF THE SEE ME BRUSTINGERS COses necius. Le Concueré, que baita escrib el Loca de Palacia Real, una bacura en que Prisondula cierra del acerca de esse visa simo esterierum ente dimide das montraredies des-वेद्ध करित विकास करणीत र वेद्ध स्थापक के minde i me selle de el mercie amondante Elment har si esteri i inclusi independa pres but si ilbasa gare sis secoles. m denomina de a discidual de diamwere havened howestanic and to be been Williams and is the Trues of their distance rung is the statement from a second-NEWSCHOOL THE THINKS THE RESERVE SE THE PROPERTY ASSESSMENT OF THE PARTY OF THE Agrica vincella de comento. 7 escer**iode** THE CONTRACT WITH SHIP ST THE STREET namen i mine de glimatise à se divigite THE THE IS IN THE THE STATE OF THE STATE OF STAT francoming a section while the electric edge.

persons de dis divires populares, sido, p sidis del predit regider, como une de esce pubilde pre entredense a dos redes, presen visussimas, pero frances y quederando.

E remais demonstrato maistica en el ciber DE LIS LIMIUS CELESCOS DE LOS SISSEMAS ATENimmilies. El sicialismo se imica apoderado de mus as realises prides, y sas lies are si verimiero neroccios que hucia dermir y mür derrich is trimeren de 1969, dieroz he things think it is netolancemusu dividé vivir el mundo se areas asa dere-Mine the street entered y a charact medic le leggie filllelles periodos, que pa ul success. Eral collo el fundoso graeno de erne vini reliziações. En ciolo enrais mas la calculation de alconos, la raion en les distursis, tem le unique que inle siempre n-TE SETTION INTERPOLING COMO UNA ASPIRACIO where i incommissive. I imperie reission del Ingele de les Debates, que asistia a esta remotes not unto celo y las historicha con mente mentada. Mr. Molinari, ota va cómo se recurrent les declemes con bestezos y di-

pavesas y de cielos que se arrollan al incendio universal, como los pergamines al fuego; todos esos poemas delirantes, cuyas maldiciones no se contentan sino con destruir las raices de la vida presente, y cuyas esperanzas llegan hasta encender nuevos soles y trocar en fantásticos coros de ángeles y de sères sobrenaturales á las tristes razas de la positiva humanidad, todo eso ha sido escrito con la argolla al pié y la cadena en la mano por desterrados y por esclavos, en las grandes y espesas noches del humano espíritu, alumbradas sólo por los ojos siniestros, fosfóricos, de esas aves de rapiña que se llaman los Baltasares y los Sardaná-. palos.

Además de la razon general de la politica cesarista habia la razon particularísima de que, al abrir un respiro á la libertad de la palabra humana y al derecho de reunion pública, trazó el Imperio unas leyes, que adulteraban y corrompian todas estas innovaciones. Daba á respirar aire, es verdad, pero aire raro y apestado. El comisario de policía

autoridad temerarias afirmaciones religiosas y políticas envueltas en el talco de falsas apariencias científicas. De pronto, uno anuncia que va á hablar de la obra de Proudhon La observancia del Domingo, en que este célebre publicista aboga por el roposo en tan sagrado dia. Y el comisario, al oir ese nombre, imagina que se va á decir algo contra los mandamientos de la Iglesia, y no solo interrumpe al orador con violencia, sino que levanta la sesion pública en medio del más espantoso tumulto. Para comisarios de policía con semejantes leyes se necesitaban hombres versados en historia, en economía política, en ciencias teológicas y filosóficas, una especie de Picos de la Mirandola, capaces de leer con su penetracion hasta el fondo de las humanas intenciones, y de abrazar en su vasta mente todas las diversas ramas del saber humano. Hé ahí la eterna ilusion de los déspotas; contener la actividad del hombre en los límites arbitrarios de sus leyes artificiales, corregir con el rasgo de una pluma y con el impulso de un capricho las fatalidades inevitables del

á desvanecerse en las tristes asperezas de la realidad, espejismos que iban á disiparse al dia siguiente de la victoria, el Imperio se apoderaba de la realidad, y ponia su sello, la marca de la servidumbre en esos infelices, completamente incapaces de comprender que nada hay tan sencillo y fecundo, como reivindicar y conservar la libertad.

En estas condiciones de la política, en esta fiebre de los ánimos, la eleccion, próxima á empeñarse, debia ser verdaderamente perturbada y perturbadora. Las predicaciones socialistas daban fuerzas inmensas á la fraccion más avanzada de nuestro partido que en la Cámara y en el gobierno, en la fortuna y en la desgracia, intentaba verdaderos imposibles, y se perdia y nos perdia por su sobra de exaltadas pasiones y su falta de sentido político. La candidatura de Rochefort encerraba el tipo perfecto de todas las elecciones de aquel tiempo, agitado por las exigencias -inconvenientes de los electores, por las promesas impremeditadas de los candidatos, por las ridiculeces que cometian unos y otros en

peso muro de apretados cuerpos. Y lo peor del caso es que mientras los espectadores se asfixian, el orador no parece. En verdad debe disculparse su ausencia. No es cosa tan hacedera correr de uno á otro extremo el inmenso París; penetrar en salas estallando con la aglomeracion de tantas gentes; recibir los tributos y homenajes del público entusiasmo; responder á las preguntas de los electores impacientes ó curiosos; pronunciar discursos que sean verdaderos programas; salir del oleaje de la muchedumbre y escapar á las crispadas manos de tantos sectarios fanatizados, enloquecidos por las pasiones más exaltadas y ardientes, por las pasiones políticas. Pero no pueden templar estas reflexiones al desdichado que ha salido con larga anticipacion de su casa, y ha estado horas y más horas de pié ante una puerta; que se encuentra fatigado de alma y cuerpo, incómodo y casi enfermo; todo bañado en sudor, todo molido de empellones, más fuertes que golpes; sordo, á causa del estruendo; mareado por el carbonico de los extraños alientos que han ahuye

tiempos; las combinaciones providenciales de los sucesos; algo que se escapa á la voluntad de los indivíduos, y que entra en la categoría de los grandes elementos sociales, decide un cambio radical, una revolucion, casi siempre alcanzada antes por la fuerza de las ideas y las cosas que por las conjuraciones y los combates de los partidos políticos. El estallido de la revolucion es un momento en el tiempo. Pero la condensacion de las revoluciones exige largos años, á veces largos siglos. Sobre todo se necesita una generacion pronta al sacrificio y dispuesta por las generaciones anteriores. El hombre que se compromete á hacer una revolucion en dia dado por su esfuerzo solitario, por su propio impetu, por su fanatismo, su ambicion ó su despecho, es como los Césares semi-dioses de los antiguos, un loco, un verdadero insensato, que cree personificar él solo toda la sociedad.

Así es que aquellos políticos, ó ménos fanfarrones, ó más previsores que no prometian la revolucion para un momento dado, para un dia fijo, caian de la estima del partido re-

The second secon The state of the state of the state of the state of and the second of the second of the second of the not be a server of a least of the least of t • . . - in the same and institutions

Etices. Pero el humano ingenio encuentra en todo y para todo recursos. Dos expedientes se propusieron: abrir una lista aparte dende fueran à inscribirse los electores que estatan por los candidatos injuramentados, lo cual, si el gobierno lo permitia, era factible en cualquier tiempo, con cualquier motivo, sin que diese grandes resultados políticos: ó apropiar à les candidates injuramentades las pereletas en blanco, lo cual facilmente se desnaturalital a por la manifestacion de algunos electores que dijeran:-«Nosotros hemos versão en idanco y no hemos votado ciertamente por los candidatos injuramentados.»— El resultado práctico, positivo, tangible, es el resultate de todos las maniobras intransigeries, de todas las calaveradas políticas, de mics les mailes extravagantes y extremes: que l'aris estaria representado contra su volurita i y su conciencia en el Cuerpo Legislata o por los cómplices del goipe de Estado y por les corresanes del César. La política extrema vinja solo ce ila en favor del Imperio ven ind de la Republica.

presentar y sostener los candidatos injuramentados, gravísimo error, cuyas tristes consecuencias cayeron con estrépito sobre el mismo que lo cometia.

Su manifiesto resonó con muchos y repetidos ecos. Escrito en estilo declamatorio, felto del nervio de sus discursos, sobrado de tópicos revolucionarios, veíase que este grande hombre no aprendiera nada en su destierro, y que, despues de veinte años, volvia con sus antiguas ilusiones sobre la fuerza de la revolucion y sin grande sé en los medios parlamentarios que á sus propios ojos trasformaban Inglaterra, para la cual esperaba Ledru-Rollin, desconociendo el carácter británico y la virtud de las públicas libertades, una revolucion tan tremenda como el 93 en Francia, obra sangrienta de largos siglos de horrible tirania. La actitud política del célebre tribuno era tanto más triste cuanto que por ella se convertia en jese de los socialistas siendo enemigo del socialismo; y en partidario de la abstencion despues de haber aconsejado à los suyos desde el destierro que lucharan con

socialista en pugna con sus antiguas convicciones; y Luis Blanc creia más en la virtud de las públicas libertades y ménos en la autoridad del Estado, merced al vivo ejemplo de Inglaterra. Pero si habian modificado en el destierro sus ideas, no habian modificadosus pasiones. Y su rivalidad, más ó menos latente, continuaba siempre viva. Así es, que Monsieur Luis Blanc sintió el ver á los comisionados dirigirse á él como suplente y sustituto de su antiguo rival. Con la ingénua franqueza que le caracteriza, les mostró sus resentimientos y se negó á sus súplicas. Además, con gran sentido político, y con deslumbradora lucidez de palabra, les dijo que si los candidatos injuramentados eran elegidos debian ir, dirigirse á la Cámara, penetrar en el salon de sesiones, exponerse á que los cogieran del brazo, los echaran de la Cámara, los redujeran á prision, los obligaran á ofrecer de nuevo su vida y su libertad por la República; rasgo héroico, sublime, que no podia prevalecer, triunfar, lecir, si no habia en el partido democrático fuera de la Cámara y en sus representantes dentre

हिस अवेहार कार्य के अवेदान के हर स्वांत्रओं n grae troums, viévoise contre Bichelott, y is expense a restrict credes paintings.—(A) consisting of pidestrap personal, combaticaes unium i musik que, sin siderdo y sin controlle de devastren la perdida fastra que recideraria antibilitéraente si el partido demercula se confinéera con esa abigarrala mettos de agradores estruendosos aglomerabies de podes partes. y que basta abora solo se has insignification on an incapacida i politica y see su felie de duen sentido. —En efecto. les les receptes de Rochefort continuaban. elivirius, jes verdad que escribisteis en Transpiration de la construcción del du rue de Montpensier con la infanta de Este 2! -- Es veriad. - Grandes rumores. - Luego habeis cultivado la musa de les ralacios, la cortesana de las dinastias.-·Pero si era un tema que habíamos de tratar cor suerza en nuestra clase de retórica, respondia agobiado y sudoroso el pobre candidato. - Mas al escribirlo en verso, y no en prosa como los demás, demostrásteis que

La va Emparatu

* _1.E. -: -E.

1212 . ___

._ -----

The second secon

Muerto su padre, encontró que solamente le dejaba en herencia un gran pasivo, multitud de deudas, y Cremieux las pagó todas hasta el último céntimo. Cuando desde su provincia de Nimes pasó á la Audiencia de París, tuvo arte bastante para ganar un pleito en su viaje durante el corto tiempo que se detuvo en Lyon, lo cual le valió grande renombre en el foro, y en la capital un triunfo entre sus compañeros. Despues de la revolucion de 1830, tomó á su cargo el bufete de Odilon-Barrot. Ya en París, defendió con elocuer.cia inagotable á todos los que iban á pedirle su poderoso auxilio; á los periodistas perseguidos, á los revolucionarios encarcelados; la memoria de Ney, anatematizada por los Borbones, los pleitos del abate Gregoire, que pedia atrasos al erario, los pleitos de aquel abate, autor de la célebre sentencia republicana: «la historia de los reyes será eternamente el martirologio de los pueblos.» Los judíos le debian triunfos ruidosísimos; y hasta los cristianos le encomendaban los pleitos de iglesias, y en tales términos, que ganado

todo se puede conseguir en las sangrientas batalias de las calles. Arago atravesó con sortuna aquella época dificultosisima en que las manifestaciones de Paris resonaban en las. calles de Lyon, y en que la inexperiencia pohtica de los republicanos, ébrios de ideas fantásticas, y aleccionados por tradiciones tristisimas de una revolucion en delirio, creia que la República era una tempestad, una tormenta, donde hirvieran todas las pasiones, cuando la República debia ser un seguro y un puerto donde echaran su ancora los dos principios esenciales à las sociedades modernas, la autoridad y la libertad, necesarias en todas partes y en todos tiempos, más que necesarias, indispensables á una verdadera democracia. Cediendo unas veces, aconsejando otras; con transacciones que no comprotieran ni el honor personal ni la fuerza de la autoridad; con advertencias leales y amonestaciones agrias; Arago mantuvo el órden público en Lyon, bien que manteniendo los talleres y los salarios oficiales con grande imprevision sundados allá en Paris,

cuatro años de insomnios y de angustias, que arrojaron sombras espesisimas sobre los últimos resplandores de aquel nombre inmortal y sobre los últimos dias de aquella vida sin mancha. Napoleon Bonaparte, despues del golpe de Estado, le eximió de todo juramento, y á pesar de las protestas que el ilustre republicano lanzara sobre aquella grande infamia, le dejó morir tranquilo en el observatorio de París, al pié de su telescopio, que habia robado, como Promoteo, tanta luz y tanto fuego á los cielos. Su hijo se sumió en el retraimiento que abandonó en su defensa del patriota polaco, la cual le valió su entrada en el Cuerpo Legislativo, donde sué á resorzar la valiente y elocuentísima minoría que pugnaba por derrocar al Imperio y por alzar sobre sus ruinas el pabellon de la República.

Harto lo necesitaba la minoría republicana. Una agitacion, impremeditadamente suscitada le trajo graves dificultades con el gobierno y triste impopularidad en el cuerpo
electoral. La constitucion napoleónica imponia al gobierno la obligación de reunir cada

que en las últimas contiendas electorales fueran vencidos por candidatos más sensatos, presentaban á sus rivales como apóstatas y traidores; palabras corrientes en las cavilaciones demagógicas que como los melodramas románticos necesitan de la traicion á toda costa. En todas las locuras humanas hay siempre su monomanía predominante. Sobre todo, los vencidos en las rivalidades electorales no se resignan jamás á reconocer el mérito y la superioridad de su vencedor. Muchas veces, leyendo las páginas caldeadas y sangrientas de la tempestuosa Revolucion francesa, que, no contenta con haber consumido en diez años toda la gran cosecha de génios, de políticos, de héroes, producida por las ideas humanitarias del siglo décimooctavo en su maldita y hambrienta guillotina, ha trastornado el seso de las generaciones sucesivas, haciéndolas tomar el crimen por grandeza, y acostumbrándolas á los delirios revolucionarios; no he podido ni comprender ni explicar cómo los clubs tenian poder incontrastable, señalaban á la muerte



.

•

•

